



TRAVESÍA POR ANAGA

GUÍA DEL PATRIMONIO







Yo te invito, caminante,
a sentir a Anaga entera
sin más arnés ni mochila
que la Poesía a cuestas.

Fernando García-Ramos

TRAVESÍA POR ANAGA

Un recorrido por el patrimonio natural
y cultural de la Reserva de la Biosfera
Macizo de Anaga





PRESENTACIÓN

En Tenerife existen pocos rincones con tantos valores naturales, culturales y etnográficos como el macizo de Anaga y prueba de ello es que este territorio, que había sido declarado Parque Rural, fue distinguido el 9 de junio de 2015, con el galardón de Reserva de la Biosfera de la Unesco, convirtiéndose en la reserva más joven de Canarias, y entrando a formar parte de las redes de reservas de la biosfera; canaria, española y mundial, que hacen posible el intercambio de experiencias, la transferencia de conocimiento y por tanto, el enriquecimiento común de todas las reservas, con el principal objetivo de impulsar el desarrollo sostenible, mejorar la calidad de vida de los habitantes de estos territorios, además de ser un ejemplo de gestión de recursos para el resto de la isla.

Todo este rico patrimonio natural y cultural, que sus gentes han sabido cuidar y mantener a lo largo del tiempo, merece ser recopilado y dado a conocer y eso es lo que hemos pretendido con la publicación de esta Guía del Patrimonio de la Reserva de la Biosfera Macizo de Anaga.

Aunque ya en el año 2001 se editó una guía del patrimonio del Parque Rural de Anaga que versaba sobre estos valores, con esta nueva publicación se ha querido actualizar, veintiún años después, el contenido de la misma, así como ampliarla a todo el territorio que ocupa la reserva de la biosfera, que además de englobar toda la parte terrestre que compone este macizo, abarca una amplia franja marina en torno al mismo.

Quiero destacar que desde la declaración como Reserva de la Biosfera se ha venido trabajando de manera conjunta entre el Cabildo de Tenerife, los ayuntamientos de Santa Cruz de Tenerife, San Cristóbal de La Laguna y Tegueste, además de la implicación de la población que vive en este territorio, con el objetivo de hacer que Anaga siga siendo un ejemplo de convivencia entre la conservación de sus recursos naturales y el mantenimiento de una forma de vida tradicional. Sin duda, esta guía es una muestra de esta amigable simbiosis.

Esta publicación entrañable, de lectura sencilla, cercana, amena y sin muchos tecnicismos, acerca al lector a la realidad de un territorio con una naturaleza y una cultura de enorme valor, le adentrará en un mundo de vivencias y sensaciones, a la vez que le guiará por un inolvidable viaje a través del espacio y del tiempo.

Anaga es patrimonio de toda la gente de Tenerife y de Canarias, cuidar el macizo, conocerlo, preservar sus ecosistemas y promover una relación positiva entre las personas y la naturaleza, es el objetivo de este Área de Medio Natural.

Espero que disfruten mucho de su lectura y que les sirva de ayuda para conocer mejor este maravilloso rincón de Tenerife.

Isabel García Hernández

Consejera del Área de Gestión del Medio Natural y Seguridad
Cabildo Insular de Tenerife



PRÓLOGO

Anaga es un lugar con alma, un espacio que no deja indiferente al visitante y en el que sus habitantes cimentan profundas raíces. Anaga se deja oír, oler, saborear, palpar, se deja sentir, porque las emociones más sublimes pueden aflorar en Anaga.

Esta guía le acercará a esas sensaciones, le ayudará a realizar una travesía por la Reserva de Biosfera Macizo de Anaga, desde lugares de costa bañados por el mar, hasta otros en la cumbre empapados por otro mar, pero de nubes. Un viaje al pasado para entender el presente y vislumbrar el futuro.

Con este libro podrá imaginar el paisaje cambiante de Anaga a medida que lea la descripción de la secuencia lumínica y cromática del transcurrir de las horas de un día en este territorio, y del retrato del pulso de la vida de las personas, animales y plantas que la habitan.

En esta publicación ilustrada podrá hacer un itinerario por algunos de los caminos tradicionales más conocidos que surcan Anaga, desde la cumbre hasta la costa, atravesando lomas y barrancos, en una suerte de fiesta geológica plagada de diques, roques, farallones, pitones y almagres, en los que se describen paisajes naturales, agrícolas y culturales.

La visita a distintos caseríos de la reserva, hace que, sin conocerlos, sienta que ha estado en ellos; casas cuevas, huertas de papas, cereales y viñedos, casas aferradas a crestas, patios floridos, bancales de piedra seca escalando lugares imposibles, haciendo posible una agricultura heroica.

Hace también un paseo por sus tradiciones, por sus principales fiestas populares, por su rica y variada gastronomía, por su artesanía y principales productos elaborados; mieles, licores, quesos, vino, por sus «dichos», cuentos, refranes, leyendas populares y por su rico patrimonio histórico.

Su lectura le acerca al mar que envuelve la reserva y se proyecta hacia el exterior conectándonos con otros océanos y a las personas que dedican su medio de vida a la pesca con su infatigable labor.

Contempla la particular visión de ese espacio de encuentro entre la tierra y el mar, donde se forman los charcos llenos de algas y animales marinos, y un lugar de recreo de bañistas y actividades educativas.

Esta guía, en definitiva, permitirá que su espíritu pueda transitar y sentir Anaga, sin estar físicamente en ella, y anticipar el regalo que supone conocerla de verdad con su visita.

Pilar Martín Peinado

Directora de la Reserva de la Biosfera Macizo de Anaga



CRÉDITOS

Coordinación: Dirección de la Reserva de la Biosfera Macizo de Anaga
Texto: Mária Mengual
Diseño editorial, maquetación, ilustraciones y cartografía: Ángel Morales
Asesoramiento: Personal técnico de la Reserva, del Centro de Visitantes de Anaga y Ruyman Izquierdo
Fotografía: Banco de imágenes de la Reserva de la Biosfera Macizo de Anaga, Adobe Stock Photo, Envanto Elements, Ángel Morales y Mária Mengual, salvo las siguientes: portada (Turismo de Tenerife), p. 28 y 79 (Domingo Trujillo), p. 84, 111, 123 dcha., 149 dcha. y 154 (Ayuntamiento de Tegueste), p. 89 sup. y 97 inf. (Gloria Pérez), p. 91, 95 inf., 103 sup. 114 y 164 (Ruyman Izquierdo), p. 107 sup. (Pilar Martín), p. 107 inf. (Asociación Vecinal de Las Carboneras) y p. 120 (Carlos Calato)
Financia: Programa MaB de la Unesco, Cabildo Insular de Tenerife y Gobierno de Canarias
Edita: Cabildo Insular de Tenerife
Imprime: Litografía Romero
Depósito Legal: TF 730–2022
Primera edición: abril 2001
Segunda edición revisada: septiembre 2022

AGRADECIMIENTOS

Fueron muchas las personas y entidades que colaboraron para que la primera edición de esta guía, allá por el 2001, viera la luz: el Museo de Naturaleza y Arqueología, el Museo Etnográfico de la Casa de Carta, la profesora de Historia del Arte doña Constanza Negrín, así como el colectivo de Escuelas Rurales y las diversas asociaciones vecinales de Anaga. A todas ellas, reiterarles nuestro agradecimiento.

En esta segunda edición, queremos añadir nuestra gratitud a los grupos folclóricos Paiba y Los Sabandeños por aportarnos complementos sonoros a la guía, a Fernando García–Ramos por su poema sobre Anaga, a la quesería La Florida por su amable recibimiento y a cada vecino y vecina del macizo, por seguir creando y conservando Anaga.

ÍNDICE

Un día en la Reserva de la Biosfera Macizo de Anaga.....	12
Qué es Anaga	32
Su naturaleza	50
Su cultura	84
La reserva de la biosfera, rincón a rincón	128
Panorámicas de Anaga	152





Un día en la Reserva de la Biosfera Macizo de Anaga

Ninguna jornada es igual a otra en Anaga.

Pero existen una serie de cosas que se repiten cotidianamente: amanece, la gente despierta y se encamina a sus labores; anochece, llega el descanso para poder volver a empezar.

Un día en Anaga es una sucesión de imágenes, de olores y sonidos, de sensaciones...

Amanece en Anaga

Con las primeras luces del alba comienza la vida cotidiana.

Los pájaros pregonan al viento fresco de la mañana el nacimiento de un nuevo día en las montañas, los valles, los barrancos y el mar de Anaga.

Antes de que nuestros ojos capten todavía el atisbo de claridad que comienza a dibujar las formas de los acantilados, las cumbres y la línea de costa, ya los pájaros están inmersos en su jolgorio matinal. Los trinos de los mirlos, pinzones y herrerillos anuncian un nuevo amanecer, mientras las *alpis-pas* se acercan a los hilillos de agua de los barrancos para remojar sus plumas y cazar alguna larva de mosquito para el primer bocado del día.

El sol se hace dueño de los valles del sur nada más comenzar la jornada, pero, en el norte, habrá que esperar a que escale lentamente por las laderas hasta que logre asomar por la cumbre.

Todo parece que despierta y comienza a moverse. Sin embargo, para muchos habitantes de Anaga, la salida del sol significa el comienzo del descanso. Los seres de la noche corren a buscar refugio para pasar las largas horas de claridad.

Las suaves nubes suben desde los caseríos hacia la cumbre y se quedan enredadas allá arriba, entre las ramas, destilando el agua que da la vida a Anaga.

An aerial photograph of a mountainous landscape. The foreground and middle ground show terraced fields, some of which are brown (plowed) and others green (grown). Several small, white, rectangular houses are scattered across the slope. The background features steep, rocky mountains with dense green vegetation. The sky is not visible.

Los quehaceres de cada mañana

Mientras el sol se va elevando, alumbrando el trajín cotidiano de Anaga.

Algunas personas marchan a trabajar a las ciudades cercanas, otras se quedan y muchas llegan de fuera para conocer sus rincones.

La primera hora de la mañana en Anaga es un continuo ir y venir de gente.

Muchas personas parten muy temprano hacia Santa Cruz y La Laguna para trabajar; a otras se las ve encaminándose hacia las huertas, guataca al hombro, o a los corrales, donde las cabras esperan a ser ordeñadas.

Los niños y las niñas recorren las callejuelas, mientras empujan alguna piedra con los pies, camino de las escuelas rurales que aún funcionan en algunos caseríos.

También de fuera se ve llegar gente a Anaga para desempeñar aquí su trabajo. O turistas, con hambre de conocer cada rincón, descubren con admiración el enorme esfuerzo que supone la vida en estas tierras.

La mañana es un momento de faena. En cualquier época del año hay cosas que hacer, surcar el terreno, plantar las papas, podar la viña, azufrar, pisar la uva...



Las mañanas en verano son un poco diferentes, aunque el mar de nubes sigue cubriendo la cumbre con su manto protector, haciendo que la humedad apenas varíe a lo largo de las estaciones.

Muchas personas que se mudaron a vivir a la ciudad vuelven durante los meses de estío a mantener la casita de sus antepasados y una pequeña huerta.

Los niños y las niñas no tienen miedo al calor y aprovechan estas mañanas de vacaciones todo lo que pueden, llenando de risas y juegos las plazas de los distintos caseríos.

Abajo, en la costa, bañistas de fuera y dentro de Anaga, se acercan a refrescarse en las playas de arena negra y blancas olas, mientras los pescadores buscan el mejor recoveco para llevar a la mesa un sabroso pescado.

A mediodía, se detiene el tiempo

El sol parece hacer una pausa en lo alto, antes de caer hacia el horizonte.

La mitad del día representa un buen momento para descansar unos minutos, para después regresar a las faenas

Hasta la brisa parece tomarse un descanso a mediodía. Todo está quieto, casi como una fotografía. Las personas y los animales toman aliento, antes de continuar con la jornada.

Solo para los lagartos y muchos insectos es esta la hora de mayor actividad, moviéndose frenéticamente de un lugar a otro.

Los días de calima aún parece que todo es más lento, más denso, como si la arena del aire se hubiera escapado del reloj del tiempo.

Pero ni el calor más fuerte del mediodía puede detener las

canciones, el olor a carne asada y el buen vino en los festejos. En verano, casi cada fin de semana se celebran fiestas y verbenas en los muchos caseríos y pueblos de Anaga. Entonces, no hay sombra lo suficientemente tentadora.

Con la compañía de los acordes de la banda de música o de las parrandas con sus guitarras y tipples, los hombres y mujeres de Anaga se encuentran para celebrar el día grande de su pueblo o barrio, revivir sus tradiciones y acudir a su ineludible cita con su tierra.



Tardes bien aprovechadas

Tras el descanso del mediodía, se retoma el trabajo diario.

La vida en el campo no conoce horario, siempre hay algo que hacer. Nunca las horas del día son suficientes para tenerlo todo acabado.

Por la tarde, retornan a casa para descansar las personas que han ido a trabajar a las ciudades cercanas.

Pero, las que aún mantienen actividades agrícolas y ganaderas que complementan su economía, deben proseguir enseguida la faena.

Gracias a la capacidad de trabajo, la tenacidad y el arraigo a la tierra de estas gentes, que no abandonan las tareas del campo a pesar de trabajar o residir fuera, es posible que pervivan los paisajes tradicionales de Anaga, en una época en la que la actividad agrícola, ganadera y pesquera tradicional tiene mucho de heroico.





En las tardes de verano,
cuando refresca, los vecinos y
las vecinas de Anaga recogen
la cosecha de sus frutales:
moras, ciruelas, albaricoques...

En las playas, se aprovecha
hasta el último rayo de
sol antes de que, poco a
poco, recuperen su natural
serenidad.

En invierno anochece más
temprano y el frío invita a
recogerse antes en el interior
de las casas.

Llegando al final de la jornada

Suavemente, Anaga se prepara para el descanso nocturno.

Tras la despedida del sol, los habitantes del día abandonan el escenario para dejar paso a las estrellas de la noche.

El sol se pone sobre el horizonte de la costa norte de Anaga, dejando una despedida de espumas rojas sobre el mar.

Venus brilla en el oeste, como ángel anunciador de la noche. Entre las nubes, comenzarán a titilar las primeras estrellas.

Sea invierno o verano, el ambiente refresca después del ocaso y las calles y carreteras se van quedando desiertas.

Ya la mayoría de las personas que visitan Anaga se han ido. Sus habitantes se recogen al

aroma de una buena cena que bulle en la cocina, o jugando eternas partidas de dominó en los pequeños bares de cada caserío. Las ventas despachan a los últimos clientes antes de cerrar.

Poco a poco se van encendiendo las farolas y las ventanas de las casas.

La jornada acaba, pero no para todo el mundo. La oscuridad despierta a muchos animalillos que están empezando a desperezarse.



Nada es silencio en la noche

La oscuridad trae a Anaga el reposo para unos seres, pero una alegre algarabía para otros.

Los sonidos de los habitantes de la noche no rompen la tranquilidad de las horas de sombra, sino que la acompañan.

Ranas y grillos ponen la música al titilar de las estrellas en el cielo de verano. La Luna ilumina, entre las sombras del bosque, los grandes ojos redondos de alguna *coruja* que espera que el roedor se descuide para atraparlo.

Los caseríos están dormidos. Pequeños murciélagos hacen la ronda de las farolas, manteniendo a raya a los mosquitos.

Aún es noche cerrada cuando los pescadores sacan sus barcas de los abrigo en busca de la captura del día.

Los habitantes diurnos descansan, pero pronto los trinos de los pájaros anunciarán un nuevo día de trabajo.

QUÉ ES ANAGA

Anaga es múltiple y diversa.

Un lugar donde poder contemplar algunos de los momentos más antiguos de la formación de Tenerife.

Un cofre lleno de tesoros de vida, algunos únicos en el mundo.

Un regalo para los sentidos y el espíritu, para quienes vienen a recorrerla.

Para sus habitantes, Anaga es un lugar por el que sentir orgullo, un hogar que conservar al amparo de sus tradiciones y sus sueños.

Es difícil encerrar a Anaga en un papel.

Se pierde la sensación de la fresca brisa de la cumbre y del mar sobre la piel y se nos pueden escapar las historias cotidianas de sus gentes.

Por ello, en esta sección solo se alcanza a ofrecer un ligero vistazo sobre los principales valores de Anaga y al porqué de su declaración como Parque Rural y Reserva Mundial de la Biosfera.



UNA ISLA DENTRO DE OTRA

Anaga constituye un territorio de peculiares características e identidad propia.

Los valores geológicos, biológicos, etnográficos, culturales y paisajísticos de Anaga la erigen como una joya no solo a nivel de Canarias sino también con reconocimiento internacional.

Anaga ha sido descrita en muchas ocasiones como una península, un apéndice de tierra unido a Tenerife, pero con una realidad diferente al resto de la isla.

Estos terrenos fueron, hace millones de años, una isla independiente, separada por mar del resto de territorios insulares. Pero aún hoy en día puede ser considerada como un mundo aparte, como una isla dentro de otra, con sus señas propias que la hacen inconfundible, con una personalidad única.

Durante gran parte de su historia, Anaga ha sido relegada casi al olvido frente al protagonismo de otras zonas de la isla. Pero en las últimas décadas se ha comenzado a conocer y comprender su auténtico valor.



Crestagallo *Digitalis canariensis*

En los meses de verano, los racimos de flores de la *crestagallo*, con sus colores que van del anaranjado al rojo vivo, seguro que captarán tu atención. Le gusta crecer en los huecos en los que el sol alcanza el suelo de la laurisilva, por eso es frecuente en los bordes de pistas y caminos.



Aquí es aún posible sumergirse en parajes en los que subsisten comunidades de plantas y animales que ya escasean en el resto del archipiélago: bosques de laurisilva siempre verdes, la resistente vegetación costera, los sabinares o algunas comunidades propias de cauces de barrancos que mantienen cierto caudal de agua durante todo el año, permitiendo la vida de especies muy vulnerables y exigentes en cuanto a humedad.

Debido a las diferencias tanto de altitud como de clima y suelo, en Anaga podemos encontrar, a pesar de su reducida superficie, una enorme diversidad biológica.

A la riqueza terrestre hay que sumarle la variedad de especies marinas y la crucial importancia ecológica de su área litoral.

Taborno

El *roque* de Taborno, como una pirámide ancestral, es el guardián pétreo del caserío que lleva su mismo nombre. Las casas se alinean a lo largo de la loma, en las zonas más abruptas, dejando las laderas libres para establecer unas exiguas cadenas de cultivos.





En cuanto a su fauna, los protagonistas indiscutibles son los invertebrados, quienes representan el grupo de animales más abundante, con casi dos mil especies registradas. Y aún se siguen incorporando cada año nuevos descubrimientos a esta lista. Estos seres diminutos pueden pasar inadvertidos pero representan un papel fundamental en el funcionamiento de los ecosistemas.

Anaga cuenta asimismo con lugares de especial importancia para el desarrollo de otras especies animales ya muy escasas, como es el caso de las palomas de la laurisilva, algunas aves marinas o las escurridizas anguilas.

Anaga alberga también la mayor concentración de endemismos por kilómetro cuadrado de Europa. La palabra endemismo hace referencia a una especie única, propia de un lugar y que no vive en ningún otro sitio del mundo. Este es el caso, entre muchos otros, de la violeta de Anaga, de la pelotilla de Chinamada o de una subespecie de lagarto que vive exclusivamente en el Roque de Fuera.

A estos valores biológicos hay que añadir la importancia que la masa forestal tiene para recargar los acuíferos, que son los depósitos naturales de agua de la isla, así como para conservar y crear suelo fértil.

También es sustancial la contribución de todos estos ecosistemas terrestres y marinos a la mitigación de los efectos del cambio climático, al absorber un porcentaje significativo de las emisiones de dióxido de carbono generadas por la humanidad.

Tampoco podemos pasar por alto la belleza de sus paisajes naturales, con profundos barrancos, altos roques, frondosos bosques y costas abruptas, repletas de islotes.

Y, por si todo esto fuera poco, las personas que han habitado Anaga han puesto el broche de oro al levantar cientos de miles de muros de piedra para construir *cadenas*, terrazas destinadas al cultivo, donde antes solo había escarpes; al salpicar de caseríos las laderas y los lomos y, sobre todo, al conformar un rico legado cultural, aún vivo en la actualidad.

Aquí, entre estos barrancos, valles, lomas y roques, han convivido seres humanos y naturaleza, en delicado equilibrio, a lo largo de los siglos.

Sus pobladores han sabido aprovechar los recursos que les ofrece este medio tan difícil, al tiempo que han creado y mantenido una cultura original, fruto de la conjunción de diferentes aportaciones.

El macizo de Anaga es un lugar pequeño en superficie, pero inmenso en patrimonio natural y cultural.



Petrel de Bulwer *Bulweria bulwerii*

Este campeón de los océanos vive casi toda su vida en alta mar, viajando hasta las costas de Sudamérica y volviendo a estas islas para procrear. También se le conoce como *perrito* por su peculiar llamada que recuerda a un ladrido.

△

Roque de Los Pinos

Por todo el perfil de Anaga sobresalen *roques*. Pero el Roque de Los Pinos es único, porque, entre sus blanquecinas rocas fonolíticas, alberga la única comunidad de pinar natural de este macizo.

◁ ◁

EN ANAGA SE SUPERPONEN MÚLTIPLES FIGURAS DE PROTECCIÓN Y RECONOCIMIENTO

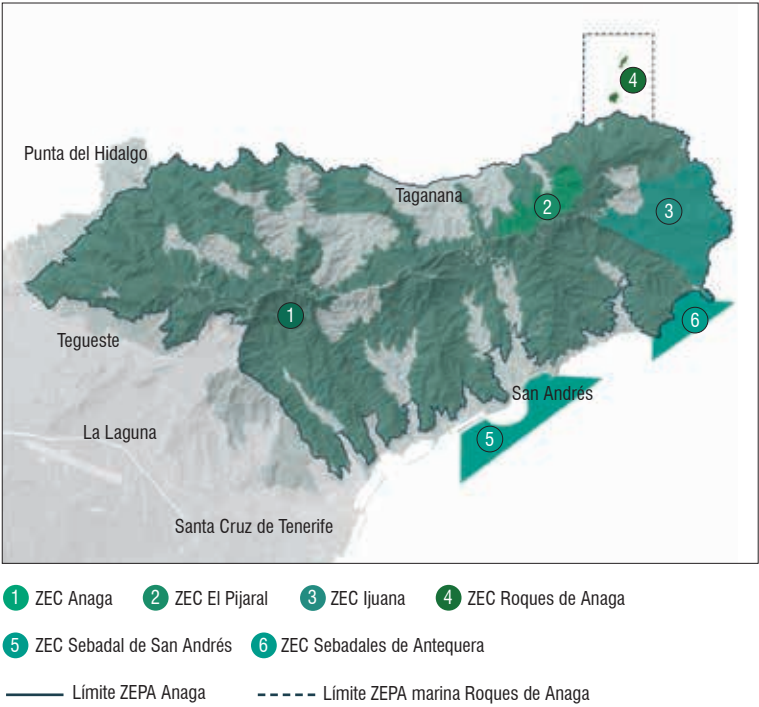
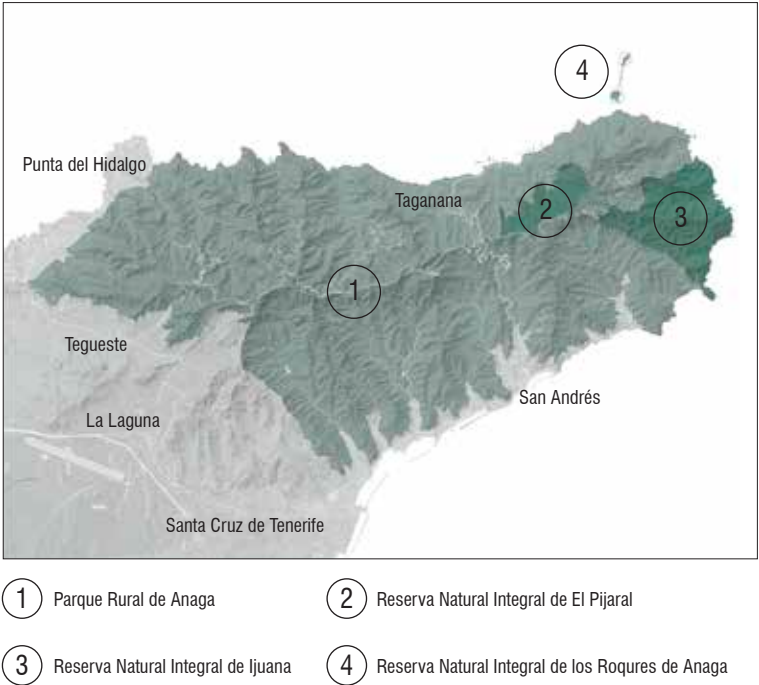
RESERVA DE LA BIOSFERA

Las reservas de la biosfera son lugares reconocidos a nivel mundial por la Unesco por ser sitios con grandes valores naturales y culturales, en los que se articulan estrategias de desarrollo que, de la mano de la ciencia, apuesten por la sostenibilidad. En el caso del Macizo de Anaga, fue declarada en 2015 y contempla tanto una importante superficie marina como terrestre.



RED CANARIA DE ESPACIOS NATURALES PROTEGIDOS

Canarias cuenta con una ley que protege y regula los espacios naturales más carismáticos y valiosos del archipiélago. Buena parte de la superficie de Anaga está declarada Parque Rural, una figura reservada a los espacios amplios donde conviven valores naturales excepcionales con una población residente dentro de sus límites. Además, en Anaga se incluyen también tres Reservas Naturales Integrales recogidas en esta misma legislación.



RED NATURA 2000

La Unión Europea establece una red de áreas de conservación de la biodiversidad, con la finalidad de asegurar la supervivencia de las especies y hábitats más amenazados de Europa. En Anaga, toda la superficie declarada Parque Rural es también Zona de Especial Protección para las Aves (ZEPA), además de contar con otra ZEPA marina en los Roques de Anaga. También alberga una Zona de Especial Conservación (ZEC) que cubre gran parte de su territorio, así como otras ZEC más concretas para hábitats específicos, tanto en tierra como en el mar.

BIENES DE INTERÉS CULTURAL

Son figuras jurídicas de protección del patrimonio histórico que se declaran tras un estudio y justificación de sus valores. Pueden ser lugares, monumentos, muebles e incluso manifestaciones etnográficas. En el caso de Anaga, se cuenta con nueve bienes de interés cultural, desde edificaciones históricas hasta la representación tradicional de La Librea.



EL MACIZO DE ANAGA ES RESERVA DE LA BIOSFERA

Una figura internacional que reconoce los valores de este lugar.

Las reservas de la biosfera son enclaves únicos, donde se entrelaza la naturaleza y la cultura en una urdimbre particular.

A partir de los años setenta del pasado siglo, la Organización de las Naciones Unidad para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Unesco, comienza a elaborar una lista mundial de reservas de la biosfera. La idea no es simplemente darles un «diploma», sino, gracias a su programa MaB, apoyar a estas reservas mediante estrategias y trabajo en red, de manera que puedan mantenerse de una forma sostenible en el tiempo.

Para ello, es fundamental fomentar el intercambio de conocimientos entre las distintas reservas, así como la investigación en ciencias naturales y sociales, y apostar por la implicación de la población local en la toma de decisiones.

La lista de las reservas de la biosfera ha ido creciendo con el paso de las décadas e incorporando espacios por todos los continentes, en los que se ponen en práctica medios innovadores para el desarrollo sostenible. Se trata, por tanto, de poner la ciencia al servicio de la complicada gestión de estos espacios, que albergan grandes valores naturales, pero también una cultura a conservar y retos cruciales por afrontar en estos tiempos de cambios globales.

En 2015 se une a esta red de lugares privilegiados el Macizo de Anaga, sumándose a las otras seis reservas de la biosfera ya existentes en Canarias. En Anaga, la superficie declarada es de aproximadamente 33 296 hectáreas marinas y 16 652 hectáreas terrestres, que se reparten entre los municipios de Santa Cruz de Tenerife, San Cristóbal de La Laguna y Tegueste.

Como todas las reservas de la biosfera, el Macizo de Anaga debe cumplir tres funciones. En primer lugar, perseguir la conservación de la biodiversidad y de los ecosistemas que contiene. En segundo lugar, fomentar el desarrollo de las poblaciones locales. Por último, asegurar el apoyo logístico para que se desarrollen actividades de investigación, formación y comunicación de sus valores.

Para cumplir con estas tres funciones, cuenta con una serie de órganos de gestión. El Consejo General de la Reserva de la Biosfera coordina el desarrollo de las iniciativas que se propongan y supervisa que se cumplan los objetivos y funciones de la reserva. Está formado por representantes de las administraciones públicas y de los distintos colectivos sociales y empresariales.



Soy Anaga, soy Reserva de la Biosfera

Los Llanos

Entre el morro Aguaide y la mesa de Tesegre se suceden unas vaguadas especialmente aptas para el cultivo en donde se asienta Chinamada, un caserío de casas-cueva, con raíces prehispánicas.



El Comité Científico es otro de los órganos de gestión, con la responsabilidad de asesorar, realizar un seguimiento y evaluar, de forma permanente, las acciones que se lleven a cabo en la reserva, para velar por el adecuado equilibrio entre la conservación del patrimonio y el desarrollo sostenible.

El otro órgano de gestión es el Comité de Participación, un foro donde está representada la sociedad civil que forma parte de la reserva, y también los distintos sectores económicos y asociaciones conservacionistas y vecinales, entre otras. Este comité es una pieza fundamental para la gobernanza de la reserva, al trasladar los intereses y las demandas de la ciudadanía.

Estos órganos de gestión planifican, desarrollan y evalúan los planes de acción plurianuales que se proponen para lograr los objetivos de conservación, investigación y desarrollo social de la reserva. La evaluación es fundamental en este proceso, existiendo un sistema de indicadores establecido por la Red Española de Reservas de la Biosfera, que permite valorar de manera realista los aciertos y las cuestiones a mejorar en la gestión de la reserva.



Sargo breado *Diplodus cervinus*

EL MAR DE LA RESERVA DE LA BIOSFERA

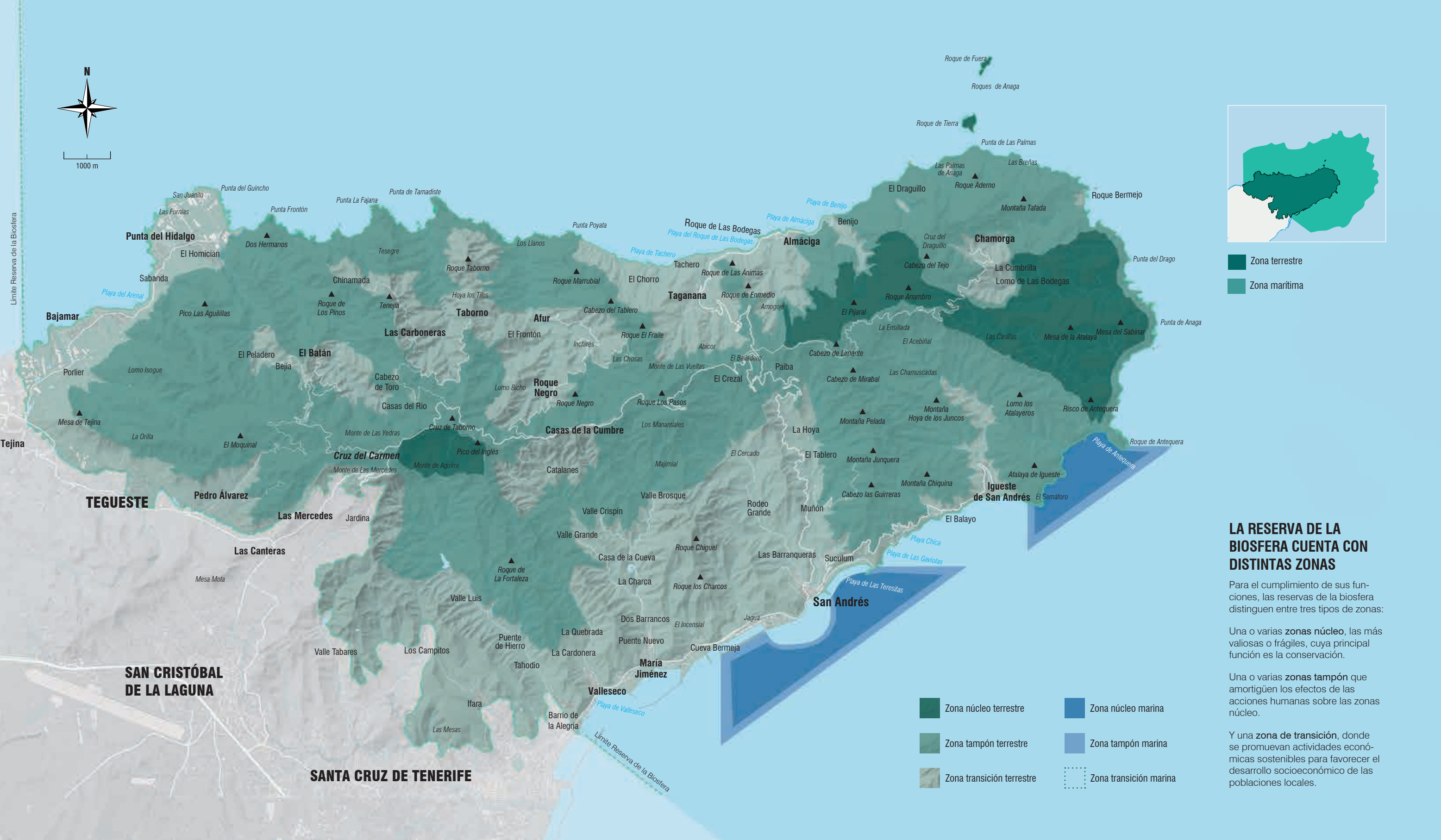
Anaga no acaba en su costa, sino que hunde sus cimientos hasta el lecho oceánico. Bajo la superficie del mar, las abruptas laderas, los acantilados cortados y las pequeñas ensenadas de arena siguen siendo Anaga.

La declaración de Reserva de la Biosfera, como reconocimiento al valor ecológico del mar que la circunda, incluye casi el doble de superficie marina protegida que

terrestre: unas 33 000 hectáreas marinas frente a las 16 000 terrestres. Si la reserva llega hasta los mil metros sobre el nivel del mar en su cumbre, también desciende hasta profundidades de mil metros bajo las olas.

Desde las rasas costeras hasta los abismos oscuros donde apenas llega la luz, son varios los hábitats que se añaden a aquellos que podemos ver sobre las olas.





ANAGA TAMBIÉN ES PARQUE RURAL

Anaga es uno de los dos parques rurales de Tenerife.

Un parque rural persigue proteger los valores naturales y culturales que alberga, al tiempo que mejorar la calidad de vida de sus habitantes.

La laurisilva

Este bosque, siempre engalanado de nieblas, es uno de los tesoros biológicos que encuentra refugio en las cumbres de Anaga.

▷ ▷

Taganana

Uno de los enclaves con mayor peso histórico y arquitectónico del macizo, con sus casas y callejuelas enclavadas entre roques, que nos cuentan sus historias de azúcar y vino.

▽

Antes de ser considerada a nivel mundial como Reserva de la Biosfera, Anaga ya contaba con gran parte de su superficie incluida en la Red Canaria de Espacios Naturales Protegidos.

Con su declaración, en 1987, como Parque Natural, se reconoció oficialmente el valor patrimonial y ecológico de este espacio y se sentaron las bases legales para asegurar la conservación de los recursos del parque, así como el desarrollo social y económico de la población que vive dentro de sus límites.

En el año 1994, la Ley de Espacios Naturales de Canarias reclasifica esta área como Parque Rural, figura original y propia de la

comunidad autónoma de Canarias, que se aplica a aquellos enclaves de considerable extensión donde conviven comunidades rurales con un medio natural de alto valor ecológico y paisajístico.

El Parque Rural de Anaga persigue, entre otras cuestiones, las siguientes finalidades:

Por un lado, pretende asegurar el respeto a los procesos ecológicos que se desarrollan en este espacio, salvaguardando su biodiversidad, su singularidad y belleza.

Por otro, busca la mejora de las condiciones de vida de sus habitantes, fomentando y manteniendo las actividades tradicionales que caracterizan este territorio, en equilibrio con las medidas de protección, conservación y restauración.

Y, por último, el fomento de las actividades educativas, científicas y de contacto con la naturaleza, pero ordenando estos usos para que no perjudiquen la buena salud del espacio.

El parque rural se rige por un documento normativo denominado Plan Rector de Uso y Gestión, en el que se delimitan diferentes zonas y usos del espacio, así como su política de gestión. La Oficina de Gestión del Parque Rural de Anaga, perteneciente al Cabildo de Tenerife, es el organismo encargado de velar por su cumplimiento.



SU NATURALEZA

Anaga rebosa naturaleza.

Desde los fondos marinos hasta los bosques de la cumbre, el valor de su patrimonio natural resulta evidente. Este capítulo pretende dar a conocer algunos aspectos, los más representativos, de la naturaleza de este macizo.

Las próximas páginas están ocupadas por pinceladas sobre cómo se formó este imponente paisaje geológico, cómo es su clima y qué pequeños milagros de vida se suceden en este viaje desde el mar hasta la cumbre.

Pero resulta imposible recoger aquí la totalidad de la explosión de vida que desborda este espacio. Solo su visita pausada y el estudio sosegado de su naturaleza puede desvelarnos al completo la maravilla natural que Anaga representa.



LA FORMACIÓN DE UNA CORDILLERA

Millones de años de trabajo de los volcanes, el agua y el viento construyeron este macizo.

Una sobre otra, las coladas de lava han formado estas abruptas montañas que son esculpidas continuamente por la erosión.

Si pudiéramos contemplar la formación del macizo de Anaga a gran velocidad, concentrando siete millones de años en unos pocos minutos, observaríamos colosales cantidades de lava surgiendo del fondo del océano y levantando, capa por capa, un gran «edificio» que llegó a alcanzar altitudes bastante superiores a las actuales.

Los materiales volcánicos que conformaron esta estructura geológica fueron diversos. Algunos, muy fluidos, recorrieron grandes distancias desde el punto de salida; otros, más espesos, se amontonaron alrededor de la boca de emisión.

La mayor cantidad de escapes de lava se produjo a lo largo de una línea que iba de este a oeste, configurando la actual forma de Anaga, que nos puede recordar a un tejado a dos aguas.



TRES ISLAS ANTES DE TENERIFE

Hace tres millones de años, Tenerife aún no existía tal y como la conocemos ahora.

Tres islas separadas emergían entonces de las olas. Islas que ya contaban con varios millones de años de edad.

Anaga era una de ellas, junto al macizo de Teno y al de Adeje.

Si alguien hubiese cartografiado las islas en aquella época, habría hecho un mapa parecido al que aparece en esta página.

Más tarde, grandes emisiones volcánicas fueron rellenando el espacio entre las tres islas, hasta que se unieron en lo que hoy es Tenerife.

Las cimas de Anaga

Las cumbres de Anaga están mayoritariamente alineadas de este a oeste. Este hecho nos da la pista de que las sucesivas erupciones que la formaron surgieron de un eje de fracturas en la corteza terrestre orientadas en esa dirección.

◀



Hace unos tres millones y medio de años, esta abundante actividad volcánica se detuvo, salvo algunas excepciones, como los volcanes de Tegueste o la montaña de Las Rosas, que fueron posteriores.

A partir de este momento, la erosión tuvo todo el tiempo del mundo para comenzar a dejar notar sus efectos, trabajando normalmente de forma lenta y constante, pero a veces provocando rápidos y profundos cambios sobre el relieve.

Hoy, Anaga ha camuflado su origen volcánico bajo los impactos de la erosión. Por eso, lo que más llama la atención cuando contemplamos su paisaje no son sus volcanes, sino los frutos del paciente y constante trabajo del viento y el agua: los tajantes barrancos, los *roques* desnudos, los acantilados horadados por innumerables cuevas y agujeros, el terreno que el mar va recuperando poco a poco...

Punta del Hidalgo

El volcán de Las Rosas es una de las últimas erupciones de Anaga, y tuvo lugar hace más de 700 000 años. Su colada de lava llegó al mar, haciendo crecer la isla dos kilómetros cuadrados, en lo que hoy es la amplia plataforma costera de la Punta del Hidalgo.



La erosión del mar

Cerca de Igueste de San Andrés, como en otros muchos acantilados costeros de Anaga, el mar ha cortado a plomo la roca, descubriéndonos su cronología interior. Se superponen franjas de diferentes materiales volcánicos, atravesadas por grietas verticales por las que ascendió el magma para seguir construyendo nuevas capas superiores.



Y ese proceso no se ha detenido, sino que continúa imparable: cada ráfaga de viento arranca partículas a la roca, cada lluvia torrencial desplaza toneladas de piedras por los barrancos...

Anaga se transforma cada día.

Los profundos barrancos comenzaron siendo pequeños canales, pero el continuo arrastre de materiales los ha ido transformando en los hondos tajos que ahora podemos contemplar por todo el macizo.

Aún en la actualidad, los barrancos siguen creciendo y la escorrentía continúa empujando pequeñas y grandes piedras hacia el mar. Si seguimos la línea de costa podemos ver aglomeraciones de rocas y tierra que provienen de zonas de Anaga a mayor altitud. La acumulación de gravas y *callaos* en la desembocadura de los barrancos nos permite disfrutar de pequeñas calas y playas de arena negra, como las de Las Gaviotas, Antequera o Benijo, donde el mar suaviza su bravura habitual.

Al mismo tiempo que el agua que corre por los barrancos se empuña en empujar la tierra hacia la costa, desde abajo las olas hacen retroceder la línea de la orilla.

El influjo del mar llega mucho más allá, ya que esas oquedades que cubren las paredes de roca cercanas a la costa, y a veces las llegan a atravesar formando arcos y agujeros, son el resultado de un proceso de erosión, denominado tafonización, potenciado por el efecto químico de las sales que la brisa marina porta consigo.

LOS CUCHILLETES

Largas hileras de cuchillos de piedra peinan las laderas de Anaga. Son los diques volcánicos, conocidos en estas tierras con el nombre de *cuchilletes*.

Los diques son el resultado de las grietas en que se fracturó el terreno, inundadas, en su momento, por materiales fundidos que emergían del interior de la tierra.

Debido a su lento enfriamiento lejos de la superficie, alcanzaron una enorme dureza que los protegió de la erosión y, tras desaparecer los materiales circundantes, resaltan ahora sobre las laderas como

extraños muros contruidos por algún antiguo gigante.

Lejos de ser una barrera o un obstáculo, los *cuchilletes* han representado un recurso a aprovechar desde tiempos prehistóricos. Ya la población guanche se sirvió de ellos para protegerse del viento o para apoyar pequeños cobijos y corrales de cabras.

Hoy en día, estas sólidas murallas, que llevan millones de años en pie, siguen sirviendo de soporte a viviendas y corrales, además de constituir, en ocasiones, verdaderas escaleras de piedra por las que recorrer las laderas.



A pesar de este continuo embate contra Anaga, su corazón es de roca firme y se mantiene en pie. De entre las aguas emergen multitud de *roques*, que las olas aún no han podido derribar.

Sobre cualquier lomo de estas montañas se levanta algún pitón desafiante, cualquier ladera está surcada por un dique, restos solidificados de magma que ascendió por antiguos conductos. En el interior de la tierra, los materiales volcánicos se enfriaron mucho más lentamente que en el exterior, alcanzando una mayor dureza y, por tanto, resistiendo mejor a la erosión que el resto de los materiales que los rodeaban.

Por eso podemos contemplar ahora los pitones como torreones o pirámides y los diques como largas paredes que sobresalen en el perfil de Anaga.

A caballo entre la geología y la biología, la paleontología estudia el pasado a través de los fósiles, vestigios de organismos que vivieron en otras épocas y que se encuentran, hoy en día, formando parte de las rocas. En Anaga, el mar trabaja como un paleontólogo sin descansos de fin de semana ni vacaciones, excavando continuamente los acantilados y dejándonos al descubierto restos de especies, sobre todo moluscos marinos, que poblaron la costa en pasados lejanos.

Son yacimientos pequeños y extremadamente frágiles, con una gran importancia científica, ya que nos ayudan, entre otras cosas, a comprender los cambios climáticos que llevaron a la extinción de ciertas especies.

Roque Bermejo

La costa de Anaga está salpicada de *roques*, testigos de hasta dónde llegaba antes el macizo y de su continua regresión por la erosión del mar. Roque Bermejo, en la Punta de Anaga, debe su nombre a su color rojizo.



EL ARCO DE TAGANANA

En las islas volcánicas antiguas, a lo largo de sus millones de años de historia, se han sucedido deslizamientos de gran volumen, fruto de su inestabilidad al alcanzar mucha altura por los sucesivos aportes de lava. Esto también pasó en Anaga hace aproximadamente cuatro millones de años. Hasta ese momento, se estima que el macizo tenía el doble de superficie que en la actualidad. Hoy, los restos de este deslizamiento están bajo el mar, formando una amplia plataforma submarina.

Pero, sobre la superficie, también vemos la mitad que quedó en pie, y que se denomina el «arco de Taganana», desde el roque Marrubial, al oeste de Taganana, hasta más allá del Roque de Tierra. El colosal deslizamiento, de varios kilómetros de longitud, permitió que quedaran al descubierto las rocas del corazón de Anaga, de las más antiguas que se conocen en Tenerife.

EL MAR Y EL VIENTO QUE CONVIERTEN ANAGA EN VERGEL

La corriente fría de Canarias y los vientos alisios miman estas montañas.

Los regímenes de vientos y de corrientes marinas del planeta ayudan a explicar las características climáticas de Anaga y su biodiversidad.

Desde el norte del océano Atlántico, desciende una corriente marina muy fría que baña las costas de Canarias y que atempera la influencia del cercano Sáhara. Esta es una de las razones de la estabilidad del clima de las islas, más fresco del que le correspondería por su situación cercana al trópico.

Por otro lado, cerca de las costas isleñas, una corriente marina ascendente hace subir mucha materia orgánica que ha ido bajando

Los vientos alisios

Estos vientos soplaron las velas de los barcos que navegaban entre Europa y América. Por eso, en inglés, reciben el nombre de «trade winds», o vientos del comercio.



por gravedad hacia el fondo del océano, provocando que las aguas en superficie sean excepcionalmente ricas en nutrientes.

Pero, además, los vientos alisios llevan miles de kilómetros recorriendo el océano Atlántico, antes de llegar a Canarias. En su camino desde el norte del planeta han ido recogiendo humedad, cargándose más y más de microscópicas gotitas de agua. De pronto, se encuentran con una barrera de roca casi vertical de mil metros de altura: el macizo de Anaga.

Entonces, comienzan a elevarse, enfriándose y formando una gran acumulación de nubes por condensación. Pero encuentran otro obstáculo: una capa de aire cálido y seco que diluye estas nubes, justo a la altura de las cumbres de Anaga.

Esa es la razón por la que se forma el mar de nubes, una extensión amplia y plana como el mar que se detiene allí donde el aire cálido no lo deja continuar su ascensión.

Cuando el mar de nubes se enreda con el bosque de la vertiente norte, va dejando sus gotitas atrapadas entre las hojas de los árboles, formando gotas mayores que caen y lentamente empapan el suelo. Es lo que se conoce como lluvia horizontal o precipitación de niebla.

Esta agua se filtra y almacena bajo tierra hasta extraerse y aprovecharse por la población que vive en el macizo, e incluso ser exportada a los núcleos urbanos cercanos.

A veces, el mar de nubes se desborda por la cumbre e inunda, como una cascada blanca, las laderas del sur, llevando la preciada humedad hacia los lugares donde es más escasa.

A pesar de este lento pero incesante suministro de agua, existen amplias zonas de Anaga que no se benefician directamente del agua aportada por los alisios.

En el litoral, la influencia marina se une a una insolación mucho mayor, ya que son contados los días en que algunas nubes le dan sombra. Aquí, las lluvias son escasas y la temperatura media es más elevada a lo largo del año.

En las medianías, entre los doscientos y los setecientos metros de altitud, hay algo más de humedad que en la costa y temperaturas más frescas, aunque la lluvia sigue escatimando su presencia.

Por esa razón, la población de Anaga siempre ha estado pendiente de la llegada de lluvias que proporcionen agua a sus tierras. Con profundos conocimientos del medio que les rodea, han interpretado una serie de señas, de indicios que se han ido transmitiendo de generación en generación y que les ayudan a vaticinar la proximidad de algún chaparrón.

LAS SEÑAS DEL TIEMPO

Dicen las personas mayores de Anaga que ahora el tiempo está revuelto, que es cambiante y ya las señas no sirven como antaño. Pero, en el pasado, los vecinos y las vecinas se guiaban por estos indicios para saber cuándo venía lluvia.

Algunas señas tenían que ver con formas en las nubes o en los «caminitos del mar».

Las más curiosas eran las que se basaban en la observación del comportamiento de los animales. Por ejemplo, se decía que si las cabras no querían bajar del monte es que se avecinaba tiempo seco.

Sin embargo, cuando los bancos de peces subían a flote, los gallos cantaban al anochecer o las *aguillillas* parecía que cacareaban surcando el cielo, entonces, llegaba la alegría porque iba a llover.

Pero si desde Taganana se oían las olas estallando contra la cueva de El Sabinal, en la Punta de Anaga, eso significaba tiempo fuerte de levante y tanta lluvia que hasta las piedras corrían por los barrancos. «Cuando del Este llueve, hasta las piedras mueve».

UN PUZZLE DE COMUNIDADES DE VIDA

Diferencia de altitudes, relieve y clima se alían para otorgar diversidad de vida a Anaga.

Aquí se suceden distintas comunidades de seres vivos que se adaptan a las características de cada lugar.

En línea recta, apenas siete kilómetros separan la montaña más alta de Anaga, la Cruz de Taborno, con sus 1024 metros, de la costa sur. En la vertiente norte, esta distancia es aún más corta y vertiginosa.

Esto nos da una pista de cuan rápidamente puede cambiar el paisaje vegetal en tan corto espacio. Las diferencias de clima, de suelo, y los distintos usos agrarios del territorio completan las causas de la enorme diversidad de comunidades biológicas que podemos encontrar en la Reserva de la Biosfera Macizo de Anaga.

Las próximas páginas te invitan a realizar un recorrido entre los fondos marinos y los bosques siempre húmedos de la cumbre.

Desde la variedad de lugares para la vida bajo la superficie del mar, pasando por el vivero imprescindible que suponen los charcos formados por las mareas, ascenderemos a través de las soleadas laderas, donde la vida se abre paso con humildad, pero empecinamiento.

En las medianías, el clima suave hace que las comunidades de seres vivos hayan tenido que competir con los asentamientos humanos, en una lucha desigual. Pero en Anaga aún quedan territorios en esta franja que resisten, y deben ser protegidos por su escasez y valor ecológico.

Los barrancos rompen perpendicularmente esta sucesión de capas horizontales y se convierten en pasillos de mezcla e intercambio de vida, pero también de refugio inaccesible para muchas especies en peligro.

A la altura de las nubes, pervive el bosque con nombre que recuerda a viejas leyendas: la laurisilva. Su fama va mucho más allá de su evidente belleza, es un cofre de joyas antiguas, que nos sigue fascinando con nuevos descubrimientos.



Desde el mar a la cumbre
Aunque existen notables diferencias entre la vertiente norte y la sur, en general se pueden identificar diferentes franjas de comunidades biológicas según la altitud.
△▷



Soy Anaga, soy Reserva de Vida



LA VIDA EN LOS DOMINIOS DEL MAR

ENTRE DOS MUNDOS

En las costas rocosas abundan las oquedades que quedan como charcos aislados y expuestos al sol con la marea baja y que vuelven a inundarse de nuevo con cada pleamar.

Es esta una franja fronteriza, denominada «intermareal», que no pertenece ni al mar ni a la tierra. En ella, abundan las algas verdes y pardas que son capaces de sobrevivir varias horas sin estar sumergidas. Aquí encuentran aguas tranquilas y cálidas las crías de los meros, salemas y sargos. Las gaviotas visitan estos lugares en busca de invertebrados y pequeños peces.

Los seres humanos también han aprovechado tradicionalmente la riqueza de esta franja para coger lapas, cangrejos, burgados... así como para extraer sal, pescar o simplemente, pasear.

La franja marina que rodea Anaga está repleta de pequeños milagros de vida.

La influencia marina determina la vida de las especies que viven, no solo dentro, sino cerca del océano.

Anaga se alza desde el fondo oceánico como una enorme montaña de laderas muy inclinadas. Esto permite que, a muy corta distancia, se sucedan ambientes marinos con características muy diferentes de luz, temperatura, presión y salinidad. Por otro lado, la variedad de «paisajes» submarinos es enorme, desde paredones rocosos hasta suaves arenales sumergidos. Por estas razones, existe una gran diversidad de plantas y animales marinos, alimentada por una corriente ascendente que devuelve materia orgánica de las zonas profundas hacia regiones más próximas a la superficie.

Los recovecos y escondrijos de los fondos rocosos son ideales para que se refugien multitud de peces que pastan entre sus algas, como los *pejeverdes*, *fulas* y *viejas*. De repente, todos desaparecen cuando algún cardumen de *bicudas* merodea en busca de almuerzo.

Algas verdes, pardas y rojas.
Lapas, cangrejos, burgados, aves costeras...

Charcos intermareales rocosos



Céspedes de algas (en general, pardas)
Bicudas, viejas, cabrillas, salemas,
pejeverdes, tamboriles, pulpos,
morenas, erizos...

Fondos rocosos costeros

Plantas acuáticas (sebas)
y algas asociadas.
Mojarras, salmonetes, chocos,
angelotes, chuchos, brecas...

Fondos arenosos

Algas pardas y rojas.
Meros, abades, catalufas...

Fondos rocosos
profundos

Algas pardas y rojas.
Placton, calamares, petos, sardinas...

Fondos profundos

Banco de salemas *Sarpa salpa*
▷



Fulas negras *Similiparma lurida*
△





En los fondos arenosos, como en la ensenada de Antequera, crecen praderas de *seba*, una planta marina con flores. Los *sebadales* juegan un crucial papel ecológico por ser el refugio de los alevines y juveniles de muchas especies de peces. Además, asientan la arena con sus raíces y son el hogar de los angelotes y las *mojarras*.

Sobrevolando cualquier acantilado encontramos aves marinas, entre las que destacan la pardela cenicienta, el petrel de Bulwer y el paíño de Madeira, que pasan su vida cruzando el Atlántico de lado a lado y únicamente abandonan el balanceo del mar para criar, entre otros lugares, en la franja costera de Anaga.

Por todas estas y muchas más razones, la distinción de Anaga como reserva de la biosfera no podía quedarse en la orilla, sino que incluye el cinturón de mar que la rodea, hasta unos siete mil metros mar adentro y mil metros de profundidad.

El influjo del mar llega mucho más allá de la orilla y la *maresía* afecta a una franja que puede alcanzar hasta los cien metros de altitud. Cuanto más cerca del mar, más dura es la vida, con extremas condiciones de sequedad, exceso de sal, pobreza de suelos y fuerte insolación.

Aun así, algunas plantas son capaces de crecer aquí, gracias a extraordinarias adaptaciones que les permiten ahorrar al máximo el agua, e incluso, desprenderse de la sal acumulada. El tomillo de mar, la siempreviva y la lechuga de mar salpican de verde este medio tan hostil. En la desembocadura de los barrancos podemos encontrar incluso pequeños bosquetes de *balos* y de tarajales.



Angelote *Squatina squatina*

EL ANGELOTE

Majestuosamente, así se desplaza el tiburón ángel antes de posarse sobre la arena y desaparecer gracias a su enorme capacidad de camuflaje. Allí esperará sigiloso hasta saltar en un rápido ataque sorpresa y engullir a sus presas de un bocado.

A pesar de sus estrategias adaptativas y lo inofensivo que es para el ser humano, está en peligro crítico de extinción, debido a la destrucción generalizada de los arenales marinos, la pesca industrial, la contaminación y las molestias ocasionadas por

la saturación de turistas en las playas de fondo arenoso.

Sin embargo, esta reserva de la biosfera tiene el honor y la responsabilidad de contar con uno de los principales lugares de reproducción de esta especie. Y no se trata de un sitio recóndito, sino de la playa de Las Teresitas, una de las más frecuentadas de la isla. A los angelotes también les gusta disfrutar de las tranquilas y tibias aguas de la orilla. Si los pisas por descuido, se irán velozmente.



Correlimos tridáctilo *Calidris alba*
Esta ave es una de las «turistas» asiduas que viene del norte a pasar los inviernos en el buen clima de Punta del Hidalgo.
◀



Lechuga de mar *Astydamia latifolia*
△



Soy Anaga, soy Reserva Marina

CAMPEONES DE LA SUPERVIVENCIA

Donde la flora y la fauna se adaptan a la escasez de agua y las largas horas de sol.

Algunos de los mejores cardonales y tabaibales de Tenerife crecen dentro de los límites de la reserva de la biosfera.



EL LÁTEX

La savia de las *tabaibas* y los *cardones*, con un aspecto lechoso y pegajoso, se denomina látex, aunque aquí es conocida simplemente como «leche». Las utilidades de esta sustancia se conocen desde tiempos inmemoriales.

Sobre los troncos de las *tabaibas dulces* se practicaba una serie de cortes profundos de los que manaba el preciado líquido. Con él se pretendía aliviar las inflamaciones de las encías. También se utilizó para hacer tapones para los pezones de las cabras, obligando a los cabritos a destetarse.

Por otro lado, la leche del *cardón* es muy tóxica. La población aborígen la utilizó en una técnica de pesca conocida como «embarbascar». Consistía en diluir un poco de ella en los charcos de la costa, con lo que los peces se aletargaban y eran fácilmente capturados a mano. Esta práctica se siguió realizando en Anaga hasta hace algunas décadas.



Ascendiendo un poco más en altura, encontramos el reino de las *tabaibas amargas*, de porte más erguido y hojas de mayor tamaño que sus «primas» dulces.

Sobre los oscuros riscos basálticos cuelgan los *cardones*, como grandes candelabros, auténticos equilibristas que anclan sus raíces en lugares donde apenas existe suelo fértil.

Los *cardones* constituyen refugios para otras plantas que viven entre sus brazos, como los *cornicales*, los *tasaigos*, las *leña buenas* o las *gomeretas*.

Los *bejeques* son un grupo de especies que también se adaptan a vivir en circunstancias tan incómodas como las que se dan entre las tejas de las viejas casas.

Cardones *Euphorbia canariensis*

Estos arbustos, endémicos de Canarias, han convertido sus tallos en almacenes de agua y sus hojas en espinas. Alcanzan un buen tamaño y crean un microclima entre sus ramas donde crecen otras plantas más delicadas.

<

Tabaiba amarga *Euphorbia lamarckii*

Esta tenaz *tabaiba* soporta calores y sequías y es una de las primeras plantas en ocupar los terrenos agrícolas abandonados de las zonas bajas.

< <



Esfinge canaria de las tabaibas
Hyles euphorbiae

Longicornio del cardón
Lepromoris gibba

En este piso basal se desarrolla la vida de una gran variedad de pequeños animales. No resulta demasiado difícil verlos, tan solo tenemos que acercarnos, agacharnos y observar atentamente.

Además de los gorgojos y longicornios, por ahí rondan otros escarabajos depredadores de las larvas de insectos. Sobre las *tabaibas* reptan en primavera las vistosas orugas de la mariposa nocturna esfinge de las tabaibas. Su colorido advierte a las aves depredadoras de su toxicidad.

Entre nuestros pies, correrán rápidos a esconderse los lagartos tizones, que estarían tomando sol sobre alguna piedra o al acecho de cualquier insecto.

Con algo más de suerte, podremos descubrir al atardecer algún *perenquén*, pequeño reptil de ojos saltones y hábitos nocturnos, y escuchar los cantos de las currucas o ver al bisbita caminero correteando entre los matorrales.

GRANDES BICHITOS

Entre los abundantes invertebrados que habitan en los cardonales y tabaibales destacan dos insectos exclusivos de Canarias.

La esfinge de las tabaibas es una mariposa nocturna bastante frecuente. Sus orugas, que llegan a medir hasta ocho centímetros de longitud, se alimentan de las hojas de la *tabaiba*. Luego, bajan a enterrarse a poca profundidad para transformarse en crisálida hasta que surge la mariposa, la cual pagará su deuda ayudando a polinizar las plantas de las que se alimentó.

El escarabajo longicornio del cardón vive entre los tallos en descomposición de los *cardones*. Por sus tonalidades pardas y su pequeño tamaño puede pasar inadvertido, pero juega un papel fundamental en el reciclado de las materias muertas.



Perenquén *Tarentola delalandii*

Escondido durante el día y protagonista en la noche, este pequeño reptil comedor de insectos es nativo de Tenerife y La Palma.



Cernícalo. *Falco tinnunculus canariensis*

Que el cernícalo sea abundante y relativamente fácil de ver no le resta un ápice de espectacularidad a su capacidad de «cernirse» en el aire y de lanzarse en picado a por sus pequeñas presas.



Los cernícalos, rapaces que viven desde la costa hasta la cumbre, sobrevuelan también estos parajes, deteniéndose en el aire como si estuvieran pintados sobre el azul del cielo.

Los tabaibales y cardonales de las islas Canarias han ido desapareciendo. Las roturaciones de tierras para el cultivo se realizaban con frecuencia en estas zonas. También la presión urbanística es muy fuerte en ellas. Sin embargo, en Anaga todavía podemos encontrar amplias zonas donde los *cardones*, las *tabaibas* y toda la fauna y flora que los acompaña se presentan en su máximo esplendor.

La Reserva Natural Integral de Ijuana cuenta con una de las mejores muestras de cardonales y tabaibales de la isla. Pero también en otros lugares de fácil acceso del macizo de Anaga, tanto en el norte como en el sur, podemos admirar estas comunidades, capaces de desenvolverse en ambientes de sequedad y elevada insolación.

Lagartos tizones *Gallotia galloti*

En las islas Canarias hay nada menos que siete especies de lagartos. El lagarto tizón es propio de Tenerife y La Palma. En Anaga viven dos subespecies del tizón, una en el macizo y otra en el Roque de Fuera.



UN DRAGÓN SOBRE LA TIERRA

Dicen que un dragón herido paseó su sombra sobre las islas en busca de refugio y, allí donde caían las gotas de su sangre, brotaban sus hijos terrenales: los dragos.

Su peculiar silueta, su savia del color de la sangre y su extremada longevidad, que le permite vivir varios siglos, siempre han despertado la curiosidad y la admiración hacia el drago.

De esta planta de porte arbóreo se aprovechaba todo en el pasado: su corcho para hacer colmenas, sus hojas para alimentar al ganado y para la confección de objetos de artesanía, su sangre para colorear barnices o por sus supuestas propiedades mágicas...

En los riscos de Anaga crecen dragos que cuentan su biografía por siglos, aunque por las difíciles condiciones de vida, no lucen tan frondosos como otros que viven en mejores terrenos.

BOSQUES AMANTES DEL BUEN CLIMA

En las tierras de mejores temperaturas crecen los dragos, las palmeras y las sabinas.

Refugiadas en terrenos abruptos, encontramos especies vegetales que, en el pasado, formaban bosques más amplios.

Por encima de los cardonales y los tabaibales, se extiende un territorio donde las temperaturas se suavizan y las lluvias son algo más frecuentes. Pero todavía estamos por debajo de la influencia directa del mar de nubes y los días de sol superan a los nublados.

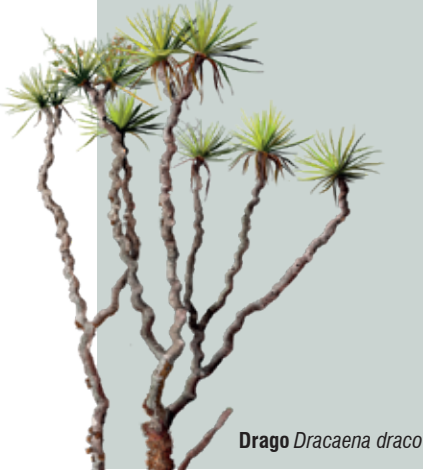
Aquí es donde vive una comunidad de seres vivos que se ha denominado «termófila», lo que quiere decir que está formado por especies a las que les gusta las buenas temperaturas, exactamente igual que a los seres humanos.

Los bosques termófilos están formados por algunos árboles como los dragos, las sabinas, las palmeras, los peralillos, los acebuches o los almácigos. En determinados lugares se agrupan formando bosquecillos donde predomina una sola especie, como en los sabinares o en los palmerales. Entre estos árboles crecen matorrales como los guaydiles, jazmines, espineros y granadillos.

En el macizo de Anaga encontramos buenas muestras de bosques termófilos, aunque suelen tener pequeña extensión y estar situados en andenes o repisas de los riscos, allí donde se consigue acumular algo de suelo fértil.

Esto no significa que a estos árboles y matorrales les guste especialmente vivir en sitios tan complicados. Lo que ha ocurrido es que en estos rincones escarpados han encontrado refugio especies que antaño ocupaban los lugares donde ahora se asientan, generalmente, las poblaciones y zonas de cultivo. Este ha sido el precio a pagar por un bosque que, a la hora de elegir domicilio, tiene gustos tan similares a los humanos.

Además, por su cercanía a las zonas habitadas, se aprovechó intensamente como fuente de recursos forestales. Incluso así, Anaga cuenta con algunas de las mejores muestras de Tenerife en este tipo de formaciones vegetales.



Drago *Dracaena draco*





Los palmerales, como el de Taganana o el del barranco de El Cercado de San Andrés, merecen una mención especial, pues aúnan a la elegancia de su estampa el valor cultural de haber sido aprovechados tradicionalmente para obtener diversas materias primas empleadas en la elaboración de artesanía o en la fabricación de colmenas.

Rapaces como la *aguililla*, reptiles como el lagarto tizón o el *perenquén* e innumerables invertebrados viven en estos lugares, pero no son exclusivos de los mismos, sino que los podemos encontrar también a otras altitudes.

El sabinar de Afur es el mejor conservado de toda la isla. Se sitúa entre el roque Marrubial y el roque del Tablero. Es un bosque abierto, de jóvenes sabinas de mediano tamaño, acompañadas en los lugares más húmedos por brezos y por unas enredaderas que reciben el nombre de norsas.



No resulta muy frecuente observar cuervos. Sin embargo, en esta zona se encuentran muy cómodos, pues los frutos de la sabina se incluyen entre sus manjares predilectos. A la sabina este hecho no le viene nada mal, ya que la semilla germina más fácilmente tras pasar por el sistema digestivo de estos grandes pájaros.

En el Roque de Tierra, incluido dentro de la Reserva Natural Integral de los Roques de Anaga, escondido de los ojos de la mayoría de los seres humanos, crece muy lentamente, al ritmo de los siglos, un bosque de viejos dragos que solo se puede contemplar desde el mar.

En otros lugares de la medianía de Anaga, nos asalta frecuentemente la característica silueta de estas legendarias plantas. El roque de Las Ánimas, Chamorga o el caserío de El Draguillo, como su propio nombre indica, son otros lugares donde contemplar su elegancia.



Cuervo *Corvus corax canariensis*
Este pájaro de gran tamaño e inteligencia es un bienhechor de la sabina, al ayudar a la dispersión y la germinación de sus semillas.
△



Almácigo *Pistacia atlantica*
Este primo de los pistachos es uno de los pocos árboles de hoja caduca con que contamos en las islas.
△

Sabinar de Afur
Como un rebaño de redondeadas ovejas verdes, las sabinas pacen bajo la mirada, cual atento pastor, del roque Pai.
◁

Palmeral de El Cercado
Al norte del pueblo de San Andrés, nos espera uno de los bosques de palmeras más extensos de la isla de Tenerife.
◁ ◁

LOS BARRANCOS, SANTUARIOS DE VIDA

Entre sus paredes encuentran el hogar ideal muchas plantas y animales.

Sus peculiares condiciones de temperatura y humedad representan una oportunidad para el desarrollo de muchos seres vivos.



Alpisa *Motacilla cinerea canariensis*
Es habitual ver esta subespecie de la lavandera cascadeña moviendo su cola junto a los charcos de agua dulce.
△

Cauce de un barranco
Los cauces con corrientes de agua continua, como el de Tamadiste, son cada vez más escasos.
▽



En las laderas se vislumbran estrechos pasillos horizontales o andenes, donde se acumula algo más de suelo, permitiendo que crezcan plantas de mayor porte. Los andenes más inaccesibles constituyen fortalezas donde se refugian especies quizá aún por descubrir.

Bajo las paredes se amontonan las piedras que caen desde arriba. Son los llamados «pies de risco», en los que los continuos desprendimientos apenas permiten el asentamiento de la vegetación.

En el corazón de los barrancos, los cauces llevan el agua de la vida a aquellas especies que solo pueden vivir en condiciones de abundante humedad. En los charcos encontramos las berrazas, los juncos, las pequeñas lentejas de agua, las mentas y las eneas, estas últimas utilizadas tradicionalmente para la confección de sogas y útiles de cestería. Aquí viven numerosos insectos como las esbeltas libélulas o los escribanos de agua que giran sin cesar en complicada danza, sobre la superficie del agua.

Barranco del Río
El barranco del Río a su paso por el caserío de Los Batanes.
◀



Sauce canario *Salix canariensis*
Este árbol es endémico de las islas de la Macaronesia y su vida está ligada a los cursos de agua.
△

Un lugar así presenta importantes ventajas para los pájaros, que acuden a beber y alimentarse. Son frecuentes los mirlos, los re-gordetes petirrojos, los herrerillos y las incansables *alpipas* que mueven rítmicamente su cola mientras pescan larvas acuáticas.

Además, por los barrancos con cursos de agua continua, como el de Tamadiste y el de Igueste, se adentra desde el mar la serpen-teante anguila, el único pez que pasa parte de su vida en los cur-sos de agua dulce de Anaga.

En ciertas zonas crecen los sauces canarios, que llegan a cons-tituir bosques–galería, alzándose a ambos lados del cauce for-mando túneles vegetales que dan sombra y protegen el caudal de la evaporación por el sol. Casi todos los barrancos cuentan con algunos sauces, destacando por su abundancia los de Chabuco y El Cercado, ambos en la vertiente sur de Anaga.

El búho chico busca a veces refugio entre la vegetación de los ba-rrancos y también resulta frecuente escuchar las extrañas alga-rabías de las pardelas en verano, cuando abandonan su vida en el mar y buscan un hueco para anidar en sus paredes.

Acercándonos a la desembocadura de estos barrancos encontra-mos algunos palmerales y, ya en la costa, bosquecillos de tara-jales y balos.

Los barrancos de Anaga son lugares donde se han confabulado la roca y el agua, refugios especiales para la vida y regalos para la contemplación.

Desembocadura de un barranco
Los tramos finales de los barrancos sue-len llanear antes de acabar en pequeñas ensenadas de *callaos* que a veces en verano acumulan arena, como este del barranco de Tamadiste.
▷



Barranco de San Andrés
En un territorio tan abrupto como es Anaga, los barrancos amplios reciben también el nombre de valles.
▷ ▷



BIENVENIDOS A LA ERA TERCIARIA

En Anaga encontramos uno de los pocos enclaves del planeta en los que se refugió la laurisilva.

Las lomas y vaguadas bañadas por el mar de nubes están alfombradas de un verde perenne que esconde prodigios de vida.

Las nubes se enredan en las cabeceras de los barrancos y por las lomas y crestas de la cumbre de Anaga.

A partir de los quinientos metros de altitud, los días de sol no son muy frecuentes y la lluvia es relativamente abundante, además de contar con un aporte adicional de humedad gracias al goteo incessante de los árboles bañados por la bruma.

Estos son los territorios del *monteverde*. La estabilidad de temperaturas permite que este bosque se mantenga verde todo el año, de ahí deriva su nombre. Sin embargo, existen ciertas variaciones en cuanto a características climáticas y de suelo que hacen que, dentro del mismo *monteverde*, se distingan a su vez dos tipos de comunidades vegetales diferenciadas.

En las cresterías azotadas por el viento vive el fayal–brezal, una comunidad formada principalmente por *fayas*, con sus pequeñas bayas que se tornan negras al madurar, además de algunos *acebiños* y numerosos *brezos* y *tejos* de hoja diminuta.

En las vaguadas, al abrigo del viento y con abundante humedad, estas especies se acompañan de toda una corte de árboles de hojas lanceoladas y lustrosas, entre los que destacan los laureles o *loros*, los *viñátigos*, los *barbusanos*, las *hijas*, los *adernos*, los *tiles* y los *paloblanco*s, entrelazándose en un bosque llamado laurisilva.

Bajo sus copas crecen plantas de menor tamaño, como las *cresta-gallo*, los *bicácaros* de flores acampanadas, los *algaritofes*, las *mal-furadas* y las *morgallanas*, junto a muchas otras. Los helechos, las lianas, los líquenes y los hongos ayudan a dar un aspecto encantado a este bosque, donde no nos costaría imaginar algún duende corriendo a esconderse ante nuestros pasos.





No resulta extraño que la variedad de animales también sea muy amplia. Son varias las aves exclusivas de Canarias que podemos encontrar entre las frondes de este bosque. Los machos de pinzón canario lucen su llamativo plumaje con tonos azules, blancos y amarillos. Aunque de distribución más amplia, los mosquiteros y reyezuelos son fáciles de ver aquí y, en estos dos grupos encontramos algunas especies y subespecies endémicas.

Pero sin duda, destacan la paloma turqué y la paloma *rabiche*. La paloma *turqué* es una sibarita que solo vive entre los bosques de laurisilva. La paloma *rabiche* solía vivir en zonas más templadas a menor altitud. Sin embargo, como los límites inferiores del bosque están ampliamente transformados, y el termófilo húmedo ha prácticamente desaparecido, la *rabiche* ha buscado refugio en los límites inferiores de la laurisilva.

Otras aves del bosque son la gallinuela o chocha perdiz, de hábitos crepusculares y el gavilán, quien, gracias a sus cortas alas y su larga cola, puede maniobrar como un avión de caza entre la espesura, persiguiendo a sus presas aladas.



LOS TILES, SELLOS DE CALIDAD

El *til* o *tilo* es un árbol de copa densa y redondeada que puede llegar a superar los treinta metros de altura. Sus hojas son grandes, de color verde oscuro y con dos glándulas a ambos lados del nervio central. El fruto es una baya, negra al madurar, que tiene un casco como el de las bellotas. El tronco principal está rodeado de «chupones», jóvenes troncos secundarios que suben desde la base en busca de luz.

Este árbol es exclusivo de la laurisilva, siendo muy exigente en cuanto a humedad. Por eso su presencia delata que nos encontramos en lugares de excepcional calidad ambiental, como es el caso de algunos bosqucillos en el monte de Las Vueltas de Taganana. Destaca también un coqueto conjunto de grandes tiles cerca del caserío de Taborno.

Tilo *Ocotea foetens*



Murciélago montaño *Hypsugo savii*

Este pequeño murciélago de apenas cinco centímetros de longitud es un excepcional controlador de la población de insectos voladores.

<

Bosque de laurisilva

Más de veinte especies de árboles e incontables otras formas de vida componen esta selva fósil.

< <

UN MUNDO EN MINIATURA

Que el tamaño no te despiste. Aunque puedan pasarte inadvertidos, los invertebrados de la laurisilva son dignos de cualquier documental de safaris. De hecho, es entre ellos donde se ha inventariado el mayor número de endemismos exclusivos.

Aquí están al acecho feroces cazadores, como las arañas, rechonchos herbívoros que mascan las hojas, como las orugas que luego serán mariposas danzarinas y carroñeros imprescindibles como las lombrices y las babosas

Y estos gigantes se sorprenderían si pudieran ver a los más pequeños todavía: las bacterias y hongos microscópicos cuya función imprescindible está siendo aún estudiada.

Al atardecer y por la noche, murciélagos como el nóctulo pequeño y el murciélago montaño parten de sus escondrijos en busca de mosquitos y otros insectos voladores.

Un batallón de invertebrados y bacterias trabaja a escondidas, permitiendo que la materia orgánica muerta se descomponga y sea de nuevo aprovechada por el bosque.

La laurisilva es una verdadera reliquia viviente, casi tan impresionante como si hoy en día encontráramos un mundo perdido con dinosaurios vivos. Y es que este bosque ocupaba gran parte de la cuenca del mar Mediterráneo hasta hace unos veinte millones de años. Los cambios climáticos que se han sucedido a lo largo de la historia del planeta provocaron que se extinguiera en el sur de Europa y norte de África, pues este es un bosque que necesita temperaturas suaves y estables.

Sin embargo, no desapareció del todo, encontrando refugio en las islas Canarias, Madeira y Azores. Por esta razón, es un auténtico lujo poder pasear por la frondosidad y la magia de los bosques de Anaga.

Con la llegada de los seres humanos a las islas, tanto el fayal-brezal como la laurisilva fueron talados para aprovechar las tierras para el cultivo y extraer madera y carbón de calidad, hasta dejarlos en una décima parte de su superficie inicial.



Cigarra tinereña
Calliphona koenigi



Gavilán *Accipiter nisus*
Si se te cruza un proyectil de plumas esquivando las ramas como si fuera un verdadero acróbata, estás de suerte, has contemplado al señor del bosque: el gavilán.
△

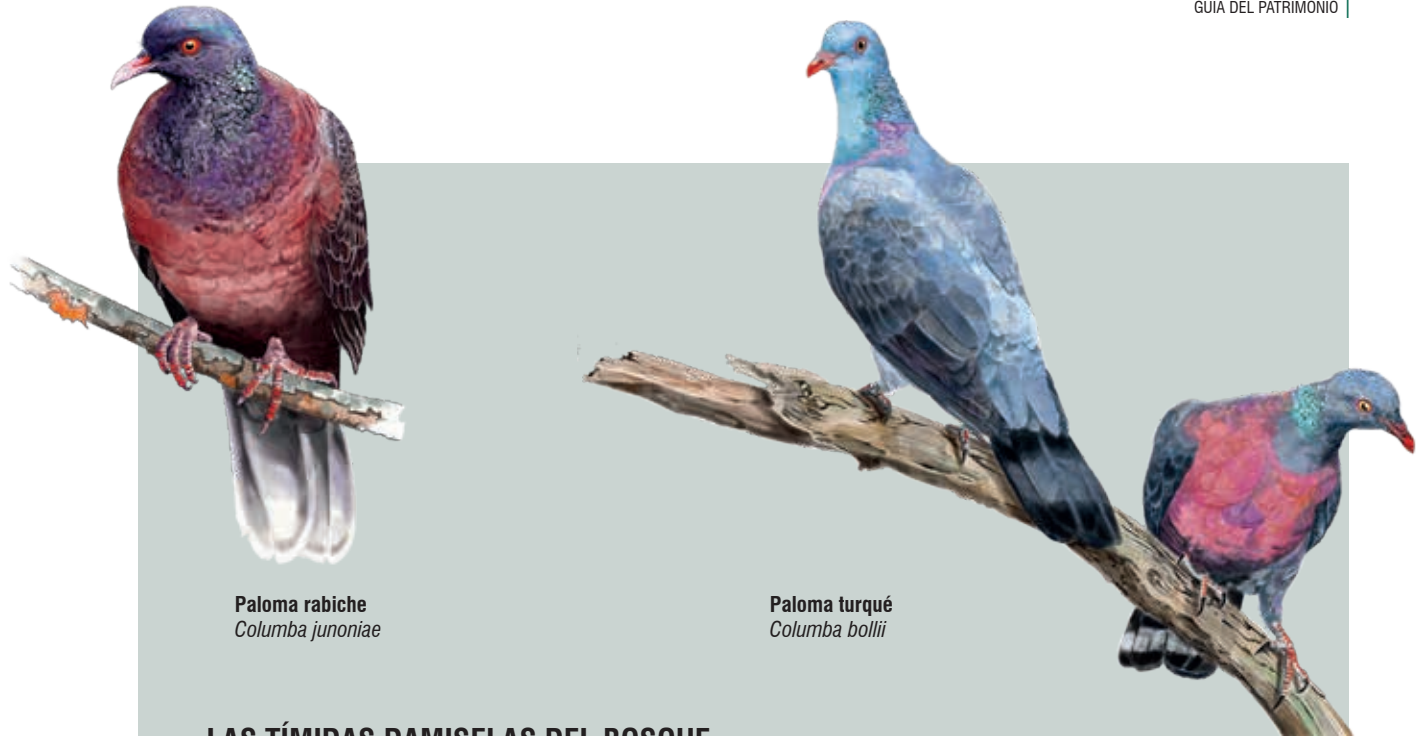
Fayal–brezal
En las zonas de cumbre expuestas al viento, o en los espacios donde la laurisilva se ha visto degradada por los aprovechamientos humanos, crece el fayal–brezal, un bosque de composición más pobre pero que es capaz de mantener el suelo en los lugares donde otras especies más delicadas no son capaces de asentarse.
▷



Entre las zonas de *monteverde* mejor conservadas destaca la Reserva Natural Integral de El Pijaral, así como el monte de Aguirre y el de Las Vueltas de Taganana.

Los dos primeros, por motivos de conservación, tienen el acceso restringido mediante solicitud de autorización. Pero Las Vueltas de Taganana sí es visitable libremente a través del centenario camino real de Las Vueltas, que nos adentra entre sus grandes árboles y helechos para viajar en el tiempo hacia los bosques del pasado.

El bosque de laurisilva de Anaga ostenta un espectacular récord. En él se concentra la mayor biodiversidad por superficie de toda la Unión Europea.



Paloma rabiche
Columba junoniae

Paloma turqué
Columba bollii

LAS TÍMIDAS DAMISELAS DEL BOSQUE

Adentrarse por los bosques de laurisilva en silencio puede depararnos la sorpresa de vislumbrar entre las ramas el rápido vuelo de las palomas de la laurisilva.

La *paloma turqué* es un ave con reflejos irisados verde–purpúreos en el cuello y una estrecha banda blanca en la cola. Se alimenta de los frutos de los árboles del *monteverde*. Hace su nido en las ramas altas, depositando un solo huevo, lo que hace que su descendencia sea muy vulnerable.

Lo mismo le ocurre a la *paloma rabiche* o *rabil*, pero esta nidifica en las cornisas de los barrancos, siendo aún más accesible para los depredadores, por lo que su población es más reducida y frágil. Posee una dieta muy selectiva, prefiriendo los frutos del *til* y del *viñátigo*.

Ambas palomas viven exclusivamente en las Canarias occidentales, por lo que su conservación supone una responsabilidad, pero también es un privilegio poder escuchar sus arrullos entre la espesura.

Más de quinientas especies de flora y fauna pueden llegar a convivir en una superficie de un kilómetro cuadrado. Y probablemente este dato quede obsoleto, pues cada año se identifican nuevas especies.

La laurisilva de Anaga es un laboratorio vivo que despierta la curiosidad de la ciencia. En las últimas décadas se han multiplicado las investigaciones científicas que, desde distintas disciplinas, se acercan a su organización territorial, a las delicadas dinámicas ecológicas entre las especies que la componen y al estudio de sus estrategias naturales de regeneración, para así poder optimizar las técnicas de restauración ambiental de las zonas degradadas y comprender mejor este tesoro que tenemos al alcance de la mano.

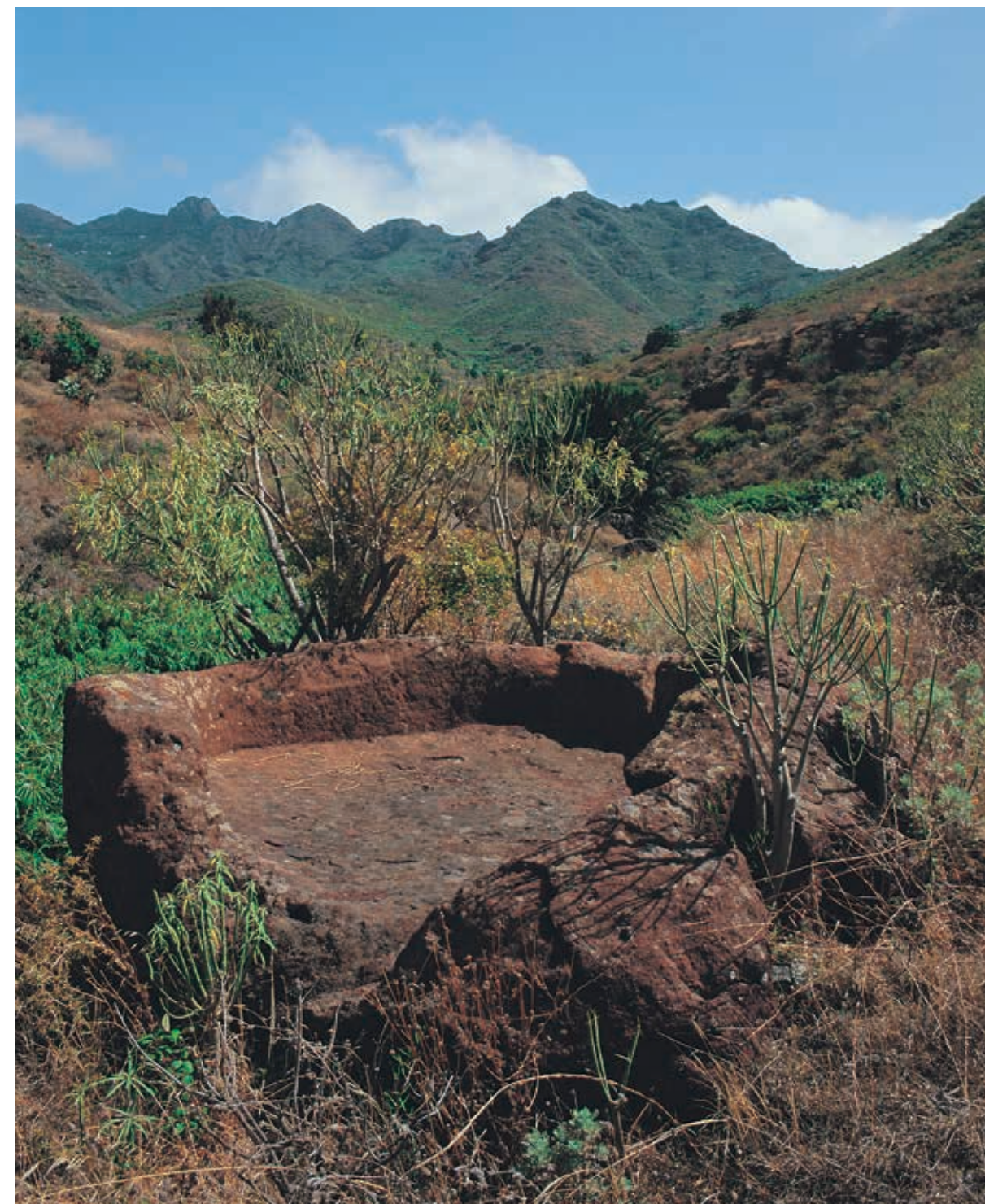
SU CULTURA

Las personas que han habitado Anaga se han encontrado, a lo largo de los siglos, un territorio abrupto que ha supuesto un reto para la agricultura, para la cría de ganado y para el transporte de mercancías.

El profundo conocimiento del medio y el ingenioso aprovechamiento de cuanto el macizo les ponía a su alcance, permitió que su población superara estas dificultades, al tiempo que se creaba una cultura peculiar, fruto de la mezcla de distintas aportaciones, desde los tiempos guanches hasta la actualidad.

En esta sección, se realizará un breve recorrido por los aspectos más relevantes de su historia, por su legado arquitectónico y artístico, así como por su amplio patrimonio etnográfico.

Pero Anaga no es tan solo un recuerdo de tradiciones del pasado, sino que también cuenta con una cultura del presente y con un interesante potencial de cara al futuro.





Soy Anaga, soy Reserva de Cultura

Barranco Agua de Dios

En las paredes de este barranco, cercano al núcleo de Tegueste, se abren muchas cuevas. La presencia de agua en el cauce y su buen clima hicieron que esta zona fuera ideal para albergar un poblado aborigen. Se trata del yacimiento guanche más importante de Anaga y está declarado Bien de Interés Cultural por el Gobierno de Canarias.



LA PERVIVENCIA DE CULTURAS

Un viaje desde la cultura aborigen hasta las iniciativas de futuro.

Como en una receta compleja, a lo largo de los siglos de historia de Anaga, se han ido sumando ingredientes hasta conformar su sabor único.

Anaga ya se encontraba poblada antes de la conquista de Tenerife. La población guanche provenía del norte de África, aunque no está aún claro el modo en el que llegó hasta aquí.

El territorio montañoso de Anaga constituía uno de los nueve *menceyatos* o reinos en que se encontraba dividida la isla a la llegada de los conquistadores castellanos.

En esta comarca, las zonas con mayor abundancia de restos arqueológicos son las de Taganana, Afur y Taborno en el norte, y los valles de San Andrés e Igueste en el sur.



El valle de Tegueste formaba parte de otro menceyato también de gran importancia, como lo demuestra el yacimiento del barranco de Agua de Dios, uno de los más valiosos de la isla.

Por su parte, Punta del Hidalgo constituía un pequeño territorio con cierta autonomía, gobernado en el momento de la conquista por el achimencey Zebeñzui, el «Hidalgo Pobre».

La población guanche vivía de una precaria agricultura basada en los cereales, pero sobre todo de una amplia cabaña caprina que pastaba por las laderas, de acuerdo con unas leyes no escritas que establecían los límites de las áreas de pastoreo. De las cabras se aprovechaba su cuero, su carne y su leche, cruda o en forma de queso.

También el mar representaba una fuente importante de alimentos, como atestiguan los frecuentes hallazgos de anzuelos y concheros.

La cultura guanche no desapareció de la noche a la mañana tras la conquista, sino que, en diversos aspectos, se integró con la de la nueva población.

Hoy Anaga conserva variados testimonios de aquellos tiempos. Siguen apareciendo nuevos yacimientos arqueológicos, como cuevas naturales modificadas y restos de cabañas, *guancheras* o cuevas sepulcrales con sus restos humanos y ajuares, cazoletas y grabados tallados en la roca.

Entre estos hallazgos destaca la conocida como momia de San Andrés, encontrada en ese barranco y una de las mejor conservadas de la isla. Se trata de un varón de probable alto estatus social. Actualmente está expuesta al público, con exhaustivas medidas de conservación, en el Museo de la Naturaleza y la Arqueología, en Santa Cruz de Tenerife.

UNA LEYENDA DE AMOR

Juntos crecían los niños y las niñas guanches en los dominios de Zebeñzui, el Hidalgo Pobre. Un niño y una niña preferían estar solos. Cuando los otros regresaban al poblado, ellos aún subían de la mano la vereda para ver ponerse el sol desde lo alto de los riscos.

El rumor de aquella pasión recorrió el poblado, hasta que el viejo consejero los llamó a sus pies. Ambos escucharon con lágrimas en los ojos las palabras del anciano: eran hermanos de sangre, la Ley prohibía su unión.

Al amparo de la noche, treparon hasta el *roque* más alto y, desde donde habían contemplado tantos atardeceres, se lanzaron al vacío.

El risco gimió de tristeza ante la muerte de los dos hermanos. Como se desgarraron los corazones de los jóvenes, así se quebró la roca. Y así sigue, partida en dos, separada al igual que los amantes que no pudieron llegar a unirse.

Desde entonces, este hito clave del paisaje recibe el nombre de Roque de Los Dos Hermanos.



UN LINAJE GUANCHE EN SAN ANDRÉS

No toda la población aborigen tenía la misma posición social tras la conquista. Muchas personas fueron vendidas como esclavas, otras continuaron trabajando con el ganado para los nuevos señores y unas pocas lograron mantener cierto estatus.

Entre este último grupo se encontraba la familia de los Ybaute, que se mostró colaboradora con los conquistadores y obtuvo, a cambio, tierras en los barrancos de Ibaute o Las Higueras y en el de Abicor o Los Sauces, hoy conocidos con los nombres de Las Huertas y El Cercado, y que se encuentran cerca del pueblo de San Andrés.

El patriarca de esta familia, Diego de Ybaute «El Viejo», dejó en herencia estas tierras a sus descendientes. Poco a poco, su linaje se fue mezclando con otras familias que llegaron desde otros puntos del macizo y también desde Fuerteventura y Lanzarote, aunque se ha conservado el apellido «Baute» hasta nuestros días.

El territorio conserva también abundantes nombres de lugares con indudable eco aborigen: *Taganana*, *Taborno*, *Chamorga*, *Afur*, *Tafada*, *Chinobre*... y las veredas y caminos que recorren el macizo siguen, en muchos casos, el trazado ya abierto por los guanches en sus desplazamientos.

En 1494 se inicia la conquista de Tenerife, a través de la ensenada de Añazo, en la actual Santa Cruz. A pesar de la oposición de algunos menceyatos y las cruentas luchas, la isla es dada por conquistada en 1496. Durante el periodo de conquista, el menceyato de Anaga formó parte de los bandos de paces, es decir, que llegó a acuerdos para librarse de la guerra, pero no logró evitar el destierro de buena parte de su población.

Nada más finalizar la conquista, las tierras se repartieron entre las personas que habían colaborado con la misma. Se trataba de aquellos que habían dirigido la contienda, sufragado sus gastos o colaborado de alguna otra forma. Muchas datas, documentos escritos donde se hacía constar estos repartos de tierras y aguas, se han conservado hasta la actualidad.

En 1498, los valles de San Andrés se otorgan a Lope de Salazar. Por eso, hasta la consolidación del actual casco urbano en el siglo XVIII, estas tierras recibían el nombre de valle de Salazar.

En la otra vertiente, las tierras del valle de Taganana se conceden, mediante una data colectiva, poco común en la época, a personas provenientes de Fuerteventura y Lanzarote. Esto sucede en el año 1501, fecha en la que se sitúa la fundación de este pueblo.

Otro de los pueblos con origen en aquellos primeros años es Tegueste, cuya primitiva ermita se remonta al año 1540. El casco de Tegueste conserva bellos ejemplos de casas tradicionales canarias, por lo que está reconocido como Bien de Interés Cultural.



Cantata del Mencey Loco
LOS SABANDÉÑOS

Ensenada de Añazo

En esta ensenada protegida del viento tuvo lugar el desembarco de los conquistadores castellanos.



Taganana

Siete años después de finalizada la conquista, se funda este pueblo, donde ya existía una población aborigen.



Con el paso de los siglos, muchos terrenos de Anaga fueron adquiridos por grandes propietarios que vivían fuera del macizo, pertenecientes a familias notables como los Castro de Ayala, los condes de Sietefuentes, o los Ossuna, que explotaban las tierras mediante aparcería o medianería, siendo trabajadas por las familias de campesinos locales.

La riqueza maderera de Anaga comenzó a explotarse incluso antes de acabar la conquista. Pero este aprovechamiento se aceleró con la implantación, en la primera mitad del siglo XVI, de un ingenio azucarero en Taganana, construido y explotado por portugueses.

Uno de los principales problemas de este negocio era el traslado de la producción hacia el exterior, que tenía que hacerse por caminos en mal estado. Por ello, ya desde principios del siglo XVI, se construyó el camino de Las Vueltas. También se aprovecharon las bajas costeras para ubicar embarcaderos, como los de Tachero y el Roque de Las Bodegas.

Gracias a la rentabilidad del comercio del azúcar, los propietarios de estas explotaciones adquirieron objetos de enorme valor artístico, como el tríptico flamenco que hoy se admira en la iglesia parroquial de Taganana.





Camino de Las Vueltas

Trazado sobre una vereda aborígen, este camino fue la principal vía de comunicación entre Taganana y el resto de la isla, hasta la apertura de las carreteras.



Portugal, Taganana

El nombre de este enclave rememora el asentamiento de familias portuguesas para poner en marcha el ingenio azucarero de Taganana.



A finales del siglo **xvi** se derrumba el reinado del azúcar y comienza el del vino. Se tallan lagares en la tosca por doquier y se construyen numerosas bodegas. Surgen pequeños embarcaderos, aprovechando el abrigo natural de las ensenadas y de los *roques* costeros, como en Las Palmas de Anaga o en Roque Bermejo.

Un producto que mantuvo su auge entre los siglos **xvi** y **xviii** fue la orchilla, líquen del que se extraía un tinte muy apreciado, pero que segó la vida de muchas personas al desriscarse mientras lo recolectaban, en lugares como el roque de Las Ánimas, en Taganana.

La relativa prosperidad de la zona y el establecimiento de una considerable población hizo posible que Taganana contara con ayuntamiento propio, al igual que San Andrés. Mientras, los caseríos del oeste: Los Batanes, Las Carboneras, Bejía y Chinamada, se adscribían al de la Punta del Hidalgo.

La posición estratégica del macizo llevó, desde fechas muy tempranas, a ubicar atalayas sobre puntos elevados, de manera que



Orchilla *Roccella tinctoria*

De este líquen, que crece sobre las rocas, se obtenía un colorante natural muy apreciado, de tono púrpura.



Roque de Las Bodegas

El *roque* que se adentra en el mar protege del oleaje una concurrida playa que fue antaño uno de los embarcaderos de los vinos de Taganana rumbo a Europa.



pudieran avisar de incursiones navales. Pero esa misma posición excluía a Anaga de las principales rutas de comunicación de la isla.

Pronto la vida económica, política y social se centra en el norte de Tenerife, en núcleos como Garachico y La Orotava, quedando el macizo de Anaga en un estado de estancamiento y aislamiento que llegará casi hasta nuestros días.

Es a mediados del siglo **xix** cuando se disuelven los ayuntamientos de Taganana, San Andrés y Punta del Hidalgo, quedando Anaga con la actual configuración municipal, repartida entre Santa Cruz, La Laguna y Tegueste.

Breve fue por su parte el apogeo de la *cochinilla*, insecto cultivado sobre las *tuneras*, para extraer un tinte de color carmín. Durante la segunda mitad del siglo **xix** se cultivó profusamente en Anaga, pero enseguida decayó frente a la competencia de los tintes artificiales.

Las sucesivas crisis de los productos que Canarias exportaba, unidas a la dependencia de la agricultura y del comercio exterior, provocaron frecuentes oleadas de emigración a lo largo del siglo **xx**, hacia Cuba primero y posteriormente a Venezuela.

Solamente la ganadería, como base importante de la economía local, supo mantenerse a lo largo del tiempo, permitiendo el sustento de aquellas familias que decidían quedarse.



Chinamada
Esta es una de las poblaciones más antiguas de La Laguna, constituida por casas-cueva y muros de piedra que sostienen las *cadenas* de cultivo.



Con el regreso de muchos de aquellos emigrantes, se incorporaron también aspectos de la cultura latinoamericana a la ya larga lista de influencias en estas tierras. Con sus ahorros, ampliaron sus casas de teja a edificaciones de dos plantas con azotea. Compraron tierras que antaño fueron de los grandes propietarios e invirtieron en la construcción de *galerías* para la extracción de agua, atarjeas y estanques. En las zonas de clima adecuado, se implantaron cultivos tropicales, tales como aguacates, papayas, café o mangos, cuyas semillas fueron traídas del otro lado del Atlántico.



Aguacate *Persea americana*
Este fruto proviene de la parte central de América y comenzó a cultivarse en Canarias en el siglo XVIII, desde donde dio el salto a la Península.



A partir de la década de los setenta del siglo xx, el principal destino de los movimientos migratorios se sitúa en los centros urbanos cercanos de Santa Cruz y La Laguna.

Pero con la mejora de las comunicaciones y la llegada de la carretera a todos los lugares habitados de esta zona, cada vez son más los vecinos y vecinas que regresan cada fin de semana o que no abandonan sus tierras de cultivo, permitiendo que Anaga conserve tanto su paisaje rural como su legado histórico y cultural.



LA RED DE ATALAYAS

A lo largo de los siglos, se sucedieron los ataques navales en las islas, ya sea por piratas o por barcos militares con intenciones de conquista. Resultaba imprescindible contar con una red de puntos de vigilancia y aviso por todo el territorio insular: las atalayas.

En Anaga, por sus altas montañas con amplias vistas sobre el horizonte y su cercanía a La Laguna y Santa Cruz, fueron varias las atalayas que se mantuvieron en funcionamiento entre los siglos xvi y xix. En ellas se apostaban por turnos de varios días los atalayeros, que debían mantener un fuego encendido para hacer señales de humo en caso de alarma.



Casa del Atalayero de Igueste

ARQUITECTURA PARA LA VIDA

Piedra sobre piedra se levantaron los lugares para vivir, plantar, vigilar y defender esta tierra.

Las construcciones realizadas a lo largo del tiempo en Anaga evidencian un amplio conocimiento del medio y una sabia utilización del territorio.

Roque Alonso
Desde la carretera que une Roque Negro y Afur se puede contemplar este peculiar conjunto de viviendas excavadas en la piedra, como ejemplo paradigmático de las casas-cueva en Anaga.
▷ ▷

Calle San Antonio, Taganana
El trazado de algunos barrios de Taganana, con muchas casas de dos plantas, refleja anteriores tiempos de bonanza, cuando fue un centro exportador, primero de azúcar y de vino después.
▷ ▷

Pajar de Tamadiste
Cerca de la desembocadura del barranco de Tamadiste sobrevive este pajar, al estilo de las viejas viviendas de tejado vegetal que fueron abundantes en el pasado.
▽



Se estima que hace unos dos mil años que Anaga está habitada. A lo largo de este tiempo, las viviendas han ido evolucionando, pero siempre han representado pequeñas obras de ingeniería popular en la que hombres y mujeres han volcado sus conocimientos y experiencia para conseguir mejores condiciones de vida.

En los tiempos anteriores a la conquista, la población guanche de Anaga utilizó algunas cuevas de estas montañas como sepulcros y otras como viviendas. Estas grutas ofrecían abrigo en invierno y un ambiente húmedo y fresco en verano. Estas cualidades continuaron siendo valoradas tras la llegada de la población europea, por lo que muchas de ellas se siguieron utilizando.

En la actualidad, la mayoría de las cuevas están deshabitadas y solo se usan como corrales para el ganado, bodega o almacén, pero algunas siguen prestando sus servicios como viviendas a familias de Afur, El Batán y otros caseríos de Anaga, siendo el conjunto más conocido el que se sitúa en Chimamada, que probablemente se remonta a un origen prehispánico.

Con las casas-cueva conviven otro tipo de viviendas, levantadas a base de muros de piedra unidos con barro. En un principio, estas casas se techaban con la paja de diferentes cereales y recibían el nombre de *pajares*. Posteriormente, las techumbres vegetales fueron sustituidas por tejas, ya que su impermeabilidad y durabilidad eran mayores, al tiempo que hacían más difícil la propagación de incendios.

La mayoría de estas casas se agruparon en los lomos, en aquellos terrenos más rocosos e inclinados, para así reservar las mejores tierras para la agricultura. En cualquiera de los caseríos de Anaga se conservan buenos ejemplos de arquitectura campesina tradicional que, a pesar de estar abandonados en muchos casos, aún mantienen una sobria elegancia difícil de superar.



Además de estas casas de sabor rural, también surgieron pequeños núcleos con edificaciones en otro estilo. Es el caso de Taganana, centro económico que se desarrolló con motivo del comercio del azúcar y el vino, configurando un entramado de calles y casas de aspecto más urbano.

Hoy es posible pasear por los barrios tradicionales de este pueblo, entre los que destaca el de Portugal, cuyo nombre deriva del país de origen de sus primeros pobladores. Por sus callejones podemos disfrutar de un ambiente que bien podría trasladarnos en el tiempo hasta el siglo xvi.





Desde finales del siglo **xvi** comienza el cultivo de la vid, al decaer la rentabilidad del azúcar de Canarias debido a la expansión de los cañaverales en América. Las fincas dedicadas a la uva surgen por toda Anaga. Su paisaje se llena entonces de interminables hileras de muros de piedra, que atan las empinadas laderas en pequeños rellanos adecuados para este cultivo.

Dentro de estas fincas de vides, surgen las haciendas, conjuntos arquitectónicos donde se unen las viviendas con otras dependencias como hornos, lagares, bodegas, corrales, graneros e incluso sus propias ermitas. Ejemplos de haciendas, son las de Los Auchones en Taganana y la del Cura, en Roque Bermejo.

Por su relevancia etnográfica e histórica, destaca la hacienda de Los Zamorano, que hoy es un centro de interpretación del mundo agrario y de dinamización cultural y que se sitúa dentro de los límites del Bien de Interés Cultural del Conjunto Histórico de Tegueste.

Estas haciendas son reflejo de la riqueza generada por unos vinos que se exportaron a Europa y alcanzaron gran fama, sobre todo en

Roque Negro

El paisaje abancalado cubre Anaga desde la cumbre hasta la costa, como testigo de épocas pasadas en que era necesario cultivar cualquier rincón para sobrevivir.



Casa de Los Zamorano, Tegueste

Este ejemplo de hacienda tradicional es hoy en día un centro de interpretación que constituye un medio para la difusión del patrimonio de la reserva.



el mercado británico. Fueron precisamente los problemas de relaciones comerciales con Gran Bretaña los que desembocaron, a finales del siglo **xviii**, en la caída del que había sido hasta ese momento un floreciente negocio.

Tras la crisis del vino, que provocó la emigración de buena parte de la población de Anaga, la economía de subsistencia toma el protagonismo y se levantan muchos muros de piedra para ganar en las laderas nuevos espacios para el cultivo de legumbres y cereales.

Esta es sin duda la mayor y más espectacular obra arquitectónica con que cuenta Anaga. Estos muros, las *cadenas*, llegan hasta los rincones más inverosímiles, dando testimonio de la capacidad de trabajo y adaptación al medio de las sucesivas generaciones que las han levantado y mantenido.

UNA HACIENDA OLVIDADA

El camino que bordea la costa desde El Draguillo hacia los Roques de Anaga es estrecho y sinuoso. Por eso, resulta sorprendente que nos lleve hasta un conjunto de casas que, aunque abandonadas, todavía son capaces de hablarnos de un pasado próspero.

La hacienda de Las Palmas de Anaga constituye un buen ejemplo de arquitectura rural vinculada al auge del cultivo del viñedo durante el siglo **xvii**. Aquí, se roturaron las tierras, se plantaron vides y árboles frutales, se levantaron casas, bodegas, hornos, lagares, aljibes... y hasta una ermita. Por sus valores patrimoniales, está incluida en el catálogo de Bienes de Interés Cultural de Canarias.

Hoy, solo el silencio reina en Las Palmas apenas roto por el golpeteo rítmico de las olas contra Los Roques, mientras espera la llegada de nuevos tiempos de prosperidad.



CASTILLO DE SAN ANDRÉS

Castillo de San Andrés, castillo de barro y piedra, abandonado en la playa donde ya no eres presencia.

A tu viejo campanario se le ha caído la lengua, –voz de bronce que chillaba al ver las banderas negras–.

De tan triste, de tan mudo, eres piedra, sólo piedra... Tonto soldado inservible que aún se cree centinela.

Castillo de San Andrés, triste caracola vieja, que las aguas del barranco encallaron en la arena.

iCómo se ríe la brisa de verte vencido en tierra, y en dos mitades partido como una granada abierta!

Rafael Arozarena, 1945



Castillo de San Andrés

Anaga, por sus acantiladas costas, ha constituido desde siempre un lugar abundante en balcones naturales sobre el mar. Parece ser que, ya desde tiempos prehispánicos, se aprovecharon estos miradores para advertir la llegada de visitantes. Poco después de finalizar la conquista, se comienzan a situar en estas atalayas sencillos puntos de vigilancia, de los que apenas quedan algunos restos. En ellas se apostaban por turnos los atalayeros, vecinos de Anaga que compaginaban este trabajo con otras labores. Destaca entre ellos, la casa del atalayero que sigue en pie en los altos de la loma de Igueste de San Andrés.

La red de infraestructuras de defensa se va consolidando con el paso del tiempo. En los siglos xvii y xviii, ante la frecuencia de ataques piráticos, el auge del contrabando y los sucesivos intentos de desembarco del ejército británico, se levanta un conjunto de pequeñas fortificaciones por toda la costa de Santa Cruz.

Dentro de los límites de la reserva de la biosfera se encuentra el antiguo castillo de Paso Alto, construido a mediados del xvii, y hoy ya alejado del mar por las ampliaciones de los muelles de la ciudad. Jugó un papel decisivo durante diversos ataques a la ciudad, como el del afamado almirante Nelson, en cuyo intento de sometimiento de la isla, en 1879, perdió el brazo.

La torre circular conocida como castillo de San Andrés, construida en 1706, no fue derruida por ataques militares, sino por riadas del barranco, en dos ocasiones. Tras la segunda, acaecida en 1895, ya no se volvió a reconstruir, quedando con el aspecto que presenta en la actualidad y que se ha convertido en un icono de San Andrés.



Faro de Anaga

Es el faro más antiguo de Canarias que continúa en funcionamiento. Se alza en la zona de Roque Bermejo para iluminar la costa norte de Anaga, repleta de roques peligrosos para la navegación.

◀

Tanto el castillo de Paso Alto como el de San Andrés, por su relevancia arquitectónica e histórica, están incluidos en el catálogo de Bienes de Interés Cultural de Canarias.

A partir del siglo xix, el puerto de Santa Cruz se convirtió en escala obligatoria para los barcos de vapor que se dirigían a América y África. Para el aprovisionamiento de carbón, se construyeron muelles y almacenes en la desembocadura del barranco de Valle-seco. En el mismo lugar, también se instalaron varaderos para la reparación de estos grandes buques y la construcción de embarcaciones de menor tamaño. Parte de este conjunto de infraestructuras centenarias aún se mantiene en pie y se incluye también en el catálogo de Bienes de Interés Cultural de Canarias.

En aquella época, como es lógico, seguía siendo crucial la vigilancia de la costa, así como la comunicación con las naves que se acercaban a la ciudad, por lo que se puso en funcionamiento una estación de señalización marítima, conocida como El Semáforo, en Igueste de San Andrés. En un acantilado que se eleva más de doscientos metros sobre el nivel del mar, se vigilaba el horizonte y se comunicaba, mediante banderas de día y farolas de noche, la llegada de navíos al puerto de Santa Cruz.

Para ofrecer más seguridad a todo este tráfico marítimo que bordeaba la complicada costa norte de Anaga, se inauguró en 1864 un faro en las inmediaciones de Roque Bermejo, que aún continúa, noche tras noche, ofreciendo la ayuda de su luz, hoy alimentada con energía solar.

Frente a la estampa tradicional del de Roque Bermejo, el faro de la Punta del Hidalgo ofrece un perfil moderno. Construido en la última década del siglo xx, su torre mide cincuenta metros para que pueda verse a quince millas de la costa.



Semáforo de Anaga

Este edificio jugó un papel crucial en la historia de nuestra isla, comunicando a las autoridades de Santa Cruz la llegada de naves al puerto, mediante señales visuales, desde finales del siglo xix hasta 1971.

△

PIEDRAS QUE DESTILAN SILENCIO Y FE

Las parroquias y ermitas de Anaga constituyen un valioso legado patrimonial.

Los caseríos de Anaga suelen agruparse en torno a las ermitas: humildes construcciones que sintetizan el fervor de sus gentes.



Calvario de la Placeta, Tegueste

Los calvarios son lugares con cruces para marcar descansos de las procesiones o recuerdos de algún suceso trágico. El de la Placeta está situado en pleno casco histórico de Tegueste.



Ermita de Santa Catalina Mártir, Taganana

Una discreta joya de la arquitectura religiosa que data del siglo XVII y ha tenido diversos usos a lo largo del tiempo, incluidos cine y sala de arte.



La ermita de San Gonzalo, situada en la hacienda de Las Palmas de Anaga, también pertenece al siglo XVII y ya desde esa época contaba con la imagen de san Gonzalo y un cuadro de Nuestra Señora de La Candelaria, que todavía se guardan bajo su techo.

La ermita de la Virgen del Carmen fue levantada durante el siglo XIX, muy cerca del sitio donde, ya con anterioridad, existía una cruz que protegía el cruce de caminos. Hoy este lugar, conocido como Cruz del Carmen, sigue representando un sitio de descanso para quienes transitan por aquí, antes de continuar su camino por las cumbres de Anaga.

Otras ermitas han sucumbido ante el paso del tiempo o han encontrado un uso diferente, como la de Santa Teresa, en la hacienda de Los Auchones, cerca de Taganana, construida en el siglo XVII y que en la actualidad se utiliza como bodega.

A lo largo del siglo XX se erigieron nuevas ermitas y hoy en día casi todos los barrios y caseríos de Anaga cuentan con una. Algunas albergan elementos artísticos de valor, como la de San Juan Bautista en Tachero, Taganana, que contiene una talla realizada por la escuela de Martín de Andújar, fechada en el siglo XVII.



Ermita de San Juan, Taborno

En la plaza del pueblo de Taborno se alza esta pequeña ermita, ejemplo de las construcciones religiosas que se levantaron en el siglo XX por todos los barrios de Anaga.



Ermita de San Gonzalo, Las Palmas de Anaga

Situada en un caserío al que no llega la carretera, esta ermita nos cuenta la importancia que el núcleo llegó a tener en el pasado.



La iglesia de Nuestra Señora de las Nieves en Taganana y la de San Marcos en Tegueste constituyen los máximos exponentes del patrimonio artístico religioso de la Reserva de la Biosfera Macizo de Anaga.

La parroquia de Las Nieves es una sencilla construcción que se remonta a principios del siglo XVI. Al núcleo primitivo se le fueron añadiendo las naves laterales y la capilla mayor a lo largo de los siglos XVII y XVIII. Los últimos trabajos de restauración, manteniendo fielmente la traza y los materiales originales, han devuelto al templo su austera belleza.

El santuario se levanta humildemente, con la sobriedad de un templo erigido gracias al esfuerzo de unas gentes a las que no les sobraba otra cosa que fe. Los muros están formados por piedras irregulares, unidas y emparejadas por una argamasa de cal, arena y agua, y encaladas después. La piedra de cantería roja, más

Parroquia de Nuestra Señora de las Nieves

Esta iglesia constituye el mayor legado de patrimonio religioso de la reserva de la biosfera, tanto por su arquitectura como por las obras de arte que guarda en su interior.



Tríptico de la Adoración de los Reyes

Realizado en Flandes, este tríptico lleva en la parroquia desde el siglo XVI, aunque sus piezas fueron separadas y colocadas en el altar mayor. En 1967, se vuelven a unir y se restauran para devolverles su prestancia original.



LOS TESOROS DEL FLACHAT

El 16 de febrero de 1898, el vapor francés «Flachat», que navegaba rumbo a Venezuela, naufragó junto a las costas de la Punta de Anaga. Esta tragedia costó la vida de un centenar de personas y marcó a la población del macizo.

Del barco fueron rescatadas también unas imágenes religiosas procedentes de la Escuela de Artes y Oficios de Sarriá, en Barcelona.

Desde entonces, la parroquia de Taganana cuenta con una talla de la Inmaculada Concepción y otra del Santísimo Cristo, a la que se le puso el sobrenombre de «Cristo del Naufragio».

costosa, se reservó para las portadas, las ventanas, las esquinas, el campanario y los arcos y columnas del interior.

Es al traspasar la puerta e introducirnos en la penumbra cuando la paz del recinto nos inunda. Las columnas elevan nuestra mirada hacia los arcos de medio punto y los techos tallados con dibujos geométricos de influencia mudéjar.

El templo, además, guarda en su interior un conjunto de imágenes escultóricas y joyas de orfebrería que ha ido reuniendo a lo largo de sus más de cinco siglos de historia.

Entre sus esculturas destaca la dedicada a la titular de la parroquia, Nuestra Señora de las Nieves, una talla de madera policromada que luce su serena faz desde el siglo XVI. La leyenda dice que esta figura fue dejada en la playa por un barco que se dirigía a las Indias.

Uno de los mayores tesoros artísticos de la parroquia es un tríptico de madera que representa tres escenas de la infancia de Cristo. Su imagen central es la Adoración de los Reyes, que le da nombre. Su origen se remonta al año 1575 cuando Marcellus Coffermans la pintó en Amberes, en óleo sobre roble de Flandes. Gracias a los intensos lazos comerciales que existían entonces entre Canarias y los Países Bajos, llegaron a las islas bastantes piezas flamencas. Este tríptico es uno de los ejemplos más preciados de ese patrimonio.

Por sus valores históricos y artísticos, la parroquia de Nuestra Señora de las Nieves está incluida en el listado de Bienes de Interés Cultural con la categoría de Monumento.



Romance de un Naufragio
PAIBA



Torre de la iglesia de San Marcos. Tegueste.
Las campanas marcan el paso del tiempo desde hace siglos. En 2020, se renovaron con un nuevo carrillón que acompaña con sus melodías determinados eventos religiosos y festivos.

Interior de la iglesia de San Marcos
A pesar de sus profundas restauraciones, el interior de la iglesia sigue manteniendo su atmósfera de recogimiento.

Cementerio de la Punta de Anaga
Cerca del caserío del Lomo de las Bodegas, este pequeño cementerio, rodeado de bosque, ofrece un rincón para el recuerdo de los seres queridos de las poblaciones cercanas.

Otra edificación religiosa destacable por su valor patrimonial es la parroquia de San Marcos, situada en el casco de Tegueste.

A principios del **siglo XVI**, la primitiva ermita, ya bajo la advocación de san Marcos, se levantó en la plaza de La Arañita. Pero, según fue creciendo el pueblo, fue necesaria una ubicación mejor. Así, desde el **siglo XVIII**, la parroquia se erige en el sitio actual, realizándose sucesivas ampliaciones y reparaciones, con las aportaciones vecinales, a lo largo del tiempo.

Hoy luce sus tres naves con portadas de cantería, su torre y sus artesonados de estilo mudéjar y contiene un valioso patrimonio artístico en forma de imágenes, orfebrería y otros elementos de la liturgia.

Destaca la imagen de san Andrés, del **siglo XVII** y la de la Virgen de los Remedios, del **XVIII**, considerada una de las mejores obras del escultor José Rodríguez de la Oliva, además de dos pilas bautismales del mismo siglo, confeccionadas en mármol.



En el pueblo costero de San Andrés se encuentra la parroquia de San Andrés Apóstol, construida en el **siglo XVII**. Se trata de un edificio humilde, de una sola nave, con arco de entrada y campanario de toba roja. En su interior, se rinde culto a la talla del **siglo XVII** de san Andrés. El templo cuenta con otras valiosas imágenes como el Cristo del Cegato, del **siglo XIX**, cuyo sobrenombre proviene de la falta de vista que padecía su autor.

Otras de sus curiosidades es una de sus campanas, que perteneció a un buque británico hundido por los alemanes cerca de estas costas en la Primera Guerra Mundial. El templo ha sido intensamente restaurado, con la inclusión de una sala de exposiciones.

La nueva iglesia de Almaciga abrió sus puertas en 2019, tras demoler la anterior por su mal estado de conservación. Muestra una arquitectura singular, con su planta romboidal y sus techos de paneles de madera. Su interior es totalmente diáfano, sin apoyos ni tirantes intermedios. La cubierta está simplemente apoyada en sus cuatro lados, transmitiendo una sensación de flotabilidad.

Dentro de las edificaciones religiosas, no se pueden pasar por alto los pequeños cementerios de Anaga. Hasta el **siglo XVIII** se daba sepultura en el interior de los templos. Pero a partir de ese momento, por mandato real, comienzan a construirse cementerios en las afueras de las poblaciones de todo el país. En Anaga se tardó más. No es hasta la década de 1820 cuando se construye su primer cementerio, detrás de la parroquia de San Andrés, ya desaparecido.

La epidemia de cólera de 1893 aceleró la construcción del cementerio de Igueste y otro nuevo en San Andrés, junto a la playa de Las Teresitas, hoy clausurado.

En la actualidad son cuatro los camposantos que continúan funcionando dentro de los límites de la reserva: en Taganana, en la Punta de Anaga, en la Punta del Hidalgo y en Igueste. En este último, por no haber acceso para vehículos, hay que cargar los féretros al hombro.

CÓMO LA VIRGEN DE BEGOÑA LLEGÓ A LAS PLAYAS DE ALMÁCIGA

En agosto de 1948, un barco con fieles hacía la peregrinación a Santiago de Compostela desde Bilbao.

A la altura de La Coruña, lanzaron al mar una botella con estampas de la Virgen de Begoña, con la promesa de enviar una imagen de esa virgen a quien recogiera el mensaje.

Las corrientes marinas obraron el milagro de que ocho meses después esa botella fuera encontrada en Almaciga. Los peregrinos cumplieron su promesa y enviaron la imagen. Por eso se dice que la Virgen de Begoña eligió ser la patrona de Almaciga, donde se la venera desde entonces, celebrando su festividad cada cuarto domingo de abril, mes en que la botella con sus estampas llegó a la costa de Anaga.



UNA CULTURA ALREDEDOR DEL AGUA

El ingenio para aprovechar un bien que no es tan abundante como podría parecer.

Diversos sistemas de extracción, conducción, almacenamiento y uso del agua han permitido utilizar este recurso limitado.

EL ESCURRE, UN SISTEMA DE RIEGO PECULIAR

El escurre permite que el agua del barranco que sobra después del riego vuelva de nuevo al cauce y se utilice más abajo.

El reparto del agua está regulado por unos turnos llamados «dulas» y se remonta a los primeros repartimientos de tierras en el siglo xvi, en los que cada propietario podía optar a una serie de horas de agua según la cantidad de tierras que tuviese. Esta organización y gestión del agua ha llegado hasta nuestros días en varios barrancos de Anaga, permitiendo repartir el caudal entre una amplia comunidad de regantes, al tiempo que respeta la vida de las comunidades de flora y fauna ligadas al curso de agua.

Charca de Tahodio

La presa que recoge más agua de la reserva es la de Tahodio, en la vertiente sur de Anaga, acumulando hasta 400 000 metros cúbicos en los buenos años de lluvia.

▷



y tanques que, en ocasiones, se convierten en relevantes refugios para la vida. Es el caso de las charcas que se concentran cerca de Tejina y Bajamar, de propiedad privada, que fueron excavadas en la arcilla impermeable y que hoy representan un oasis imprescindible, tanto para las aves residentes como para asiduas visitantes invernales como las esbeltas garzas.

El agua de los pequeños nacientes, conocidos como «madres del agua», solía recogerse en cavidades talladas en el propio terreno, a modo de pequeños dornajos. Las fuentes, puntos tradicionales de encuentro social, suelen contar con alguna hornacina con una cruz o un santo, como la del Junquillo, en la Punta de Anaga.

El agua que logra filtrarse y se acumula en el subsuelo es extraída mediante *galerías*, kilométricos pasillos excavados horizontalmente para introducirse en las montañas en su busca. Desde la boca de las *galerías*, surgen los canales y atarjeas que llevan el agua hasta los cultivos e incluso hasta la ciudad, mediante túneles y puentes que cruzan el relieve de Anaga.

Las *galerías* y los canales se empezaron a construir a partir de finales del siglo xix. Debido al uso de explosivos y las duras condiciones de trabajo, conllevaban un enorme riesgo para la vida de sus trabajadores. Pero, por otro lado, supusieron una revolución agrícola, gracias al acceso a grandes caudales de agua.

Canalizaciones de agua

Al observar los canales en equilibrio sobre las paredes de roca, es inevitable pensar en los riesgos que conllevó crear y mantener esta red.

△



Charcas de Tejina—Bajamar

El acceso a estas charcas se encuentra restringido por su carácter privado y para asegurar la conservación de sus valores faunísticos.

△

FRUTOS DE LA TIERRA Y EL MAR

De la costa a la cumbre, sus habitantes aprovechaban cuanto Anaga ponía a su alcance.

Por las difíciles condiciones del medio, la agricultura, ganadería y pesca siguen siendo actividades muy duras en el macizo.

A lo largo de siglos de convivencia con el medio, la población de Anaga ha ido acumulando saberes acerca de cómo diversificar los recursos obtenidos.

Desde el litoral hasta los bosques de la cumbre, el macizo es una enciclopedia de supervivencia, de diferentes actividades que obtuvieron el máximo provecho de cada rincón.

Algunas de estas ocupaciones ya se han extinguido por no resultar útiles o rentables en la actualidad, como la recolección de la *orchilla* o el cultivo de un pequeño insecto, la *cochinilla*, sobre las palas de las *tuneras*, para extraer un tinte de color carmín. Otras



LAS «TIERRAS DE PAN SEMBRAR»

Aunque apenas se planten ya, los cereales fueron durante centurias indispensables para la supervivencia de la población.

Antaño, las «tierras de pan sembrar» ocuparon las cotas medias y las cabeceras de los valles de Anaga y evitaron el hambre de muchas familias. Como huellas de ese pasado perviven por todo el macizo numerosas eras donde se trillaba el cereal y el recuerdo de la existencia de una alhóndiga en Taganana.

Podemos contemplar restos testimoniales de aquellos cultivos en el valle de Tegueste y otras zonas de Anaga, aunque la mayoría se han abandonado o reconvertido en zonas de pasto, como en Los Campitos.



tuvieron que ser reguladas porque comprometían los objetivos de conservación del espacio natural.

El carboneo es una de esas actividades que ya ha quedado relegada al pasado, aunque representó, hasta hace pocas décadas, una fuente de ingresos importante para la población asentada cerca de los bosques de Anaga. Tanto es así que, incluso, dio nombre al caserío de Las Carboneras.

El carbón vegetal ya no es necesario para cocinar o calentarse. Además, hoy se valora en mayor medida la conservación de los bosques en su estado natural. Pero aún quedan unos pocos maestros carboneros en Anaga que siguen practicando ocasionalmente este arte con motivo de alguna celebración.



Lluvia en Los Batanes

Lejos de considerarse «mal tiempo», la lluvia calmada asegura el buen estado de los ecosistemas, cosechas óptimas y abundancia de pasto.

<

Tunera *Opuntia maxima*

El cultivo de esta planta se extendió para la producción del tinte de cochinilla. Hoy forman parte del paisaje de la medianía y costa de Anaga.

< <

Levantando una horna de carbón

La montaña de fragmentos de madera se tapa bien con tierra y helechos. Tras su encendido, debe vigilarse para que arda sin llama durante días.

<



El mar abraza Anaga, regalándole la riqueza de sus recursos pesqueros, que sus habitantes han recolectado desde tiempos inmemoriales, configurando un particular legado etnográfico, en forma de artes de pesca, vocabulario y conocimiento del medio.

Todos los núcleos costeros de Anaga tienen tradición pesquera, pero destacan los de Punta del Hidalgo y San Andrés, que cuentan con cofradías fundadas hace más de cincuenta años. Estas cofradías tienen el litoral de la reserva dividida en dos áreas pesqueras diferenciadas y aprovechadas por cada una de ellas.

Las pequeñas embarcaciones tradicionales traen hasta nuestro paladar el refinado sabor del salmonete o de los gustosos chicharros. Sus capturas son comercializadas en los restaurantes de la reserva, que cuentan con un producto fresco y una oferta gastronómica de calidad.

El proyecto de creación de la Reserva Marina de Anaga pretende ordenar, gestionar y mejorar ambiental, social y económicamente una gran parte marítima de la Reserva de la Biosfera Macizo de Anaga, con el fin de conservar su riqueza pesquera para esta y las siguientes generaciones.



Viejas *Sparisoma cretense*

Estos apreciados peces son unos de los más emblemáticos de la cocina canaria, acompañados de papas arrugadas y mojo en su presentación más típica.

△

San Andrés

El pueblo de San Andrés continúa con su centenaria tradición, con una pequeña flota de embarcaciones para la pesca de bajura.

<



Isa del Arte
PAIBA

Vides muy antiguas

En Anaga se cultivan variedades como las listán, malvasía, vijariego, mulata, gual, forastera, tintilla y marmajuelo, entre otras. En muchos rincones quedan cepas centenarias que se siguen podando en vaso, con gruesos troncos y ramas cortas. En las plantaciones más tecnificadas, las largas ramas se atan sobre estructuras metálicas, dando lugar a un sistema llamado «en espaldera».

▷



Isa del Vino
LOS SABANDEÑOS

Desde muy cerca de la costa aparecen los cultivos de viña, que ocupan muchas laderas soleadas de la vertiente norte del macizo, subiendo hasta casi los límites del monte.

Después de un pasado glorioso en que los vinos de Anaga incluso se exportaban al norte de Europa, en la actualidad el cultivo de la viña aún sigue siendo relevante. Las zonas de mayor producción se sitúan en la cuenca de El Batán, el valle de Taganana y, sobre todo, en Tegueste, donde existe una asociación vitivinícola que agrupa a varias bodegas del municipio.

Son muchas las variedades cultivadas, algunas muy antiguas, que se extinguieron en otros lugares por la plaga de filoxera que arrasó las vides de Europa a finales del siglo XIX y que no llegó a Canarias.

La producción se destina mayoritariamente al consumo local. Pero también existen cosecheros que están embotellando sus caldos, en algunos casos incluso avalados por el Consejo Regulador de la Denominación de Origen Tacoronte–Acentejo.

El sol del verano endulza los racimos que cuelgan de los retorcidos troncos de las vides, apoyados en las tradicionales horquetillas de madera o en las modernas espalderas de metal. La vendimia se suele realizar comunalmente en septiembre y todavía quedan en uso algunos viejos lagares tallados en la misma roca, de la que sobresale la viga y el husillo, confeccionados en madera y que sostienen la piedra que presiona la uva para extraer el mosto.





Papa *borralla*

Esta variedad antigua de papas, por su sabor y su densidad, es ideal para absorber las salsas en las recetas tradicionales.



La *papa* es la protagonista de las huertas de Anaga, siendo uno de los cultivos que más superficie ocupa. Su rusticidad y alto valor nutritivo hacen que este tubérculo sea muy valorado y constituya todavía, en muchas familias canarias, la base de la dieta.

Aunque originalmente fue introducida desde América, con el paso del tiempo ha ido evolucionando hasta contar con variedades propias de la isla, mejor adaptadas a las condiciones de este territorio.

La *borralla* es muy apreciada por su sabor, como lo son también la *papa negra yema huevo*, la *terrenta*, la *bonita*, la *palmera* o la *peluca colorada*. Junto a estas variedades, se cultivan otras foráneas como la *rosada*, la *recara* y la *autodate*.

Gracias a la abundante humedad ambiental y las buenas temperaturas, en Anaga se pueden dar hasta dos cosechas anuales de papas: la *invernera*, que se recoge en febrero y la *veranera*, que se cosecha a finales del estío.

Conviviendo con las propias matas de papas, se plantan otros cultivos asociados: *bubangos*, coles, judías, zanahorias, *milló*...

Otra producción que destacar es la de batata. En Anaga existen más de veinte variedades, como la *rajadilla*, la *azafranada* o la *catalina*, alzándose como un producto identitario y muy demandado.

Dispersos por los bancales y en sus márgenes, crecen también numerosos frutales como *manzaneros*, *perales*, *castañeros*, *nisperos* y *cirueleros*.

Cadenas de papas en Roque Negro

La humedad del macizo y las buenas tierras permiten dos cosechas de papas anuales.



Mercadillo de la Agricultura y la Artesanía de Tegueste

La diversidad agrícola de la reserva de la biosfera se hace patente cada fin de semana en este mercadillo.



La cuenca de El Batán se adorna en invierno con los *naranjeros* cargados de fruta, como redondos árboles de Navidad.

Algunos morales y frecuentes higueras demuestran su tenacidad al seguir dando sus frutos cada verano, a pesar de que muchos de ellos llevan décadas abandonados. Con las moras se elabora el renombrado vino de mora, tradicionalmente considerado como medicinal.

El clima especial de los valles de Igueste y San Andrés en la vertiente sur, y de la zona de Punta del Hidalgo y Bajamar, en la norte, permite el desarrollo de cultivos tropicales, como los mangos y mangas, mameyes, papayas, guayabas, aguacates y plátanos, recuerdos que los emigrantes trajeron de Las Américas, a su regreso a su tierra natal.

Debido a la dificultad en general del relieve de Anaga y a la escasa superficie de los canteros para el cultivo, las tareas agrícolas siguen realizándose en buena parte de manera tradicional, con la sola ayuda de motocultores y de algunos *güinches*, especie de pequeños teleféricos para subir cargas por las laderas. El trabajo heroico que conlleva supone un valor añadido a la riqueza patrimonial que, ya de por sí, representa la agricultura en Anaga.

El Mercadillo de la Agricultura y la Artesanía de Tegueste constituye una oportunidad para conocer toda esta variedad hortofrutícola y colaborar en su conservación mediante la compra de productos de temporada.



**UN CULTIVO EN PLENO
LECHO DEL BARRANCO**

Los cauces con caudal de agua han sido tradicionalmente aprovechados para un cultivo muy particular: los *ñames*.

Este tubérculo, similar a una enorme batata, se planta en pequeñas represas colmatadas de tierra y necesita unos dos años para crecer.

La cosecha suele hacerse en la época navideña, pues los *ñames* son muy apreciados como postre en esas fechas. Para estar en su punto, se cocinan a leña durante unas veinte horas.

Por lo laborioso de su cultivo y cocción y debido a la disminución de los caudales de agua, su presencia se ha reducido notablemente, aunque todavía se pueden ver sus enormes hojas en algunos barrancos de la vertiente norte.



La cabra tinerfeña

La raza tinerfeña norte suele tener el pelo largo, de color negro o castaño y lucir tupé y perilla a juego.

▷

UNA EXQUISITA LABOR ARTESANA

El proceso de elaboración del queso comienza muy temprano con el ordeño de las cabras, que hoy en día, en general, se hace con ordeñadoras mecánicas.

A pesar de esta y otras adaptaciones a los nuevos tiempos, la esencia continúa intacta en Anaga, pasando de generación en generación.

Tradicionalmente, a la leche se le añade el cuajo, un trocito de estómago seco del cabrito, que contiene las enzimas que transformarán la leche en queso.

Tras escurrir el suero, la leche cuajada se coloca en un molde y se le añade la sal. En pocas horas se obtiene queso fresco o se le deja madurar para conseguir la intensidad aromática del queso curado.



La ganadería es otra forma tradicional con la que la población de Anaga ha aprovechado los distintos recursos que el medio pone a su alcance. Desde los tiempos anteriores a la conquista, los balidos de las cabras han formado parte del paisaje sonoro de Anaga.

Las cabras, aunque han coexistido con otras especies como ovejas, cerdos y vacas, siempre han constituido el principal ganado criado en estas montañas. Son animales ágiles, resistentes, que no necesitan demasiado pasto y se adaptan bien al escarpado relieve.

Este mismo relieve ayudó a los pastores a criar el ganado caprino en la denominada «dehesa de Anaga», en la que algunos barrancos y riscos servían de fronteras naturales, pero aún así resultaba necesario el trabajo de un considerable número de cabreros.

Los grandes rebaños pertenecían generalmente a familias terratenientes, aunque toda familia en Anaga disponía de algunas cabras, que les proporcionaban un aporte alimentario pero también económico, mediante la venta de queso o de algún cabrito.

La dehesa de Anaga estaba regulada por una estricta normativa que incluía severas sanciones si se incumplía, estando bajo la jurisdicción de los jueces de paz de Taganana y San Andrés.

Hoy en día sigue siendo existiendo una importante actividad ganadera, con cabras estabuladas y también pastoreadas. Esta práctica, realizada en ciertos terrenos de la reserva y cumpliendo con la normativa de identificación y control, puede ser sostenible ambientalmente.

De las cabras se puede aprovechar casi todo. Su carne es muy sabrosa; su cuero sirve para confeccionar llamativas mochilas: los *cairanos*; sus excrementos representan un excelente abono para los campos; pero, sobre todo, con su leche se prepara un queso que se sigue elaborando de manera artesana y que tiene bien merecida su fama.

El queso de Anaga se consume habitualmente fresco. En ocasiones, también se ahúma, dejándolo secar en cuartos especiales donde arde la leña durante varios días.

El queso de cabra es uno de los elementos clave de la economía de Anaga. Consumirlo es un placer para el paladar y un compromiso con el desarrollo de estas tierras.



Gallina canaria

La raza autóctona canaria se encuentra en riesgo de desaparición, por no ser rentable a nivel industrial, pero la calidad de su carne y sus huevos la hacen especialmente valiosa. En Anaga aún corretea por los corrales contiguos a muchas casas.

△

Granja caprina

La gestión estabulada y el pastoreo controlado del ganado caprino permiten continuar con esta actividad económica sin poner en peligro la delicada flora de la reserva.

◀

TRANSFORMANDO LA PIEDRA EN ARTE

Un saber antiguo que convierte la tosca en infinidad de objetos prácticos.

Esta roca, por su justo punto de dureza, permite ser tallada con diversas formas y utilidades.

La *tosca* o *toba* es un tipo de material volcánico de consistencia bastante sólida, pero a la vez fácil de tallar y con multitud de usos. En Anaga se conservan muchos ejemplos del arte del tallado de la *tosca*: cuevas excavadas para vivienda, para abrigo de animales o almacén; canales, tanques y recipientes para recoger el agua; piedras esquineras destinadas a la construcción de casas; lagares para pisar el vino; pequeños braseros; eras donde trillar los cereales; escaleras talladas directamente en la roca; muros de contención de huertas; lavaderos, abrevaderos y comederos para animales y tantas otras muestras del ingenio de los artesanos de la *tosca*. Aunque la utilización de esta piedra es muy frecuente por todo el macizo, cabe destacar el caserío de Bejía, con sus escaleras, dornajos y lavaderos tallados en el propio terreno.



Hoy en día, este trabajo ha desaparecido, en gran medida debido a las nuevas posibilidades de materiales para la construcción. Pero algunos habitantes de Anaga no quieren olvidarlo y continúan elaborando objetos como recuerdo nostálgico hacia una labor antaño tan necesaria y hoy a punto de extinguirse.

Lagar en Las Palmas de Anaga

Este hueco excavado en la roca era el recipiente donde se pisaba la uva para extraer el mosto.



Escalera en Bejía

La verticalidad de Anaga es vencida por estos peldaños tallados en la *tosca*.



LOS OFICIOS DE LA TOSCA

Muchas canteras de esta piedra siguieron en funcionamiento por todo Anaga hasta mediados del siglo xx.

La extracción de los bloques era realizada por métodos artesanos con la participación de distintos oficios:

Los cabuqueros picaban la roca, separando grandes piezas con la ayuda de picos, cuñas y unos martillos llamados *marrones*.

Los repartidores cortaban esas piezas en bloques más manejables, midiéndolos con una vara denominada vitola.

El trabajo de los labrantes era el más reconocido, ya que transformaban los bloques con sus hachuelas en esquinas, arcos o dinteles.

Los *entulleros* solían ser muchachos que se ganaban un jornal retirando los escombros.



LA ARTESANÍA DE ANAGA, DEL PASADO AL FUTURO

La madera, el mimbre o el hilo se transforman mágicamente en las manos artesanas.

Objetos que antiguamente eran imprescindibles son hoy una artesanía muy valorada.

No solo la piedra fue empleada como materia prima para la creación de útiles. En el pasado, el cuero, la madera, el junco, el mimbre y el barro resultaban indispensables para la elaboración de objetos cotidianos.

Muchos cabreros confeccionaban los *cairanos*, vistosas mochilas con el cuero de las cabras sin pelar, y también los *zurrones* de cabrito para amasar el *gofio*.

Era tradicional también forrar las botellas y garrafrones de vidrio con un entramado de caña, mimbre o junco, que los protegía de los golpes y de la luz solar.

Una materia prima viva

La variedad de especies de los bosques de Anaga permitió aprovechar las características de cada tipo de madera para distintos usos. Los árboles más valorados por la calidad de su madera eran los *paloblanco*s, *adernos*, *tilos*, *marmulanos* y *barbusanos*, estos últimos conocidos como «ébano de Canarias».



Olla de barro. Casa Los Zamoranos

El barro, una vez cocido, se vuelve impermeable, por lo que fue utilizado para la confección de todo tipo de recipientes. Su valor ornamental hace que esta labor no haya desaparecido.



En cuanto a la cerámica, destacaban las ollas de barro que se elaboraban en San Andrés hasta los años treinta del siglo pasado. Eran tan valoradas que incluso daban nombre a este núcleo, conocido antiguamente como San Andrés de las Ollas.

Los bosques de Anaga proporcionaron una materia prima fácilmente manejable para la fabricación de muebles y herramientas: la madera. La gran diversidad de árboles permitía la confección de resistentes baúles, sillas, mesas y armarios, así como cabos para azadas, trillos, arados, yugos... y hasta queseras e instrumentos musicales como el folclórico *timple*.

En la actualidad, el aprovechamiento de la madera está restringido a ciertas áreas de la periferia de la reserva.

Muchos de esos enseres, antaño necesarios, han quedado relegados por los nuevos materiales y modernas tecnologías. Pero Anaga tiene el privilegio de contar con personas que continúan trabajando artesanalmente, bregando para que estas técnicas manuales no desaparezcan con el paso del tiempo.

Aquí y allá es aún posible encontrar manos artesanas que trabajan la lana para hacer las polainas del traje tradicional de mago, manos que transforman la madera en muebles y herramientas o que reproducen en miniatura los lagares con todos sus detalles, manos que amasan el barro para seguir elaborando piezas de la cerámica tradicional o que renuevan sus diseños.



ARTESANÍA DE LA MADERA

Los trabajos en madera ya no son imprescindibles como antes, pero la resistencia, versatilidad y belleza de este material hace que siga siendo valorado.

En San Andrés quedan unos pocos carpinteros de ribera y, aunque hacen alguna reparación, la supervivencia de este oficio corre peligro.

En casi todos los caseríos se continúa elaborando *astías* para el salto del pastor, bastones y mangos de herramientas.

Destaca la confección de pequeños muebles, como cajas, baúles y arcones, ornamentados con el *pica-dillo*, un motivo decorativo tallado con formas geométricas de aristas vivas, típico canario.



Cesta de mimbre

Las oscuras varas de mimbre forman la estructura de las cestas que servirán para cargar papas o racimos de uvas.



Ya no es una necesidad básica como antaño, pero los cesteros y las cesteras continúan entrelazando las fibras vegetales para la confección de objetos artesanos.

Aquellos vegetales que aúnan flexibilidad y resistencia se utilizan para confeccionar cestos, sombreros o esteras.

En la artesanía local, los materiales más utilizados para la cestería han sido el mimbre, el brezo, la caña y la hoja de palmera.

En general, estos vegetales requieren un elaborado tratamiento previo a su trenzado. La caña y el mimbre deben ponerse a remojo durante varias semanas para que se amorosen, es decir, se ablanden y no se quiebren al trabajarlos. Por el contrario, las hojas de palmera necesitan secarse al sol.

El entrelazado de las fibras es una labor que requiere gran habilidad y fuerza en las manos.

Aunque ya son pocas las personas que se dedican a este tipo de trabajo, los objetos que elaboran conservan su utilidad. Los sombreros siguen protegiendo del sol, mientras se llenan los cestos de racimos de uva en los bancales de Anaga.



El nombre de Los Batanes deriva de las máquinas que antiguamente golpeaban los tejidos para compactarlos. En la actualidad, este caserío cuenta con la única artesana de Tenerife que confecciona telas de lino en su telar manual.

En el siglo XVIII llegaron a funcionar unos cuarenta telares en el valle de Taganana. En ellos se tejían lienzos de lino y de lana, además de colchas y alfombras de trapera, confeccionadas a partir de tiras de telas viejas. Paulatinamente, con la importación de tejidos industriales, más económicos, se extinguió esta labor artesana, quedando los antiguos telares de madera arrinconados en los trasteros.

Gracias a una iniciativa vecinal, se han construido réplicas de uno de estos telares antiguos y se han organizado cursos de formación. El rítmico golpeteo de los telares puede volver a escucharse en Taganana.

En los últimos tiempos se ha vivido el auge de la elaboración de objetos de artesanía de decoración y joyería. En el mercadillo de Tegueste, en tiendas de artesanía y en puestos callejeros es frecuente encontrar cerámica y bisutería con aroma canario pero con diseños innovadores.

Las argollas canarias

Las argollas o aretes de media luna son uno de los diseños de joyería más tradicionales de Canarias. Hoy los y las artistas de la orfebrería siguen reproduciendo tanto las formas ancestrales como otras más modernas.



LA DELICADA ARTESANÍA DE INCIERTO FUTURO

En el calado, se extraen y anudan los hilos de los paños, formándose una bella red de huecos sobre el tejido.

En el bordado, como si se tratara de dibujar, de las manos de las artesanas brotan amapolas, margaritas y violetas para estamparse sobre la tela.

El encaje de bolillos permite crear complicadas puntillas y rosetas para adornar pañuelos, sábanas y toallas.

Estas artesanías, que fueron frecuentes en Anaga, cuentan con un futuro difícil, ya que, en general, las nuevas generaciones no están tomando el relevo.

CONSERVANDO EL PASADO

Tradiciones de siglos
que se resisten a ser olvidadas.

La gente de este macizo guarda con
orgullo su acervo cultural.

Un cúmulo de costumbres y tradiciones se mantienen vivas en Anaga. Algunas de ellas estuvieron a punto de desaparecer, pero ahora se están recuperando muchas de ellas.

Son frecuentes los cursos y las demostraciones de salto del pastor, arriesgado sistema para desplazarse por los riscos con la ayuda de una larga *astia* de madera, acabada en un regatón metálico.

Con varas más cortas y delgadas se realiza el juego del palo canario, de raíces prehispánicas. A finales del siglo XIX y en el XX, la escuela de palo de San Andrés desempeñó un papel crucial en la promoción y enseñanza de este arte, con sus peculiares estilos «Morales», «Deniz» y «Acosta», manteniendo una práctica que hoy suele formar parte de los actos de las fiestas populares.



También es frecuente que se organicen *agarradas* de lucha canaria por los distintos caseríos. Las dos principales referencias de este deporte en la reserva están en Tegueste y Los Campitos, que cuentan con terreros de lucha, escuelas de formación y una nutrida cantera de jóvenes.

En el calendario de fiestas no pueden faltar las romerías,

Salto del pastor

Esta técnica de pastores es ahora un deporte que cuenta con federación propia.

<



Soy Anaga, soy Reserva de Tradiciones



en las que las carretas tiradas por vacas y las animadas parrandas acompañan a la virgen o al santo al que se rinda homenaje.

Entre ellas, destaca la romería de Tegueste, en honor a san Marcos, que se celebra cada último domingo de abril, siendo una de las más populares de Canarias. Las carretas son protagonistas, con forma de barcos o decoradas con alegorías del mundo rural, realizadas adhiriendo distintos tipos de granos y legumbres.

Entre todas estas fiestas, resalta por su peculiaridad la *Quema de Judas*, realizada cada Sábado Santo en Taganana, que también es precisamente el lugar de Canarias donde se tiene la constancia más antigua de su celebración. En ella, se prende fuego a un muñeco que representa lo pecaminoso, pudiendo simbolizar tanto el fin de la Semana Santa como el comienzo de la primavera.

Las Libreas son otro tipo de festejo que conmemora el papel que jugaron en el pasado las milicias populares y que se sigue celebrando en Taganana y Tegueste.

Pero no hace falta acudir a ninguna de estas fiestas para poder disfrutar de la gastronomía canaria. Los potajes de papas y coles, las *garbanzas*, las *papas arrugadas* acompañando al pescado guisado, el puchero y el *escaldón* de *gofio* siguen siendo cotidianos en las mesas de las familias de Anaga y también se pueden degustar en los restaurantes locales. Además son tradicionales las *truchas*, empanadillas dulces rellenas de cabello de ángel o de batata.

Embarque de la Virgen del Carmen

En julio, la patrona del mar es honrada con varias romerías marítimas.

<

LA LIBREA DE TEGUESTE

Cada cuatro años, una tropa vestida con antiguos uniformes militares desfila en la procesión de la Virgen de los Remedios, junto a tres carretas que imitan navíos. A la vuelta de la procesión, los barcos escenifican un asalto. Tras dar tres vueltas a la plaza, son vencidos por la tropa de La Librea y huyen en retirada.

Esta antigua tradición, que se celebró entre los siglos XVII y principios del XX, se recuperó en 1997 y fue declarada Bien de Interés Cultural en el 2007.



ANAGA ABERRUNTO

A las sombras les dio luz,
a los riscos le dio el alma.
En las piedras plantó sueños,
En la mar plantó esperanza.
Fue trazando los senderos
entre zarzas y cizañas.
Mientras iba caminando,
ideaba las palabras:
Anambro, Taborno, Afur,
Amogoje, Taganana.
El hombre le puso voz
al silencio y la montaña,
dijo Adar, dijo Chamorga,
dijo Isogue, dijo Almáciga.
Dijo Tesegre y Chinobre,
dijo Ahuaide y dijo Anjúa.
A las sombras les dió luz;
a los riscos le dio alma.
De las entrañas del bosque
sacó una profunda llama
y le puso Carboneras
y hoy habita esa palabra.
En el monte sintió amor,
y pronunció Chinamada.
El hombre le puso voz
al silencio y la montaña.
En las piedras plantó sueños;
en la mar plantó esperanza.
Mientras iba caminando,
ideaba las palabras.
El hombre le dio este nombre.
El hombre le puso Anaga.

Fernando García-Ramos.
Poemario 2005–2007.

El paisaje inspirador

Nunca un momento es igual a otro en Anaga. Cada instante puede convertirse en una emoción a plasmar con el arte.
▷

Danza de las Flores. Tegueste.

Desde el siglo XVI, se vienen trenzando las cintas con flores de este ancestral baile.
▷ ▷

ANAGA, MUSA PARA EL ARTE

Paisajes que inspiran la creación artística.

Pintura, escultura, literatura y folclore encuentran motivación en esta tierra.

La naturaleza, la cultura y la historia de Anaga han sugerido temas para la expresión artística a muchas personas, ya sean nacidas en estas tierras o que se han quedado prendadas de ellas.

La influencia de Anaga es patente en el Grupo Fetasiano, integrado por escritores canarios como el renombrado Rafael Arozarena o Isaac de Vega, ambos Premio Canarias de Literatura. De este último, la novela «Conjuro en Ijuana», de 1980, es un claro ejemplo. En las páginas finales de esta guía se enumeran algunas de las principales obras de literatura y poesía inspiradas en Anaga.

La asociación Arte Puntero reúne a artistas de Punta del Hidalgo de diversas disciplinas, como la fotografía, la pintura y la escultura, que suelen realizar una muestra anual en la sala de arte Prebendado Pacheco, de Tegueste.

Por los diversos caseríos, se encuentran placas de cerámica con poemas del polifacético artista Fernando García-Ramos, pertenecientes a su obra «Anaga Senderos de Poesía».



Monumento a Los Sabandeños

Esta escultura se alza en Punta del Hidalgo, cerca de La Sabanda, finca que vio nacer a esta agrupación.



Timple

Este instrumento de sonido agudo es imprescindible en el folclore canario.



En cuanto a la música folclórica, destaca la contribución de Punta del Hidalgo y San Andrés. De allí ha surgido la conocida saga de Los Ramos, con Sebastián Ramos «el Puntero», Olga Ramos y José Manuel González Ramos, y otras celebridades como Lita Franquis, Marcelino Rodríguez o Luis León Rodríguez.

Las rondallas de San Andrés, Punta del Hidalgo y San Mateo fueron el embrión de grupos como Paiba, Los Zebenzui y Los Sabandeños.

El de mayor proyección internacional es, sin duda, Los Sabandeños. Comenzaron como parranda en la finca La Sabanda, de donde tomaron su nombre. A lo largo de su más de medio siglo de existencia, han recogido el legado de la música tradicional de las islas y se han convertido en el grupo de referencia del folclore canario.

Destaca también la labor de la escuela de folclore «La Placeta», de Tegueste, que lleva más de veinte años formando a las nuevas generaciones, al igual que otras asociaciones como la de San Marcos Evangelista, también en Tegueste, o las de Amigos del Arte y Aída, en San Andrés.

Tienen gran arraigo manifestaciones como la «Danza de las Flores», en Tegueste, el «Pasodoble de la Iglesia», en Taganana y la tradición de «Lo Divino», consistente en cantar villancicos de puerta en puerta, recibiendo a cambio dulces y vino, que aún se realiza cada Nochebuena por toda Anaga.

UNA APUESTA POR EL FUTURO

En Anaga se mantienen los pies en el pasado, pero la mente en el futuro.

Educación, participación y ciencia son las herramientas para perseguir el equilibrio entre conservación y desarrollo.

Hasta principios del siglo xx, tan solo existían escuelas de primaria en los principales núcleos de Anaga. Resultaba complicado aprender a leer y escribir. Además, la gente tenía que comenzar a trabajar desde una edad muy temprana para poder subsistir, por lo que eran pocas las personas alfabetizadas.

Hoy las cosas han cambiado mucho. A los centros escolares próximos al área metropolitana se une una red de escuelas rurales en las que los niños y las niñas de los distintos caseríos acuden a clase no solo a aprender las clásicas materias, sino también a conocer y valorar el legado patrimonial que tienen el privilegio de haber heredado.

Las escuelas rurales de Las Carboneras, Los Campitos, Igueste de San Andrés, Roque Negro, Taganana y Valleseco son mucho más que aulas. Representan centros culturales donde la comunidad se reúne, celebran cursos, debaten sus problemas y refuerzan el orgullo de sentirse parte de Anaga y afrontan el futuro con la esperanza de ir mejorando la calidad de vida de estos lugares.

Por otro lado, el Instituto de Formación Profesional Marítimo-Pesquero, situado en San Andrés, es el único centro educativo



Soy Anaga, soy Reserva de Futuro

público de la provincia enfocado en el campo náutico y pesquero.

Además, la comunidad escolar del área metropolitana, pero también del resto de la isla, se acerca asiduamente al macizo para conocer de primera mano los valores naturales y culturales de este territorio.

Los centros de referencia para la educación ambiental y la divulgación en la reserva son el Centro de Visitantes de Anaga en la Cruz del Carmen y el Centro de Interpretación Casa Los Zamorano en Tegueste.



Soy Anaga, soy Reserva de Ciencia

Como el resto de territorios con este reconocimiento, la Reserva de la Biosfera Macizo de Anaga tiene entre sus fines el asegurar el apoyo logístico para que se desarrollen actividades de investigación, formación y comunicación de sus valores.

En el campo de las ciencias naturales y ambientales, además de ser un lugar donde cada año se descubren nuevas especies, es también un laboratorio para observar las interdependencias que se manifiestan en sus distintos ecosistemas. Cada año, estudiantes de diferentes disciplinas realizan aquí sus trabajos de fin de grado y tesis doctorales, incorporando nuevos datos a la enciclopedia natural de Anaga.

Los resultados se aplican en las estrategias de conservación de los diversos ecosistemas, en los planes de recuperación de especies amenazadas y en la restauración de zonas degradadas.

El Centro Oceanográfico de Canarias, situado en la dársena pesquera de Santa Cruz de Tenerife, pertenece al Instituto Español de Oceanografía y en él se desarrollan, entre otras cuestiones, proyectos experimentales de cultivos marinos.

Anaga no se queda a la zaga en cuanto a la relevancia de sus investigaciones en el ámbito de las ciencias sociales. Además de constituir un territorio clave para el estudio de la prehistoria, la historia y la etnografía de la isla, supone también un entorno privilegiado para la puesta en práctica de metodologías de participación social.

La ciencia en Anaga es una herramienta al servicio de la compatibilización entre la conservación de su legado natural y cultural y la mejora de las condiciones socioeconómicas de su población.

Objetivo: salvar la fauna silvestre
En el Centro Insular de Recuperación de la Fauna Silvestre La Tahonilla se reciben frecuentemente animales provenientes de la reserva. Entre los propósitos de este centro está el estudio de las enfermedades o lesiones que presentan los especímenes recogidos y la búsqueda de los protocolos más eficaces para su recuperación y posterior suelta.



ANAGA CUENTA...

El Colectivo de Escuelas Rurales de Anaga junto con la Oficina de Gestión del Parque Rural llevan a cabo una original iniciativa desde 1998. Semestralmente sale a la luz la revista denominada «Anaga cuenta...» en la que tienen cabida tanto las experiencias llevadas a cabo por la comunidad escolar como las inquietudes de la población en general. Al mismo tiempo, la revista sirve de acicate para una labor de rescate y divulgación del ingente patrimonio de la zona, además de constituir un canal idóneo para la participación ciudadana en el macizo.

LA RESERVA DE LA BIOSFERA, RINCÓN A RINCÓN

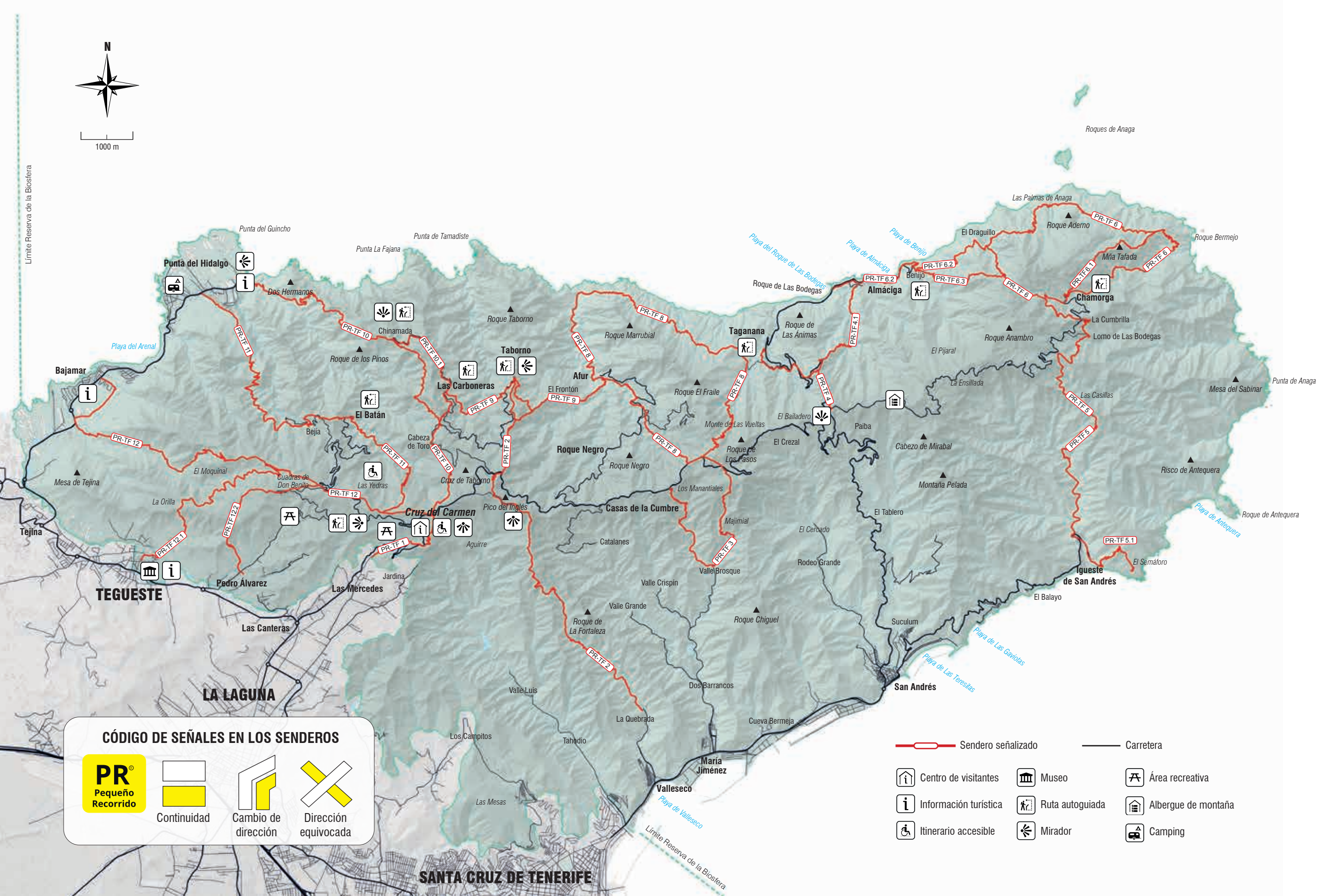
El macizo de Anaga representa una comarca claramente diferenciada, geográfica, cultural y paisajísticamente, del resto de Tenerife. Sin embargo, como hemos visto a lo largo de esta guía, no resulta homogénea, sino que en su interior alberga muchos paisajes y diversidad de recursos patrimoniales.

En las siguientes páginas, se hace un recorrido por sus diferentes zonas, de manera que las personas que la visiten se puedan aproximar a lo que Anaga realmente significa.

Una vuelta a la reserva de la biosfera, comenzando por los valles y barrancos de la vertiente sur, pasando por el aislado extremo oriental de la isla, para regresar por el arco de Taganana y los pequeños caseríos de Las Montañas y terminar en la cumbre del macizo, para destacar en cada área una selección de puntos de interés.

Con los oídos abiertos y el respeto hacia sus habitantes, Anaga nos abrirá su corazón.





LA RED DE INFRAESTRUCTURAS DE USO PÚBLICO PARA CONOCER LA RESERVA

En este mapa sinóptico de Anaga figuran los principales recursos para acercarte a conocer y disfrutar de la reserva. Los puntos de información, los centros de visitantes, los miradores y los senderos son las puertas para introducirse en el legado patrimonial de la reserva de la biosfera.

Como es lógico, esta información en soporte papel no puede ser actualizada constantemente, por lo que resulta conveniente que, antes de una visita, se consulte la página web reservabiosfera.tenerife.es.

En ella, además de saber el estado de los caminos y la previsión meteorológica, puedes ampliar información, descargar los cuadernillos y escuchar las audioguías de determinadas rutas.



reservabiosfera.tenerife.es



VALLES DE CONTRASTES

Los valles del sur aúnan laderas áridas con vergeles escondidos en sus cauces.

Una sucesión de largos valles que descienden desde la cumbre hasta el mar conforma una zona de Anaga tan desconocida como interesante.

Normalmente se asocia el sur de las islas Canarias con un paisaje árido y hasta desolado. Sin embargo, la vertiente meridional de Anaga es uno de los enclaves que ayuda a desmentir este tópico.

Cerca de los límites de la ciudad de Santa Cruz de Tenerife, comienza la superficie declarada reserva de la biosfera. Partiendo de la montaña de Las Mesas, donde existe un área recreativa con vistas sobre la ciudad, y de la zona de Los Campitos, hasta llegar al extremo este de la dársena pesquera de Santa Cruz, se alinean una serie de largos barrancos y valles al abrigo de cuyas desembocaduras se asientan los barrios de La Alegría, Valleseco, María Jiménez o Cueva Bermeja.

La autovía que recorre el litoral nos acercará a puntos de interés como el castillo de Paso Alto y el conjunto de muelles y varaderos de la playa de Valleseco, ambos lugares declarados Bien de Interés Cultural. Pero desde ella, además, ya se vislumbra que estos



Barranco de Tahodio

Este barranco es una de las principales cuencas hidrográficas de la zona sur de Anaga. El agua es recogida en la mayor presa en funcionamiento de la reserva.



Rocas llenas de vida

Las laderas cubiertas de diques volcánicos y grandes cardones son uno de los atractivos naturales de los barrancos meridionales de Anaga.



barrancos que vienen a morir al mar esconden numerosos lugares de interés que podremos apreciar si nos atrevemos a introducirnos por las estrechas carreteras secundarias, pistas y veredas.

Los valles del sur contienen la suficiente humedad y tierra fértil como para sostener algunas huertas de verduras y frutales. Los Campitos, Tahodio, Valle Grande, Valle Crispín y Valle Brosque mantienen una economía agrícola y ganadera a tiempo parcial, compartida con otros trabajos en la cercana ciudad de Santa Cruz.

En la cabecera del barranco de Valle Grande, a caballo entre los valles del sur y la cumbre, se encuentra el caserío de Catalanes. Este núcleo, cuyo origen probablemente se deba a un asentamiento de colonos de procedencia catalana, es uno de los pocos de Anaga, junto con Los Campitos, donde aún se cría ganado vacuno. Entre sus casas y huertas, es posible todavía descubrir antiguas eras y lavaderos excavados en la roca de tosca.

Los valles del sur dependen del agua. Las infraestructuras relacionadas con su extracción, transporte y almacenamiento están por todas partes. Siendo pocos los nacientes naturales, los habitantes de estos barrancos han abierto pozos y galerías, además de construir azudes o tomaderos en los cauces, como el de Valle Luis o el de Valle Seco.

Apenas hay una ladera que no esté recorrida por canales, que transportan el agua por los riscos, saltando los barranquillos mediante puentes, hasta entregar su contenido en los depósitos de Santa Cruz.



SENDEROS >>

PR-TF 2

Taborno–Pico del Inglés–Valleseco

Distancia: 10,1 km
Duración estimada: 4h 30'
Desnivel: +528 m –1053 m
Dificultad: Media

PR-TF 3

Casas de La Cumbre–Valle Brosque

–Casa Forestal
Distancia: 7,2 km
Duración estimada: 5h
Desnivel: +742 m –733 m
Dificultad: Media–alta



Cardón *Euphorbia canariensis*

Esta elegante especie, endémica de Canarias, habita en buena parte de las laderas de la medianía baja de los barrancos del sur.



Catalanes

La ermita de San José Obrero y las casas apiñadas sobre el lomo de este pueblo, fundado por catalanes en el siglo XV, dejan los terrenos de alrededor libres para su uso como pasto.





Palmera canaria *Phoenix canariensis*

Esta especie endémica de Canarias encuentra uno de sus hábitats ideales en los barrancos de San Andrés.



Barranco de El Cercado

La belleza del entorno invita a un paseo sosegado a lo largo del camino público que transcurre junto al cauce.



Playa de Las Teresitas

Esta ensenada, donde existía una playa de arena negra y callaos, se ha transformado en un lugar muy popular para darse un chapuzón.



DE LA FRONDOSA CUMBRE A LA MAYOR PLAYA DE LA RESERVA

Los barrancos de San Andrés son mucho más de lo que se divisa desde la carretera.

Barcas de pescadores, palmeras y huertas coexisten con tradiciones centenarias y modos de vida actuales.

El Cercado y Las Huertas son los barrancos que conforman San Andrés. En ellos, el paisaje mezcla la agreste naturaleza de sus roques y cresterías en lo alto de las lomas con el suave orden de los bancales de cultivo en las vaguadas. Las casas dispersas salpican las laderas o se agrupan formando estrechos callejones y escaleras.

Las idóneas condiciones de clima y agua permiten que en estos lugares se cultive desde hortalizas hasta árboles tropicales, además de conservar pequeñas explotaciones ganaderas.

Al final de la carretera que asciende por el barranco de El Cercado crece el palmeral más extenso de la reserva. En este barranco también se encuentra la Hacienda de Cubas, finca señorial que creció con el dinero traído de América.

El principal núcleo de esta zona, San Andrés, es todavía un coqueto pueblo costero, con sus casas de muros blancos y puertas



y ventanas de diferentes colores, donde pervive la actividad pesquera artesanal y es sede de una cofradía de pescadores. Sus vecinas y vecinos mantienen una fuerte identidad de pueblo, que los ha llevado a conservar sus raíces y contar con una intensa vida asociativa en el ámbito cultural y deportivo.

Muchas personas de Santa Cruz se desplazan hasta aquí para disfrutar del pescado fresco y los mariscos en sus bares y restaurantes. Cada vez son también más los turistas que eligen San Andrés como destino vacacional y descubren un pueblo que aún mantiene su carácter tradicional.

En el corazón de San Andrés se levanta su iglesia parroquial, erigida en el siglo XVII, y el edificio de la Escuela Estévez, conocida como «La Torre» por su campanario y reloj. Pero, sin duda, el símbolo de este pueblo es el castillo de San Andrés, pequeña fortaleza del siglo XVIII, declarada Bien de Interés Cultural, que fue parcialmente derruida por las riadas del barranco, pero que aún muestra orgullosa sus muros.

En la segunda mitad del siglo XX, y principalmente con la llegada de población del interior de Anaga, el núcleo urbano original creció. Fue entonces cuando se formaron barrios nuevos como Suculum, Las Barranqueras o El Regente.

En la cabecera de los barrancos, cerca de la cumbre, las pequeñas casas de Paiba y El Cresal se mezclan con las huertas de papas y con los brezos y fayas del monte.

Pero sobre todo el foco de atracción es la playa de Las Teresitas, con su kilómetro y medio de arena blanca, traída del Sáhara. Su escollera que la protege del oleaje y su fácil acceso hacen de ella un lugar tranquilo y seguro para el baño.



San Andrés

Como en otros barrios de Anaga, el crecimiento poblacional del siglo pasado lo obligó a trepar por las laderas del barranco.



Viva San Andrés

PAIBA



UN PEDAZO DE LAS ANTILLAS EN ANAGA

Los valles y barrancos del sureste de Anaga cuentan con un clima peculiar dentro del macizo.

Las características ideales de temperatura, humedad e insolación permiten que aquí se desarrollen perfectamente cultivos procedentes de zonas más cálidas.

Cuando recorremos la carretera que se dirige desde San Andrés hacia Igueste de San Andrés, nos adentramos a lo largo de un litoral abrupto y acantilado. El recorrido de asfalto va entrando y saliendo de los tajos y barranquillos. Abajo, el mar brama contra las rocas o se divierte jugando con la oscura arena de pequeñas playas como las de Las Gaviotas o El Balayo.

Por eso resulta sorprendente que, de pronto, al llegar a Igueste, la tierra se abra en un largo valle cubierto de cultivos tropicales. En su desembocadura, las olas rompen contra la playa de El Llano, un lugar muy apreciado para la práctica del surf.

Los emigrantes que marcharon a Cuba, en la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX, trajeron a su regreso algunos frutales desconocidos en las islas. En Igueste encontraron uno de los lugares con el clima idóneo para el desarrollo de frondosos aguacateros, mangos, mangas, mameyes, plataneras... y otros cultivos más tradicionales como papas, batatas, higueras y diversas hortalizas.



Mangas *Mangifera indica*

Las mangas son una variedad de mangos de gran tamaño y poca hebra.



Igueste de San Andrés

La iglesia de San Pedro es el corazón sentimental de este caserío diseminado a lo largo del barranco.



La iglesia de San Pedro, levantada a principios del siglo XX y de estilo neogótico, se encuentra al final de la carretera. En su interior destaca la imagen de san Martín de Porres, procedente de República Dominicana, y considerada la más valiosa talla de este santo en Canarias.

Igueste conserva buenas muestras de viviendas de estilo tradicional, algunas de las cuales han sido rehabilitadas en los últimos años para turismo vacacional.

Barranco arriba, las huertas de frutales y hortalizas se suceden a ambos lados de un cauce que mantiene un hilo de agua durante todo el año.

Otro enclave realmente interesante de esta zona se encuentra al este, en la Atalaya de Los Ingleses. Aquí, en un excepcional mirador natural sobre el océano, se conservan los restos de dos infraestructuras de carácter defensivo: la Casa del Atalayero y la Estación de Señalización Marítima de Igueste, conocida como El Semáforo.

Varios barrancos más allá, la playa de Antequera guarda con celo su duna de arena negra, su pradera submarina de sebas y sus algas aferradas al fondo rocoso. El acceso a esta playa solo puede hacerse por mar o por caminos estrechos y sin señalizar.

Costa sur de Anaga

En las desembocaduras de los barrancos se suceden pequeñas playas de arena negra como Playa Chica o El Balayo.



SENDEROS >>

PR-TF 5

Igueste de San Andrés–Chamorga

Distancia: 10,6 km
Duración estimada: 5 h
Desnivel: +1045 m –508 m
Dificultad: Media-alta

PR-TF 5.1

Igueste de San Andrés–El Semáforo

Distancia: 4,3 km (Ida y Vuelta)
Duración estimada: 3 h
Desnivel: +550 m –550 m
Dificultad: Media



Arrebol *Echium simplex*

Este tipo de *tajinaste* de flores blancas, también conocido como *palomino*, crece casi exclusivamente en las laderas norte de Anaga.



Chamorga

Las casas de teja y de azotea, los viejos dragos y las altivas palmeras se entrelazan en armonía en este caserío que hace frontera con el monte.



LOS CONFINES DEL MUNDO ISLEÑO

La Punta de Anaga es uno de esos rincones donde aún reina la naturaleza más agreste.

Su inaccesibilidad ha permitido la excelente conservación de este territorio. Aún así, aquí también el ser humano tiene su presencia.

El extremo oriental de la isla de Tenerife constituye una zona donde apenas se adentran estrechas carreteras y en las que se suceden intrincados barrancos de sonoros nombres como los de Ijuana, Anosma, El Palmital o Roque Bermejo.

Aquí la naturaleza se muestra en todo su esplendor. La Reserva Natural Integral de Ijuana alberga algunos de los mejores cardonales y tabaibales de la isla. Destaca también la presencia casi permanente de pequeños caudales de agua, donde se mantienen importantes comunidades de flora y fauna, muy exigentes en cuanto a sus requerimientos de humedad.

Por otro lado, la Reserva Natural Integral de los Roques de Anaga, en la costa norte, agrupa al Roque de Tierra, el de Fuera y el de La Palometa, y representa otro hito de la riqueza natural de este extremo de la reserva.

En la cumbre, encontramos los caseríos de Las Casillas, Lomo de Las Bodegas, La Cumbrilla y Chamorga, que han sufrido una gran



despoblación debido a su aislamiento, aunque sus habitantes aún mantienen algunas huertas y ganado.

En Chamorga acaba la estrecha carretera de montaña que da acceso a esta zona. Desde aquí, una ruta autoguiada con cierta dificultad y posibilidad de vértigo, lleva a conocer las viejas casas de Tafada, hoy semiderruidas, pero que constituían el alojamiento mientras se sembraban o cosechaban las *papas* de la cumbre.

También desde Chamorga se puede acceder a pie a Roque Bermejo, un lugar que une tradición agrícola y pesquera, con sus huertas y casas, su ermita, sus pequeñas calas de arena negra y su embarcadero. Cerca de él, el Faro de Anaga sigue guiando a los barcos que bordean la punta este de Tenerife.

A lo largo de la costa, entre el faro y El Draguillo, se suceden antiguos bancales de viña y algunos viejos lagares. Las casas deshabitadas de Las Breñas, Los Orovaes y Las Palmas nos cuentan que hubo un tiempo en que desde aquí se exportaba un vino conocido allende los mares. En cambio, El Draguillo se ha librado de la despoblación gracias a una pista que lo comunica con Benijo.

La Punta de Anaga es un lugar para perderse por sus caminos centenarios, que nos hablan del empeño de los seres humanos por adaptarse al duro aislamiento.



SENDEROS >>

PR-TF 5

Iguste de San Andrés–Chamorga

Distancia: 10,6 km
Duración estimada: 5 h
Desnivel: +1045 m –508 m
Dificultad: Media–alta

PR-TF 6

Chamorga–Roque Bermejo–

El Draguillo–Chamorga
Distancia: 12 km
Duración estimada: 7h 30’
Desnivel: +1040 m –1.040 m
Dificultad: Alta

PR-TF 6.1

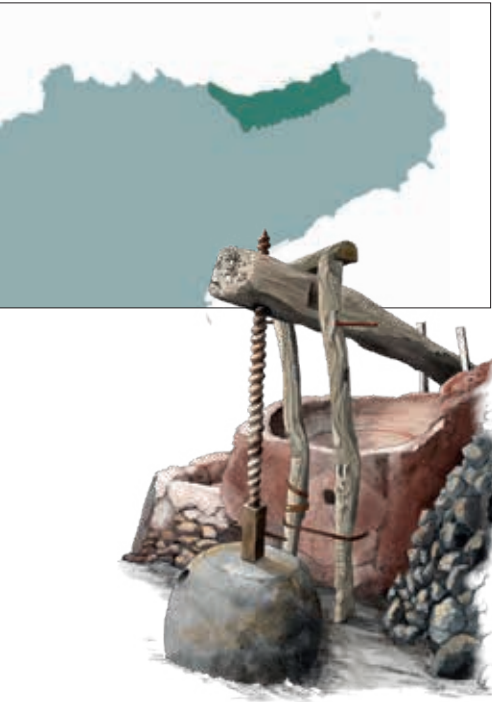
Chamorga–Faro de Anaga

Distancia: 2,8 km
Duración estimada: 1h 30’
Desnivel: +230 m –430 m
Dificultad: Media

Roques de Anaga

La Reserva Natural Integral de los Roques de Anaga aúna su belleza paisajística con su importancia ecológica como lugar de descanso para aves como los petreles de Bulwer y los paños de Madeira, pero sobre todo como el único hogar conocido en el mundo de una subespecie de caracol y otra de lagarto.





Lagar
Por todo el valle de Taganana se conservan viejos lagares que unen la piedra volcánica y la madera del monte.
△

Arco de Taganana
Esta amplia ensenada nos habla de la erosión marina y de viejos derrumbes.
▷



A Taganana
PAIBA

LAS ROCAS MÁS VIEJAS DE ANAGA

El arco de Taganana nos brinda la oportunidad de ver el macizo «por dentro».

La erosión durante millones de años ha dejado al descubierto, en este valle, el esqueleto de Anaga.

El Arco de Taganana constituye un ancho valle que va desde la cumbre hasta la costa y desde Lomo Curtido, al este, hasta el roque Marrubial, al oeste.

Aquí, gracias al trabajo constante de la erosión a través del tiempo y también a súbitos derrumbes, ha quedado al descubierto la estructura geológica interna del macizo de Anaga.

Los altos *roques*, restos de magma que solidificó en el interior de los conductos de emisión, se elevan imponentes, como los de Tagoro, Amogoje y Las Ánimas, entre muchos otros. El frondoso



Playa y roque de Benijo
Cada atardecer es único en uno de los enclaves más fotografiados de Anaga.
◀

monteverde baja desde la cumbre para desaparecer a partir de donde comienzan las fincas de viña y hortalizas, salpicadas de palmeras.

La carretera, que se retuerce en numerosas curvas, mientras desciende desde lo alto hasta la costa, nos permite contemplar los diferentes barrios de Taganana: Las Fajanetas, Azano, Los Naranjos, Portugal...

El pueblo de Taganana es el núcleo más antiguo de Anaga. Durante los tres siglos posteriores a la conquista, fue uno de los enclaves de mayor prosperidad de la isla, como atestiguan las abundantes casonas tradicionales y su bella iglesia parroquial. También custodia un rico acervo de tradiciones que sus habitantes luchan por transmitir a las siguientes generaciones. El casco histórico cuenta con un itinerario autoguiado que permite conocer los entresijos de su pasado.

Cerca del litoral se levantan los núcleos de Roque de las Bodegas, Almáciga y Benijo, en los que podemos degustar pescado fresco, vino y queso de cabra elaborado en la zona.

Las playas de arena negra y *callaos* del Roque, Almáciga y Benijo son muy visitadas. Al ser playas desprotegidas, con fuerte oleaje, resultan ideales para la práctica del surf.



SENDEROS >>

PR-TF 4

El Bailadero–Taganana

Distancia: 3,3 km
Duración estimada: 2 h
Desnivel: +160 m –680 m
Dificultad: Media–alta

PR-TF 4.1

Mirador de Amogoje–Almáciga

Distancia: 2,5 km
Duración estimada: 1 h
Desnivel: +121 m –481 m
Dificultad: Media

PR-TF 6.2

El Draguiño–Benijo–Playa del Roque

Distancia: 4,6 km
Duración estimada: 2 h 30'
Desnivel: +215 m –386 m
Dificultad: Baja

PR-TF 6.3

Benijo–Cruz del Draguiño

Distancia: 2,3 km
Duración estimada: 1 h 30'
Desnivel: +517 m –144 m
Dificultad: Media

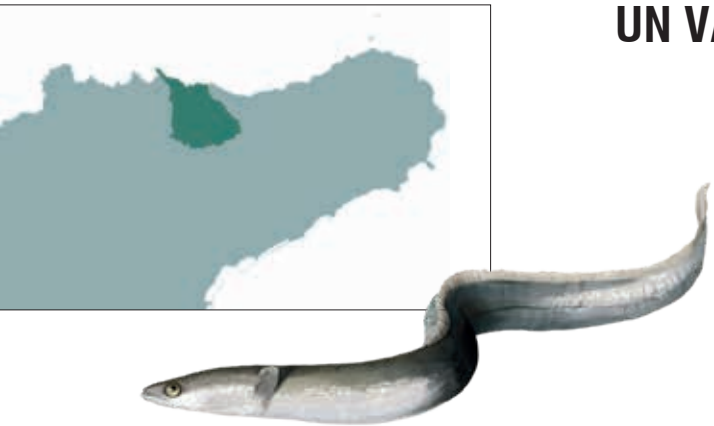
PR-TF 8

Circular Afur–Taganana

Distancia: 15 km
Duración estimada: 9 h
Desnivel: +1260 m –1260 m
Dificultad: Alta

Roque de las Bodegas

El roque ha sido testigo del embarque del vino de Anaga hacia ultramar.
◀



Anguila *Anguilla anguilla*
Este pez de gran longevidad es un viajero que pasa su vida entre el mar de los Sargazos, donde nace y se reproduce, y la costa este del Atlántico, en donde asciende por los cursos de agua dulce para hacerse adulto. En la actualidad se encuentra en grave peligro de extinción.
△

SENDEROS >>

PR-TF 8

Circular Afur–Taganana
Distancia: 15 km
Duración estimada: 9 h
Desnivel: +1260 m –1260 m
Dificultad: Alta

PR-TF 9

Afur–Las Carboneras
Distancia: 6 km
Duración estimada: 3 h
Desnivel: +760 m –380 m
Dificultad: Media–baja

El Fraile y la Monja
Las curiosas formas de estas rocas vigilan la *degollada* de La Cumbrecilla, un ancestral lugar de paso entre el barranco de Afur y Taganana.
▷

UN VALLE ESCONDIDO ENTRE ROQUES

En Afur, el agua ha abierto el camino de un barranco lleno de vida.

A lo largo de este valle se suceden caseríos, sabinas, caminos, cultivos y charcas, formando una estampa de naturaleza y cultura tradicional.

Barrancos como el del Salto del Encerradero, La Negra, La Porquera, La Guarda o el de Palos Jincados confluyen todos en el de Afur o Tamadiste.

Este barranco de cauce retorcido posee un pequeño caudal durante casi todo el año, por lo que en él se mantienen algunos ecosistemas de agua dulce, cada vez más escasos. En sus profundas pozas se hace adulta la viajera anguila, antes de volver al océano.

Otra de las joyas naturales del valle de Afur es su sabinar, que ocupa las laderas oeste del roque Marrubial y del roque de El Tablero.



Protegido por estos *roques*, además de por otros tan espectaculares como el roque Pai, se esconde el caserío de Afur, nombre de probable origen prehispánico. Su abundante agua, su buen clima para la agricultura y los frondosos bosques cercanos hicieron que, poco después de la conquista de la isla, ya fuera habitado por familias de colonos.

En la cabecera del valle se levantan otros núcleos de casas como los de Inchirés y Roque Negro. Este último alza sus casas al pie mismo del roque que le da nombre, un roque de paredes claras, pero oscurecidas por los líquenes en aquellos lugares por los que rezuma el agua.

Un interesante recorrido autoguiado lleva hasta el fondo del barranco, donde existen varias infraestructuras relacionadas con el agua, como los abrevaderos para el ganado y los lavaderos, ambos excavados en la piedra de tosca.

La *galería* de Roque Negro–Catalanes constituye una construcción destacable, ya que su caudal es tan abundante que, además de exportarse hacia Santa Cruz, da de beber a las gentes y los campos



de cultivo del valle. Los riscos de toda esta zona están tallados en cientos de casas–cueva, que se abren sobre paredes verticales, con caminos de vértigo para acceder hasta ellas. Hoy, la mayoría están abandonadas o se usan como almacén, pero hasta hace unas décadas constituían la vivienda, más confortable de lo que pudiera parecer, de la mayoría de las familias afureras.



Afur
Cerca del mayor bastión de sabinas de Anaga, las casas de Afur siguen contemplando el calmado paso del tiempo.
△

Playa de Tamadiste
En la desembocadura del barranco, algunas infraestructuras nos indican que el lugar se sigue usando para la agricultura, la ganadería y la pesca.
△



Chinamada

Muchas casas de este caserío combinan una parte que se ve desde el exterior con otra oculta, tallada en la roca, que mantiene el frescor en verano y la calidez en invierno.

Las Carboneras

Como en tantos otros caseríos de Anaga, no es difícil adivinar el esfuerzo generacional que supuso, en un territorio como este, construir superficies llanas para cultivar.

Taborno

El inmenso trabajo para construir y mantener las *cadena*s para el cultivo se hace aún más patente en Taborno, anclado entre dos barrancos de laderas muy verticales.

CASAS BLANCAS Y VERDES HUERTAS

La tradición rural sigue viva en los caseríos de Taborno, Las Carboneras y Chinamada.

Las construcciones se aferran a las crestas y lomos, dejando libres para el cultivo las laderas más fértiles, donde se suceden los bancales hasta el mismo mar.

La zona que se sitúa entre el Roque de Taborno y el barranco de El Río se encuentra repartida administrativamente entre los municipios de La Laguna y Santa Cruz.

Taborno, enclavado en una cresta, planta sus pequeñas casas cerca del Roque del mismo nombre, una torre pétrea cuya figura destaca sobre el relieve de Anaga y bajo el que se situaba un asentamiento aborigen.

Las Carboneras es otro caserío agrupado sobre lo alto de una loma y rodeado de buenos terrenos agrícolas, dedicados sobre todo a las *papas*. Este núcleo surgió cerca del bosque, del que se obtenía



la madera para hacer carbón, dando esta labor nombre al caserío. Un paseo por sus callejuelas descubre cómo sus casas tradicionales se mezclan con otras más modernas de ladrillo y azotea, demostrando que es un núcleo que continúa vivo.

Desde Las Carboneras parte la vía que llega hasta Chinamada, uno de los últimos caseríos de Anaga en ser comunicado por carretera. Chinamada es una humilde joya de la arquitectura ancestral, con buena parte de sus viviendas parcialmente excavadas en la roca.

Desde la plaza, junto a la ermita dedicada a su patrón, san Ramón Nonato, la cabecera del barranco de El Río se despliega ante nuestros ojos. Justo enfrente, el Roque de Los Pinos, escarpada pirámide de piedra, alberga los únicos pinos naturales de la Reserva de la Biosfera Macizo de Anaga.

Cada uno de estos núcleos cuenta con una ruta autoguiada que permite profundizar en la realidad de estos caseríos, más allá de lo que se puede ver desde la carretera.



Quesera

Son estos caseríos de gran tradición de elaboración de quesos. Aún se usan las piezas de madera tallada, denominadas queseras, para estampar un dibujo particular en el queso que produce cada granja.

SENDEROS >>

PR-TF 2

Taborno–Pico del Inglés–Valleseco

Distancia 10,1 km
Duración estimada 4 h 30'
Desnivel +528 m –1053 m
Dificultad: Media

PR-TF 9

Afur–Las Carboneras

Distancia: 6 km
Duración estimada: 3 h
Desnivel: +760 m –380 m
Dificultad: Media–baja

PR-TF 10

Cruz del Carmen–Punta del Hidalgo

Distancia: 10,3 km
Duración estimada: 4 h
Desnivel: +900 m –1780 m
Dificultad: Media–alta

PR-TF 10.1

Las Escaleras–Las Carboneras–Chinamada

Distancia: 3,1 km
Duración estimada: 1 h 20'
Desnivel: +211 m –312 m
Dificultad: Media–baja



TIERRAS EN LAS QUE SE TEJÍA EL LINO

La cuenca de El Batán y Bejía ha visto crecer sucesivos cultivos a lo largo de su historia.

En estos lugares se plantaba el lino, planta de la que se obtenía la materia prima para la elaboración de los trajes campesinos cotidianos.

La planta del lino, de porte esbelto y pequeñas flores lilas, cubría la cuenca de El Batán a finales del siglo XVIII. Con un elaborado tratamiento, de esta planta se obtenía la fibra que serviría para tejer las vestimentas tradicionales de aquella época y que luego fue desbancada por otras telas más económicas, aunque no tan resistentes.

Como parte del proceso, había que abatanar o golpear el lino con fuerza para quebrar los tallos. De ahí procede, sin duda alguna, el nombre de Los Batanes que se le da al conjunto de caseríos repartidos por la cabecera del barranco de El Río y de El Tomadero. Una ruta autoguiada que parte de El Batán lleva a descubrir algunos secretos de esta antigua artesanía.

Bejía

Ecos aborígenes aún resuenan en las múltiples cuevas talladas en la tosca volcánica.



El Batán de Abajo

Dragos, casas, *cadenas* de cultivo y eras se confabulan en este caserío para ofrecer un entorno rural de inestimable valor paisajístico y patrimonial.



Calabaza *Cucurbita pepo*

Ingrediente indispensable de los potajes y pucheros canarios, adorna las huertas de Anaga con sus variedades, de diferentes colores y texturas.



Núcleos como el Lomo de Los Dragos, Los Morales, La Asomada, La Cordillera, Lomo Negro, Bejía, El Peladero, Solís o el Batán de Abajo mantienen coquetas muestras de la arquitectura tradicional de Anaga: casas–cueva, viviendas de piedra y teja y largas filas de *cadenas* de cultivo construidas a lo largo de varias generaciones.

En Bejía aún se conserva un sobrio lavadero comunal cincelado en la *tosca*, además de otras muestras del tallado de este material volcánico, como lagares o escaleras para acceder a las huertas y las casas encaramadas en la roca.

Los inviernos fríos y húmedos de esta zona son adecuados para los naranjeros que crecen por todo el barranco. Pero el protagonista agrícola de estas tierras lo tienen sin duda las *papas* y la viña. También destaca el cultivo de las *ñameras*, aprovechando los cauces de agua y los charcos de los barrancos, que continúan siendo atendidas y cosechadas por la comunidad.

SENDEROS >>

PR-TF 11

Cruz del Carmen–El Batán

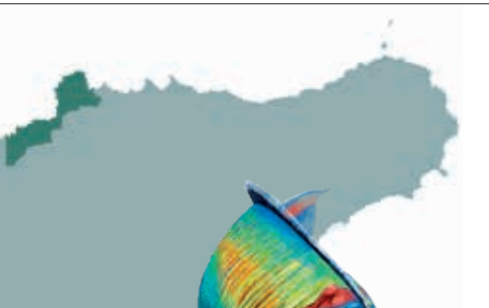
–Punta del Hidalgo

Distancia: 11,8 km

Duración estimada: 5h

Desnivel: +478 m –1340 m

Dificultad: Media



Pejeverde *Thalassoma pavo*
Este pez de llamativos colores vive en charcos y aguas cercanas a la costa.
△

Faro de Punta del Hidalgo
Su silueta futurista se ha convertido en un símbolo de la costa norte.
▷

Playa del Arenal
Su complicado acceso, su oleaje y corrientes no la hacen apta para todos los públicos, pero es ideal para el surf.
▷ ▷



Folías de La Punta
LOS SABANDEÑOS

COSTA DE OLAS Y PASEOS

El litoral noroeste de la reserva está repleto de lugares donde disfrutar del mar y del paisaje.

Una estrecha franja de casas, cultivos y charcos se abre paso entre las montañas de Anaga y la inmensidad del océano.

Entre el barranco de Aguas de Dios y el de El Tomadero, los barrios y pueblos costeros se suceden, entre invernaderos dedicados a la platanera y a las plantas ornamentales. Las panorámicas se reparten entre las pequeñas calas de roca o arena y el horizonte a un lado, y las laderas y barrancos del macizo de Anaga, al otro.

Los núcleos de Punta del Hidalgo y Bajamar cuentan con elementos patrimoniales de interés y una variada oferta alojativa y de restauración que los convierten en destinos apetecibles para el turismo interior y foráneo.



En esta costa se mantiene la práctica pesquera tradicional, agrupada en una activa cofradía de pescadores. Por ello, la Virgen del Carmen, patrona de los pescadores, cuenta cada julio con una popular celebración que incluye el embarque de la talla de la Virgen.

El mar bate con fuerza a lo largo de este litoral y son varios los enclaves conocidos para la práctica del surf, como la playa del Arenal. Los días de fuerte oleaje, es un auténtico espectáculo que congrega a numerosas personas que quedan hipnotizadas contemplándolas a lo largo del paseo costero de Bajamar, que discurre entre la Punta del Viento, junto al Club Náutico, y la urbanización Laguna Mar.

Las piscinas naturales de Bajamar y la del Arenisco, en Punta del Hidalgo, suelen obtener la Bandera Azul cada año, un galardón de carácter mundial que se otorga a aquellas playas y puertos que reúnen una serie de criterios de calidad del agua, sostenibilidad ambiental, seguridad y servicios.

El paseo costero de San Juanito cuenta también con la categoría de Sendero Azul, que se concede a los recorridos que contribuyen al uso sostenible del litoral. A lo largo del mismo se puede observar la franja intermareal, cuyos charcos son fundamentales para el mantenimiento del ecosistema marino de la reserva, así como el imponente perfil de su faro, construido a finales del siglo xx.



Farola de Bajamar
Situada junto a las piscinas naturales, es un lugar ideal para ensimismarse con la visión de las olas.
△

SENDEROS >>

PR-TF 10

Cruz del Carmen–Punta del Hidalgo
Distancia: 10,3 km
Duración estimada: 4 h
Desnivel: +900 m –1780 m
Dificultad: Media–alta

PR-TF 11

Cruz del Carmen–El Batán–Punta del Hidalgo
Distancia: 11,8 km
Duración estimada: 5 h
Desnivel: +478 m –1340 m
Dificultad: Media

PR-TF 12

Cruz del Carmen–Bajamar
Distancia: 10,5 km
Duración estimada: 4h 30'
Desnivel: +142 m –1065 m
Dificultad: Media



Malvasía rosada
Esta variedad de uva solo se cultiva en Anaga, especialmente en Tegueste, y produce un vino aromático muy apreciado.



Tanganillo de Tegueste
LOS SABANDEÑOS

HISTORIAS DE VINO, MADERA Y PIEDRA

El casco histórico de Tegueste y la zona de Pedro Álvarez están incluidos en la reserva.

Estas tierras, de buen clima y abundante agua, fueron ambicionadas desde tiempos de la conquista.

El barranco Agua de Dios define en buena parte el límite de la reserva de la biosfera en su sección noroeste, pero este límite se desvía notoriamente del *veril* del barranco para, de esta manera, poder incluir dentro de la reserva tanto el casco histórico de Tegueste como el Mercadillo de la Agricultura y la Artesanía.

Ambos son hitos que no se pueden obviar si se quiere conocer realmente Anaga. El pueblo de Tegueste invita a dar un tranquilo paseo por su centro peatonal. El mercadillo, por su parte, es una visita obligada para participar activamente en la conservación del paisaje y el patrimonio rural de Anaga, mediante la adquisición de sus productos locales.

En el casco histórico se encuentra el templo parroquial de San Marcos; la Casa de Los Zamorano, que alberga un centro de interpretación del patrimonio cultural de Tegueste; la Casa del Prebendado Pacheco, figura destacada de la historia del municipio, que ahora está ocupada por una sala de exposiciones, y muchas otras viviendas y pequeñas plazas con sabor tradicional.

Las casonas y fincas agrícolas cercanas al casco nos hablan de la riqueza generada en el pasado por el vino de Tegueste, que continúa siendo muy valorado. Por todo el valle se mantienen en producción las fincas de viña, que suben por las laderas hasta casi llegar a mezclarse con el monte.

Los montañas denominadas Mesa de Tejina y La Orilla cierran el valle de Tegueste por su lado oriental. Sus siluetas son peculiares, con la parte superior llana, como pequeñas mesetas.

En la *degollada* entre ambas, una era de piedra donde se trillaba el grano resiste el paso del tiempo, contándonos viejas historias de cuando, para sobrevivir, era necesario plantar cereal en cualquier espacio aprovechable.

El bosque autóctono que crecía en La Orilla se substituyó, a mediados del siglo xx, por una plantación de árboles foráneos, pinos y eucaliptos, que resultaban más rentables para la producción maderera. Hace solo unas pocas décadas, se realizó un arduo trabajo de restauración ambiental, que ya ha dado sus frutos, y ahora vuelve a crecer allí un frondoso bosque de laureles, *acebiños*, *fayas* y otros árboles de la laurisilva, habitado por muchas aves y recuperando así el ecosistema natural de la zona.

La zona de Pedro Álvarez, cuyo nombre deriva de su propietario en el siglo xvi, estaba dedicada a la agricultura, pero también a la producción maderera y a la obtención de piedra de sus canteras, con la que se construyeron edificios tan emblemáticos como la catedral de La Laguna.

En la carretera que accede al monte desde aquí, se encuentra el área recreativa La Quebrada, un lugar muy visitado por los vecinos y vecinas de la zona, para pasar un rato en pleno bosque de laurisilva.



SENDEROS >>

PR-TF 12.1

Derivación a Tegueste del PR-TF 12

Distancia: 5,3 km
Duración estimada: 2 h 30'
Desnivel: +130 m –487 m
Dificultad: Media–baja

PR-TF 12.2

Derivación a Pedro Álvarez del PR-TF 12

Distancia: 3,5 km
Duración estimada: 2 h
Desnivel: +72 m –387 m
Dificultad: Media



Barranco Agua de Dios

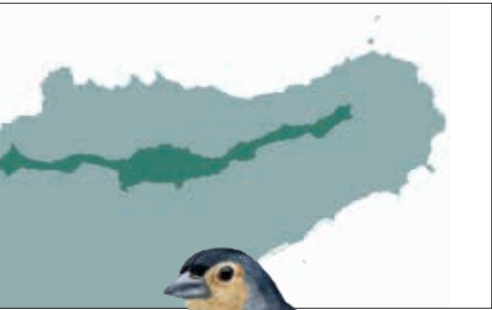
Este barranco es la frontera del casco de Tegueste por su lado norte. Sus cuevas nos recuerdan que esta zona está habitada desde antes de la conquista.

△

Casco histórico de Tegueste

Un paseo por sus calles hará evidentes las razones por las que está declarado Bien de Interés Cultural.

◀



Tintillón *Fringilla canariensis canariensis*
El pinzón canario o *tintillón* es un pájaro endémico de los bosques húmedos de las islas Canarias. Su vistoso plumaje y su carácter confiado lo hace fácil de localizar en la espesura.
△

Cumbre del macizo

Los bosques han recuperado buena parte de las huertas abandonadas que, hace apenas algo más de un siglo, ocupaban toda la superficie que pudiera ser cultivable.
▷ ▷

SOBRE EL TEJADO DE ANAGA

Un enmarañado bosque que nos regala sorpresas a cada paso.

La cumbre alberga una gran diversidad de vida, y también guarda retazos de la historia humana.

Las cumbres de Anaga, bañadas por el constante mar de nubes, están bajo el dominio del *monteverde*. Entre la espesura sobresalen *roques* verticales, como el Anambro, el Chinobre o el roque Anjúa.

Para asegurar su protección, las zonas más intactas de este bosque tienen regulado su acceso, con plazas limitadas y el requerimiento de una autorización previa. Se trata de la Reserva Natural Integral de El Pijaral y de la zona de exclusión del Monte de Aguirre.

Y es que, a pesar de su prístina apariencia, la mayor parte de estas cumbres han sido transformadas por los aprovechamientos humanos. Desde tiempos prehispánicos, se han usado como fuente de alimentos y materias primas. Tras la conquista, muchos terrenos fueron roturados para aprovechar la madera y ser cultivados. Por ello, fueron surgiendo viviendas dispersas e incluso caseríos, como el de Casas de la Cumbre. Hoy el monte ha regresado a buena parte de su territorio.

Muchos caminos suben desde la medianía a la cumbre. La Cruz del Carmen es un lugar donde llegan algunas de esas veredas y, por eso, cuenta con una ermita que protegía a las personas que cruzaban la cumbre. Aquí se encuentra el Centro de Visitantes del



Parque Rural y se inician varios paseos como el que va hasta el Llano de los Loros, el de «La Hija Cambada» y el Sendero de los Sentidos, cuyo primer tramo es accesible a personas usuarias de sillas de ruedas. Otro recorrido cercano muy popular y también accesible es el de la pista de Las Hiedras. Desde el mirador de Zapata se inicia una opción circular cuya propuesta autoguiada se ha dado en llamar «El Bosque de los Enigmas».

El Bailadero es otro ancestral cruce de caminos, en la cumbre entre Taganana y San Andrés, con amplias vistas hacia ambas vertientes. Su nombre puede derivar de «baladero», donde la población aborigen hacía balar a sus *baifos* para invocar la lluvia. O, quien sabe, del lugar donde las brujas danzaban sus aquejarres. Cerca de él, se encuentra el albergue Montes de Anaga, con instalaciones para pernoctar en el mismo corazón del macizo.

Además de todas estas posibilidades, puedes disfrutar de un pícnic a la sombra de grandes laureles en el área recreativa del Llano de Los Viejos.



Sendero de los Sentidos
Este paseo cercano a la Cruz del Carmen representa una oportunidad de adentrarse en la laurisilva, accesible a todas las personas.
△

SENDEROS >>

PR-TF 1	PR-TF 2	PR-TF 3	PR-TF 4	PR-TF 8	PR-TF 10	PR-TF 11	PR-TF 12
Las Mercedes–Cruz del Carmen Distancia: 2,7 km Duración estimada: 1h 30' Desnivel: +350 m –54 m Dificultad: Media	Taborno–Pico del Inglés–Valleseco Distancia: 10,1 km Duración estimada: 4 h 30' Desnivel: +528 m –1053 m Dificultad: Media	Casas de La Cumbre–Valle Brosque –Casa Forestal Distancia: 7,2 km Duración estimada: 5 h Desnivel: +742 m –733 m Dificultad: Media–alta	El Bailadero–Taganana Distancia: 3,3 km Duración estimada: 2 h Desnivel: +160 m –680 m Dificultad: Media–alta	Circular Afur–Taganana Distancia: 15 km Duración estimada: 9 h Desnivel: +1260 m –1260 m Dificultad: Alta	Cruz del Carmen–Punta del Hidalgo Distancia: 10,3 km Duración estimada: 4 h Desnivel: +900 m –1780 m Dificultad: Media–alta	Cruz del Carmen–El Batán –Punta del Hidalgo Distancia: 11,8 km Duración estimada: 5 h Desnivel: +478 m –1340 m Dificultad: Media	Cruz del Carmen–Bajamar Distancia: 10,5 km Duración estimada: 4 h 30' Desnivel: +142 m –1065 m Dificultad: Media

Panorámicas de Anaga

Para acercarse a comprender Anaga, puede ser de gran ayuda contar con un glosario de palabras que se usan en estas tierras y que han aparecido a lo largo de la guía, un listado de los nombres comunes y científicos de las especies de plantas y animales citados en las páginas anteriores y una selección de manuales divulgativos y de literatura relacionada con Anaga.

Pero, sobre todo y en primer lugar, no puede faltar un calendario para no perderse las principales fiestas que se celebran dentro de los límites de la reserva: un canto a la vida y un empeño por conservar sus tradiciones.





FESTEJANDO LA VIDA

La fiesta patronal de cada lugar se convierte en la excusa para airear la alegría de sus gentes.

Cada pueblo y cada barrio cuenta con sus celebraciones. Solo se enumeran aquí algunas de las más populares.

MARZO/ABRIL

Sábado de Semana Santa: Quema del Judas. Taganana.

ABRIL

Último domingo: Romería de San Marcos. Tegueste.

Día 29. Virgen de Begoña. Almaciga.

JUNIO

Día 24. San Juan Bautista. María Jiménez.

Último domingo. San Isidro Labrador y Santa María de la Cabeza. Las Carboneras.

JUNIO/JULIO

Día 29. San Pedro Apóstol. Iguste de San Andrés.

JULIO

Día 25. Virgen del Carmen. Los Campitos.

Domingo siguiente al día 16. Virgen del Carmen. Valleseco.

Día 25. La Librea. Taganana.

Último domingo del mes. Nuestra Señora del Carmen. San Andrés.

Último domingo del mes. Virgen del Carmen. Punta del Hidalgo.

AGOSTO

Día 5. Nuestra Señora de Las Nieves. Taganana

SEPTIEMBRE

Primer domingo. Nuestra Señora del Carmen. Cruz del Carmen.

Día 8. Virgen de Los Remedios. Tegueste. Durante esta fiesta, cada cuatro años, se realiza la Librea de Tegueste, Bien de Interés Cultural.

Día 21. San Mateo. Punta del Hidalgo.

NOVIEMBRE

Día 30. San Andrés Apóstol. San Andrés.



PALABRAS DE LA TIERRA

El vocabulario que se emplea en Anaga contiene términos de diversa procedencia.

Desde las derivadas del legado aborigen, pasando por muchas de origen castellano, hasta otras de influencia sudamericana, ciertas palabras utilizadas en esta guía pueden requerir explicación.

Agarrada: Cada uno de los tiempos en los que se divide un enfrentamiento de lucha canaria.

Aljibe: Pequeña construcción para almacenar agua.

Alpisa: Lavandera, ave ligada a cursos de agua.

Arrebol, palomino: Tajinaste endémico de Tenerife.

Astia: Palo largo de madera, utilizado para ayudarse a caminar por el monte.

Baifo: Cría de la cabra.

Batata: Boniato.

Bejeque, verol: Planta con forma de roseta, de hojas gruesas, que vive en paredes rocosas.

Berraza: Planta parecida al berro, que crece junto a cursos de agua.

Bicacarera: Enredadera del monte verde, de flores acampanadas de color naranja.

Bubango: Verdura de la familia de la calabaza que se consume en verde en la cocina tradicional.

Burgado: Molusco marino comestible.

Cabezo: Montaña redondeada.

Cadena, bancal: Terreno pequeño para el cultivo, contenido por un muro de piedra.

Cairano, cariano: Mochila confeccionada con la piel entera de una cabra.

Callao: Piedra de pequeño tamaño, redondeada por la acción del oleaje.

Chicharro: Pez marino que no suele sobrepasar los veinte centímetros, de color verdoso y plateado.

Chucho: Pez raya.

Cochinilla: Insecto que se cultivó sobre las tuneras para obtener un tinte carmín.

Coruja: Lechuza.

Cruz: Cruce de caminos en el que se colocaba una cruz como protección para los caminantes.

Cuchillo, cuchillete: Dique volcánico puesto al descubierto por la erosión.

Degollada: Collado, punto más bajo entre dos elevaciones en el que suele encontrarse un lugar de paso.

Dornajo: Recipiente alargado, confeccionado en madera o piedra, donde se da de comer al ganado.

Escaldón: Gofio amasado con caldo de carne o de pescado.

Galería: Túnel excavado horizontalmente en el terreno para alcanzar un acuífero y extraer agua.

Garbanzas: Guiso tradicional de garbanzos con carne de cerdo y varios condimentos.

Gofio: Harina de cereales como trigo, cebada o millo y/o garbanzos tostados.

Guanchera: Enterramiento aborigen.

Güinche: Torno que, al girar, enrolla un cable y que se usa para elevar cargas por las laderas de los barrancos.

Madre del agua: Naciente.

Manga: Variedad de mango de mayor tamaño y con menos hebras.

Maresía: Atmósfera cargada de agua y sal que se percibe cerca del mar.

Millo: Maíz.

Mojarra: Pez que vive cerca de la costa, de color plateado y muy apreciado por su sabor.

Monte: Zona no habitada ni cultivada, ocupada por bosque o por matorral.

Monteverde: Formación vegetal que incluye tanto la laurisilva como el fayal-brezal.

Morena: Pez con forma de serpiente, muy apreciado por su sabor.

Ñame: Tubérculo rico en azúcares que se cultiva en lugares con mucha humedad.

Orchilla: Liquen del que se extraía un tinte de color púrpura.

Pajar, pajero: Vivienda de piedra con techumbre de fibra vegetal.

Papa: Patata

Perenquén: Pequeño reptil nocturno de la familia de las salamansas.

Roque: Elevación de paredes verticales, formada por la lava que quedó atrapada en un conducto de emisión, y que queda al descubierto por la erosión de los materiales circundantes.

Seba: Planta marina con pequeñas flores y forma de cinta delgada.

Seña: Cabañuela, signo para adivinar el tiempo que se avecina.

Terrero: Terreno circular acondicionado con arena para la práctica de la lucha canaria.

Timple: Guitarra pequeña de cuatro o cinco cuerdas, muy típica en la música folclórica tradicional.

Tomadero: Pequeña construcción destinada a recoger y desviar el agua de un cauce o naciente.

Tosca: Material volcánico de color claro o rojizo, fácilmente tallable.

Trapera: Tejido hecho reutilizando tiras de trapo, para usarlo como manta, colcha o alfombra.

Trucha: Dulce típico relleno de batata o cabello de ángel y almendras molidas.

Tunera: Planta formada por paletas ovaladas cubiertas de picos, cuyo fruto es el higo pico.

Valle: Barranco de relieve suave y abierto.

Veril: Borde de un risco o de un barranco.

Vieja: Pez de color gris o rojizo y carne blanca, muy apreciado en la gastronomía tradicional.





ANIMALES Y PLANTAS DE ANAGA

Una ayuda para distinguir mejor la vida que bulle en el macizo.

En esta guía se han citado muchos nombres comunes de distintas especies. Resulta clarificador indicar a continuación sus nombres científicos.

Zurrón: Cuero de cabrito entero, donde se amasa el gofio.

A

- Abade (*Mycteroperca fusca*)
- Acebiño (*Ilex canariensis*)
- Acebuche (*Olea cerasiformis*)
- Aderno (*Heberdenia excelsa*)
- Aguililla (*Buteo buteo insularum*)
- Algaritofe (*Cedronella canariensis*)
- Almácigo (*Pistacia atlántica*)
- Alpisa (*Motacilla cinérea canariensis*)
- Angelote (*Squatina squatina*)
- Anguila (*Anguilla anguilla*)
- Arrebol, palomino (*Echium simplex*)

B

- Balo (*Plocama pendula*)
- Barbusano (*Apollonias barbujana*)
- Bejeque, verode (*Aeonium* spp.)
- Berraza (*Helosciadium nodiflorum*)
- Bicácaro (*Canarina canariensis*)

- Bicuda (*Sphyaena viridensis*)
- Bisbita caminero, chilín (*Anthus berthelotii*)
- Breca (*Pagellus erythrinus*)
- Brezo (*Erica canariensis*)
- Búho chico (*Asio otus canariensis*)
- Burgado (Gastrópodo, varios géneros)

C

- Cabrilla (*Serranus atricauda*)
- Calamar (*Loligo* spp.)
- Cangrejo (Crustáceo, varios géneros)
- Caracol o chuchanga del Roque de Fuera (*Hemicycla bidentalis inaccessibilis*)
- Cardón (*Euphorbia canariensis*)
- Cardoncillo (*Ceropegia* spp.)
- Catalufa (*Heteropriacanthus fulgens*)
- Cernícalo (*Falco tinnunculus canariensis*)
- Cerraja (*Sonchus* spp.)
- Chicharro (*Trachurus* spp.)
- Chivita, mosquitero (*Phylloscopus canariensis*)
- Choco (*Sepia officinalis*)

Chucho, raya (Elasmobranquios, varios géneros)
Cochinilla (*Dactylopius opuntiae*)
Cornical (*Periploca laevigata*)
Coruja, lechuza (*Tyto alba*)
Crestagallo (*Digitalis canariensis*)
Cuervo (*Corvus corax canariensis*)
Curruca (*Sylvia* spp.)

D

Drago (*Dracaena draco*)

E

Enea (*Typha domingensis*)
Erizo de mar (Echinoidea, varios géneros)
Escribano de agua (*Gyrinus urinator*)
Esfinge de las tabaibas (*Hyles euphorbiae*)
Espinero (*Rhamnus crenulata*)

F

Faya (*Morella faya*)
Fula negra (*Similiparma lurida*)

G

Gallinuela, chocha perdiz (*Scolopax rusticola*)
Gavilán (*Accipiter nisus granti*)
Gaviota patiamarilla (*Larus michahellis*)
Garza real (*Ardea cinerea*)
Gomereta (*Aeonium lindleyi*)
Gorgojo (*Herpisticus laesicollis*)
Granadillo (*Hypericum canariense*)

Grillo (*Gryllus bimaculatus*)
Guaydil (*Convolvulus floridus*)
H
Helecho (Pteridófito, varios géneros)
Herrerillo canario (*Cyanistes teneriffae*)
Hija (*Prunus lusitánica hixa*)

J

Jara o jaguarzo de Chinamada (*Cistus chinamadensis*)
Jazmín (*Jasminum odoratissimum*)
Junco (Liliopsida, varios géneros)

L

Lagarto tizón (*Gallotia galloti eisentrauti*)
Lagarto de El Roque (*Gallotia galloti insulanagae*)
Lapa (*Patella* spp.)
Laurel (*Laurus novocanariensis*)
Lechuga de mar (*Astydamia latifolia*)
Lenteja de agua (*Lemna minor*)
Leña buena (*Neochamaelea pulverulenta*)
Libélula (*Odonatos*, varios géneros)
Longicornio (*Lepromoris gibba*)

M

Malfurada (*Hypericum grandifolium*)
Marmolán (*Sideroxylon canariense*)
Menta (*Mentha* spp.)
Mero (*Epinephelus marginatus*)
Mojarra, sargo (*Diplodus* spp.)
Morena (*Muraena* spp.)

Morgallana (*Ranunculus cortusifolius*)
Murciélago montañero (*Hypsugo savii*)

N

Nóctulo pequeño (*Nyctalus leisleri*)
Norsa (*Dioscorea communis*)

O

Orchilla (*Roccella* spp.)

P

Paíño de Madeira (*Oceanodroma castro*)
Palmera canaria (*Phoenix canariensis*)
Paloblanco (*Picconia excelsa*)
Paloma rabiche (*Columba junoniae*)
Paloma turqué (*Columba bollii*)
Pardela cenicienta (*Calonectris borealis*)
Pejeverde (*Thalassoma pavo*)
Pelotilla de Chinamada (*Monanthes wildpretii*)
Peralillo (*Gymnosporia cassinoides*)
Perenquén (*Tarentola delalandii*)
Petirrojo europeo (*Erithacus rubecula*)
Peto (*Acanthocybium solandri*)
Perrito, petrel (*Bulweria bulwerii*)
Pinzón canario, tintillón (*Fringilla canariensis canariensis*)
Pulpo (*Octopus vulgaris*)

R

Rana (*Pelophylax perezi* o *Hyla meridionalis*)

S

Sabina (*Juniperus turbinata canariensis*)
Salema (*Sarpa salpa*)
Salmonete (*Mullus surmuletus*)
Sardina (*Sardina pilchardus*)
Sauce canario (*Salix canariensis*)
Seba (*Cymodocea nodosa*)

T

Tabaiba amarga (*Euphorbia lamarckii*)
Tabaiba dulce (*Euphorbia balsamifera*)
Tamboril (*Sphoeroides marmoratus*)
Tarajal (*Tamarix canariensis*)
Tasaigo (*Rubia fruticosa*)
Tejo (*Erica platycodon*)
Til, tilo (*Ocotea foetens*)
Tomillo de mar (*Frankenia capitata*)
Tunera (*Opuntia* spp.)

V

Verode (*Aeonium* spp. o *Kleinia neriifolia*)
Vieja (*Sparisoma cretense*)
Viñátigo (*Persea indica*)
Violeta de Anaga (*Viola anagae*)



PARA SABER MÁS

Se enumeran a continuación algunas de las principales publicaciones y páginas web sobre Anaga.

PUBLICACIONES DIVULGATIVAS

Anaga. Martín Hernández, U., Wildpret, W., Pérez Carballo, M. Tauro Producciones, 1993.

Anaga cuenta. Publicación trimestral del Colectivo de Escuelas Rurales de Anaga y de la Oficina de Gestión del Parque Rural.

Guía de las aves de las islas Canarias. Moreno, J.M. Ed. Interinsular Canaria, 1988.

El escalonamiento vegetal de Canarias en los textos de los viajeros. Luis González, M. Editorial IDEA, 2011.

Excavaciones en la memoria: estudio historiográfico del Barranco del Agua de Dios y de la comarca de Tegueste (Tenerife). Soler Segura, J. Gobierno de Canarias, 2011.

Historia del juego del palo canario. Morales Magyín, J. V. Editorial IDEA, 2010.

Historia General de la comarca de Anaga. Martín Hernández, U. Editorial IDEA, 2006.

Historia natural de las islas Canarias. Bramwell, D. & Z. Ed. Rueda, 1987.

Historia y evolución de las carretas de la romería de Tegueste (1969 – 2018). Carreras Navarro, J. Ayuntamiento de Tegueste, 2018.

Iguese un rincón de Anaga. Colectivo Atalaya. Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife y Cabildo Insular de Tenerife, 1994.

La cuna de la lucha – Historia y etnografía de la lucha canaria en Tegueste. Carreras Navarro, J. y Galván Hernández, M. P. Ayuntamiento de Tegueste, 2021.

La laurisilva. Canarias, Madeira y Azores. Fernández-Palacios, J. M., Arévalo Sierra, J., Balguerías Quintero, E. Macaronesia Editorial, 2017.

La vida en la costa de Bajamar y Punta del Hidalgo. Gil Rodríguez, M. C. Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna, 2007.

Las palomas endémicas de Canarias. Martín, A., Hernández, M. A., Lorenzo, J. A., Nogales, M. y González, C. Gobierno de Canarias y SEO, 2000.

Las Teresitas: historia de una playa urbana. Delgado Díaz, J. Editorial IDEA, 2014.

Las voces de mi pueblo. Jóvenes de Taganana. Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife, 1992.

Los bosques termófilos de Canarias. Fernández-Palacios, J. M., Otto, R., Delgado, J. D., Arévalo, J. R., Naranjo, A., Gonzalez Artiles, F., Morici, C., y Barone, R. Cabildo de Tenerife y Universidad de La Laguna, 2008.

Nivium regina: patrimonio religioso de Taganana. Catálogo de la exposición. China Cáceres, J. L. y Viera Delgado, A. Museo Municipal de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife, 2017. Disponible en docplayer.es.

Paseo natural por el Parque Rural de Anaga. González Escalera, J. A. Publicaciones Turquesa, 2009.

Patrimonio religioso de la Villa de Tegueste. Álvarez Martín, R. Ayuntamiento de la Villa de Tegueste, 2014.

Punta del Hidalgo: un rincón tinerfeño. Alonso, M. R. Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna, 2000.

Romería de Tegueste: la primera. Hernández González, M. Ayuntamiento de Tegueste, 1998.

Taganana, un estudio antropológico y social. Galván Tudela, A. Aula de Cultura, 1980.

Tegueste: un repaso a través de la historia. Darías Hernández, J. D. Ayuntamiento de Tegueste, 2004.

Tradiciones de Tegueste: la librea, los barcos y la danza de las flores. Hernández González, M. Ayuntamiento de Tegueste y Centro de la Cultura Popular Canaria, 1999.

Viaje por las entrañas de Punta de Anaga. Guzman Rodríguez, J. M. Editorial IDEA, 2019.

500 años de historia del pago de Los Batanes. Eff-Darwich Peña, A. I. Asociación de vecinos Cuevas de Lino, 2005.

NARRATIVA Y POESÍA

Anaga. La cordillera de los sueños. Alemán, G. Fundación Caja Canarias, 2009.

Anaga senderos de poesía: del poemario inédito El barco de madera enamorada. García– Ramos, F. Parque Rural de Anaga, 2006.

Anosma. Marrero, N. Letrame Grupo Editorial, 2021.

Conjuro en Ijuana. De Vega, I. Ediciones Liminar, 1981. 2ª edición: Viceconsejería de Cultura y Deportes Gobierno de Canarias, 1989.

Conjuros en las cumbres de Anaga. Marrero Rodríguez, N. Proyecto Tamadiste – Néstor Marrero Rodríguez, 2019.

De Anaga es el cantor. Rivero Vivas, J. Globo, 1999.

El Laurimor. Rivero Vivas, J. Baile del Sol, 2007.

En las afueras del Balayo. Cova, O. Baile del Sol, 1995.

Hilván insinuativo de San Andrés. Rivero Vivas, J. Benchomo, 2010.

Los arcanos de Anaga. Molowny, J. M. Editorial IDEA, 2015.

Nadie contó los días exactos. Cova, O. Baile del Sol, 1999.

Obras completas. Tomos Poesía (III). Arozarena, R. Ediciones Idea, 2006.

Pueblo. Cova, O. Centro de la Cultura Popular Canaria, 1984.

Sueños rotos en la Baja Verde. García–Ramos del Castillo, A. Baile del Sol, 2022.

Viento. De Vega, I. Edición de Víctor Ramírez Rafael Franquelo, 1991.

PAGINAS WEB

Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna:
<https://www.aytolalaguna.es>

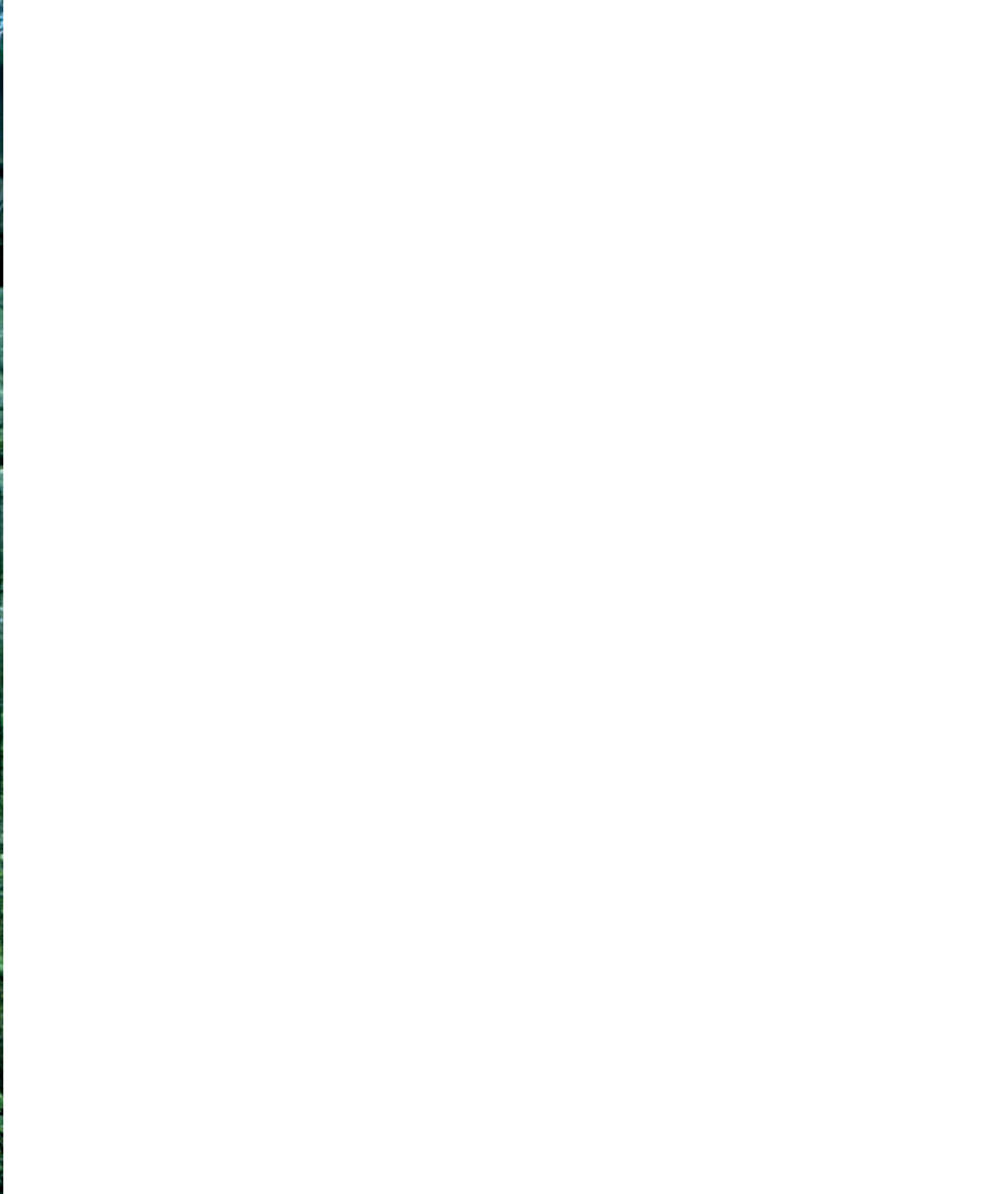
Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife:
<https://www.santacruzdetenerife.es>

Ayuntamiento de Tegueste:
<https://sede.tegueste.es>

Banco del inventario natural de Canarias:
<https://www.biodiversidadcanarias.es>

Reserva de la Biosfera Macizo de Anaga:
<https://reservabiosfera.tenerife.es>







Soy Anaga, soy Reserva de Sentidos

El macizo de Anaga, por sus valores naturales y culturales, ha sido distinguido por la Unesco con el galardón de Reserva de la Biosfera.

Anaga es un lugar con alma, un espacio que no deja indiferente a quien la visita y en el que sus habitantes cimentan profundas raíces. Anaga se deja oír, oler, saborear, palpar... se deja sentir.

Esta guía te acercará a esas sensaciones, te ayudará a realizar una TRAVESÍA POR LA RESERVA DE LA BIOSFERA MACIZO DE ANAGA, un viaje a su pasado para entender su presente y vislumbrar su futuro.